CONCHA ZARDOYA

EL POETA POLITICO
(En torno a España)

Sobretiro de
Cuadernos Americanos
Mayo-Junio de 1976
Año XXXV, Vol. CCVI, No. 3

El Poeta Político

(EN TORNO A ESPAÑA)

Por *Concha Zardoya*

1. Miguel de Unamuno
2. Antonio Machado
3. Rafael Alberti
4. Miguel Hernández
5. César Vallejo
6. Pablo Neruda

"CUADERNOS AMERICANOS"

MEXICO, 1976

El poeta no puede ser cómplice de injusticias ni de crueldades. Ni puede ser oportunista, si no quiere corromperse como hombre y, en consecuencia, como poeta. Tampoco puede venderse al mejor postor. Ni, menos aún, encerrarse en su 'torre de marfil' o en su 'huerto cerrado' para no saber nada de lo que pasa en la sociedad y en el mundo que le rodean. Ni huida ni indiferencia. Ni ciego, ni sordo, ni sin olfato, pues cerca puede haber cloacas que exigen saneamiento. Su condición de poeta le obliga a tener bien despiertos los sentidos, a mantener bien abiertas las ventanas del alma y de la mente, a plantar bien los pies sobre la tierra que pisa.

Ha de ser tenaz defensor de la verdad por encima de toda clase de intereses. Se nos dirá que la verdad anda muy a menudo por los suelos. Es cierto. Pero el poeta ha de alzarla y revelarla con espíritu y corazón limpios. Ha de ser reloj despertador de conciencias: para los de arriba y los de abajo, y para los del centro. Honradamente sonando en la hora justa: aunque ésta sea la de su muerte o trasmuerte. Por ello se ha repetido muchas veces que del grado de honradez de los intelectuales de un país dependen la salud y el progreso cultural y moral de todos sus habitantes.

El poeta no puede ser un solitario: su 'yo' ha devenido un 'nosotros'. No es sólo testigo del medio social en que vive sino que su propio corazón late con el de todos. La 'otredad' —los otros— le conforma tanto como su propia individualidad. Su poesía, así, es una experiencia, además de personal, colectiva.

El poeta sabe o presiente, también, que sólo de la crítica estricta puede partir el camino de perfección. Y de aquí que, a veces, esgrima su pluma —en verso y prosa— para exponer y denunciar vicios, males, defectos y pequeñeces, llegando, en otras, a la participación política directa, en el anhelo de que la perfección soñada se convierta en realidad y en *praxis*.

El poeta —como todo intelectual verdadero— es una parte vivísima de la conciencia de su patria durante los años de su vida mortal. Y una de las cualidades inherentes a su misión, es la crítica de la patria en su hoy y en su ayer, y a lo largo de su historia. Esta crítica no es denigración sino honda y seria reflexión en torno a la vida del país y en ella caben tanto los juicios favorables como los adversos. Este deber del poeta y del intelectual es, en muchas ocasiones, duro y hasta trágico: el servicio de la verdad le lleva a

sufrir las injurias y aun el castigo de los mismos que, a la larga, saldrán beneficiados con su actitud. El mensaje del poeta, no escuchado en vida, puede ser testamento tras su muerte que cumplirán generaciones venideras.

Sería larga tarea enumerar aquí —a manera de ejemplario— los nombres de poetas, filósofos e intelectuales que jugaron un papel político, sufriendo por él las adversas consecuencias de la cárcel, del confinamiento, del destierro —obligado o voluntario— y de la muerte. Bástenos recordar —en el plano universal— a Sócrates, a Platón, a Séneca, a Dante, a Clément Marot, André Chénier, Almeida Garret, Sandor Petöff, José Martí... En España, la emigración de intelectuales hebreos en el siglo XV, de jesuitas en el XVIII, de afrancesados y liberales en el XIX, de antifranquistas en el XX. Como nombres individuales, Pero López de Ayala, Alvaro de Luna, Garcilaso, Luis Vives, Quevedo, Villamediana, Leandro Fernández de Moratín, Francisco Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Espronceda... Y los seis poetas de los cuales vamos a ocuparnos en nuestro estudio, a manera de ejemplos simbólicos señeros de la poesía hispánica 'comprometida', de la poesía que se 'arriesga', lanzada a la aventura pública y que, consecuentemente, es exaltada y denostada, declamada, prohibida y hasta quemada. Seis poetas perseverantes e infatigables en la denuncia y hasta en el asalto. Poetas de tres generaciones —del 98 (Unamuno y Machado), del 27 (Alberti, Vallejo y Neruda) y del 36 (Hernández)— que luchan por la demolición de la "España vetusta", de la ignorancia, del despotismo y de la injusticia social. Poetas que practican una poesía 'politizada', no basada ya en el individualismo burgués, sino en la colectividad, en el pueblo, y orientada hacia lo social y revolucionario.

No es nuestro propósito intentar un examen de las ideas políticas y sociales de estos seis grandes poetas hispánicos, ni siquiera dibujar un esquema de las actitudes político-sociales de cada uno. No nos proponemos interpretar, tampoco, ningún problema histórico. Pero sí asomarnos a la conducta de esos hombres en relación con los acontecimientos que les correspondió vivir en su tiempo, rastreando sus resonancias en la obra literaria y poética de cada uno, dentro de los límites de brevedad que impone el ensayo. Nuestro esfuerzo es sólo una aproximación a un tema que, por su importancia —variada problemática y ricas conexiones con el mundo del pensamiento y de la literatura— merecería una indagación detallada y profunda.

Nuestros seis poetas no especulan, en sus escritos, sobre la crisis del siglo XX, sino que parten de la realidad y de una historia es-

pañola en indudable decadencia. Es más, todos ellos, con sus vidas y sus muertes, son testimonios vivos de la crisis que padece España —y aun Hispanoamérica— y una muestra valiosísima para comprender, a través de ellos, el espíritu hispánico. El tema de España, en estos seis poetas, es un tema polémico al mismo tiempo que hecho vivido con todas sus consecuencias. Todos ellos fueron antenas sensibles de la historia política y social de España, de Hispanoamérica y aun del mundo. Reaccionaron con brío ante las situaciones, ya sea por variaciones en el pensamiento nacional, o por la adscripción de corrientes extranjeras y universales que suponían útiles para la empresa general de la reconstrucción del país, para la regeneración del hombre. Nuestros poetas se mueven inspirados por una alta pasión patriótica y humanitaria en el sentido más alto. Sienten los problemas de España e Hispanoamérica y a su solución ideal ofrecen la riqueza de sus concepciones y de su existencia activa. No es extraña, además, su señalada preocupación ética, por constituir ésta una firme línea en la ideología hispánica.

Estos poetas, con sus acciones y con sus obras, testimonian la crisis colectiva y, asimismo, su repercusión en la conciencia de sus lectores y hasta en la masa indiferenciada.

Entremos en sus vidas y en su poesía, buscando en ellas la íntima relación del hombre con la expresión de sus preocupaciones sociales y políticas. Procuremos diseñar el perfil de estos poetas en su proyección, no de 'politicastros' o 'politiquillos', sino de 'superpolíticos', nobles y elevados.

Miguel de Unamuno

La política fue tema casi constante en su literatura porque era una pasión básica de su existencia, una de las preocupaciones cardinales de su vida. Creía —como Platón y Aristóteles— que el hombre es un 'ser social' (*Zoon Politikon*), destinado por la Naturaleza a convivir en familia, Municipios y Estados, pues sólo en ellos adquiere su humanidad un desarrollo completo. Así, la política era para Unamuno —"hombre de carne y hueso"—, no únicamente un amargo conflicto español, sino individual y hasta universal: era "suprema conciencia colectiva".[1] Para crearla en su pueblo trabajó siempre con la pluma y con la palabra: por ello merece el título de 'concientizador' de los españoles, 'despertador' de conciencias.

[1] Arturo Barea, *Unamuno* (Buenos Aires: Sur, 1959), pág. 18.

En el alma de Unamuno nunca llegó a borrarse la honda huella del sitio y bombardeo de Bilbao (1874), allá en su infancia: la lucha a muerte entre el liberalismo y el tradicionalismo, el conflicto de las Dos Españas en perpetua guerra civil es tema casi obsesivo en su creación literaria. Nunca encontró una solución para ellas y aún sigue siendo problema no resuelto en la España de hoy. Él ansiaba una síntesis de esas Dos Españas dentro de su espíritu torturado por contradicciones insolubles. "Si la síntesis final se le escapó siempre, por más apasionadamente que en ella creyera, también en esto fue la encarnación de su país y de su pueblo"[2] —afirma Antonio Barea, autor que le proclama como "un excéntrico" en política, además de "gran provocador, gran estimulador, gran inquisidor".[3]

Aunque no lo mencionan los biógrafos unamunianos, a nosotros se nos ocurre que las inquietudes políticas de Unamuno debieron despertarse entre 1880 y 1884, cuando estudiaba en la Universidad de Madrid. Aquí debió observar de cerca el panorama político y cultural de España, comenzando a pensar en ésta como problema, en términos históricos, éticos, culturales y políticos. Estas inquietudes empezaron a exteriorizarse en Bilbao —de 1884 a 1891—, en sus días de recién casado, cuando colaboraba con artículos anónimos en un periódico radical y, al mismo tiempo, participaba en las discusiones públicas que tenían lugar en la *Sociedad Bilbaína*.[4] Pero sus palabras no encontraban eco —según lo revela su correspondencia—, y el joven Unamuno se asfixiaba en aquella atmósfera de "fariseísmo provincial" y "se sentía extranjero en su propia tierra".[5]

En 1891 es nombrado profesor de griego en la Universidad de Salamanca. Se traslada a la vieja ciudad y en ella comienza el proceso de su castellanización. Entabla correspondencia con Angel Ganivet y ambos se preguntan: ¿Qué es España? De tal indagación nacen dos libros importantísimos: *En torno al casticismo* (1895) y el *Idiarium español* (1897). A ambos escritores les preocupa no no sólo el presente sino también el porvenir de España. Y ambos libros inician la batalla entre casticismo y europeísmo. No vamos a discutirlos ni a compararlos, pero sí queremos destacar que, en el libro de Unamuno, se entrevé un trasfondo político. Sin embargo, cae en el vacío y en éste caerá también su novela intrahis-

[2] *Ibid.*, pág. 12.

[3] José Ferrater Mora, *Unamuno. A Philosophy of Tragedy* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1962), pág. 11.

[4] Barea, *op. cit.*, pág. 19.

[5] *Loc. cit.*

tórica *Paz en la guerra* (1897). El aislamiento rodea al pensador heterodoxo y polémico, a quien ya le duele España profundamente. Pero llega el desastre de 1898 y, sólo entonces, empieza a ser reconocido. Él es quien marca el camino a la 'Generación del 98' —generación que busca una España nueva bajo las ruinas de la catástrofe nacional—. Antonio Machado y Azorín le deben su visión poética de Castilla, del paisaje y del pueblo. Diez años más tarde, Ortega encabezará la corriente europeizante, siguiendo la dirección ya señalada por el escritor vasco. Su voz empieza a redoblar en la conciencia del país y ya no puede ser ignorada. La levanta contra la "vieja casta histórica" —responsable de los males de España— y contra la "Inquisición doméstica", sobre todo cuando amenazan a la España naciente. Sus artículos periodísticos y sus conferencias proclaman su ideario de *En torno al casticismo*, clave siempre de su actuación cívica y creación literaria.

No podemos hacer una revisión del pensamiento político de Unamuno,[6] ligado naturalmente a su concepto de España, a la crisis del patriotismo español y a su propio ensimismamiento y problemática existencial. Centenares de artículos peridísticos, de notas y ensayos de tono polémico —por su naturaleza implícita o explícitamente política— eran una tribuna para el escritor, asediado y conmovido por las tensiones de cada momento.[7] Unamuno exponía sus ideas a toda clase de ataques, anhelando despertar a sus compatriotas de la abulia espiritual, del conformismo, del fanatismo estéril o de la hipocresía farisaica. Unía los problemas políticos a los sociales y los éticos. Golpeaba una y otra vez en la conciencia de los españoles, al mismo tiempo que procuraba encontrar un sentido a la vida, suya y de los demás. Le apasiona y le atormenta el problema político de España. El único remedio que vislumbra es que "la conciencia histórica nacional vuelva a sí, se

[6] Carlos Blanco Aguinaga ha estudiado "El socialismo de Unamuno" (*Revista de Occidente*, Madrid, Agosto 1966) y Rafael Pérez de la Dehesa *Política y sociedad en el primer Unamuno* (Madrid: Ciencia Nueva, 1966).

[7] En el discurso pronunciado con motivo de haber sido presentado candidato a concejal del Ayuntamiento de Salamanca, en noviembre de 1915, Unamuno hizo la siguiente declaración, a la vez ontológica y política: "Yo tengo por costumbre poner la misma intensidad y el mismo espíritu en todas las cosas que hago. No soy como esos que guardan para ellos solos su tesoro de ideas y sentimientos. La avaricia espiritual es la más baja y mezquina de todas las avaricias... Por otra parte, para mí todo es igualmente importante. En cada momento de mi vida, lo más importante para mí es aquel momento... (Texto publicado en el diario *El Adelanto*, Salamanca, año XXXI, número 9649, noviembre, 1915). En Miguel de Unamuno, *Obras completas*. Prólogos - Conferencias - Discursos. Colección de escritos no recogidos en sus libros. Tomo VII (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 908.

escarbe y escudriñe en sus escondrijos todos, haga examen de pecados, revuelva sus tradiciones y lo que llama sus glorias, y en fuerza de análisis se digiera a sí misma. Y entonces tal vez podrá brotar bajo sus ruinas una conciencia nueva, la conciencia propia del pueblo español surgiendo de lo inconciente que en éste palpita, del especial anarquismo que en su seno duerme...[8] Se da cuenta de que la patria espiritual española apenas si está esbozada. Ante la amenaza del militarismo —que considera la Patria como un fin en sí mismo—, Unamuno defiende la idea de que la Patria ha de ser un medio: "un medio para la cultura, y en España tenemos —dice—, entre las muchas mentiras, la tristísima mentira cultural".[9] No sólo hay analfabetismo sino algo peor: "ese algo de espíritu amoral, es el culto a la cuquería, esa especial corrupción de menores..." Por otra parte, "todo progreso político y cultural se embota en el campo. El ruralismo nos pierde".[10] Y para curar este mal aconseja la industrialización de la agricultura. Se lamenta también de que la plutocracia fomente el odio a la inteligencia, que persiga la lectura y se empeñe en restablecer el Índice y la censura. Pero, según él, "aún hay algo peor que el beatismo y la memez, y es la insidia, la insidia cobarde de la mayor parte de la llamada buena prensa, sentina de malas pasiones, coladera de envidias y de despechos fracasados. Esa prensa es insidiosa y cultiva la forma más vil de la mentira, la de callar en ciertas cosas y la de decir la verdad a medias y desfigurada".[11] A pesar de que declara constantemente que no es "un hombre de partido",[12] Unamuno se manifiesta defensor de un liberalismo muy suyo, cuyos principios expone en 1909, en una conferencia pronunciada en Valladolid y que titula "La esencia del liberalismo":

> La libertad es colectiva y social, no individual, y el fin del Estado —fuente de libertad— pues el Estado la da, no la garantiza tan sólo; el fin político, civil, social, es la cultura, la elevación del espíritu humano, su deificación.
>
> El liberalismo es socialista. Pero al decir socialista no entendáis ese socialismo puramente económico, el del materialismo histórico, no. No se trata de cuestión de estómago, sino del hombre entero; no de

[8] "Renovación", ensayo incluído en el tomo IV de las *Obras completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 1030.

[9] Conferencia dada en el Teatro de La Zarzuela, de Madrid, el 25 de febrero de 1906. *Obras completas*, tomo VII, pág. 675.

[10] "La civilización es civismo". *Obras completas*, tomo IV, pág. 451.

[11] Conferencia dada en la Sociedad "El Sitio", el 5 de septiembre de 1908. En *Obras completas*, tomo VII, pág. 762.

[12] *Ibid.*, pág. 679.

reparto de riquezas, sino de cultura. Podrá ser que en la base de los fenómenos sociales esté el económico, el estómago; pero en la cúspide está el religioso, el del espíritu. Lo religioso es lo envolvente de la vida social toda, y por ello debe empezarse. El liberalismo es, ante todo, una teología, y pues la libertad es colectiva, social, y consiste en la conciencia de la ley, hay que empezar por adquirir conciencia de la ley de la vida de un pueblo, cuál es su fin. Y su fin es hacer cultura.

La redención es colectiva; se redimen los pueblos y se redimen por la cultura, que es el combate por arrancar a Dios el secreto del bien y del mal.[13]

En nombre de ese liberalismo, de esa cultura y de esa conciencia, Unamuno ataca incansablemente —por todos los medios de expresión a su alcance— a la Monarquía y su falsa democracia y, de modo especial, al rey Alfonso XIII. Tales ataques recibieron castigo en 1914, año en que es destituido de su cargo rectoral en la Universidad de Salamanca que había obtenido en 1901. Le sancionaban también por sus ataques a las fuerzas reaccionarias y al clero caciquil e inquisitorial que —según Unamuno— amenazaba destruir todo auténtico sentido religioso... Los obreros de Salamanca se declaran en huelga al saber su destitución. Y tres años más tarde es elegido concejal, ayudado por los ferroviarios. Unamuno ha entrado en la política activa. La polaridad Política y Literatura se le convierte ahora en experiencia vivida y es difícil deslindarlas como en los tiempos en que escribió su ensayo "Políticos y literatos", fechado en 1904. Pero no pertenece a ningún partido, aunque se siente republicano y con inclinaciones socialistas:[14] no quiere hipotecar el porvenir de su mente, comprometiéndose con doctrina alguna, porque —como había dicho a sus estudiantes de Salamanca en 1913— "es el único modo de vivir una vida interior de libertad y de decencia".[15] Ni escuelas, ni sectas, ni motes, ni etiquetas. Y porque cree, además, que "la gloria del político... se parece a la gloria del actor. Todo lo que se cosecha en aplausos de los que oyen, lo pierde en admiración duradera. Es de ordinario un cómico, y como a tal cómico le tratan los espectadores".[16] En el discurso pronunciado en Salamanca en 1915

[13] "La esencia del liberalismo", conferencia pronunciada en Valladolid el 3 de enero de 1909. Tomo VII, págs. 778-779 y 784.

[14] Véase el citado artículo de Carlos Blanco Aguinaga.

[15] "No hipotequéis el pensamiento" (*Alma Escolar*, Salamanca, II-1913), en *Obras completas*, Meditaciones y otros escritos, tomo XI (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 253.

[16] *Ibid.*, pág. 637.

y con motivo de su candidatura a concejal, Unamuno justifica su actitud:

> Yo, que no he rehuído nunca nada, no quise rehuir tampoco el ofrecimiento que se me hacía. No me preguntaron por mi política y la tengo, aunque no sea política de partido. Soy bastante indisciplinado y me alegro de ello. No me he afiliado a ningún partido ni he formado parte de ningún Comité, porque no quiero considerar la política como oficio.[17]

Unamuno sigue escribiendo y denunciando sin parar. En su artículo "Batracópolis" (1916), dice que España es una charca, no "de aguas estancadas y quietas", sino "animadoras tercianas".[18] Las ranas de la charca política piden diputados... Al final, declara que también Cristo hizo política en sus parábolas y que por política le crucificaron: "¿Y qué remedio queda? —pregunta—. Sólo uno y es hacer política fuera de la charca, en tierra enjuta y florida, pisando yerba, mejor entre el polvo que entre el cieno, al aire libre y sin presentarse nadie a nada, sino presentando su pensamiento tal como se refleja en la conciencia de un ciudadano libre y orejisano, sin hierro ni marca. Y hombres así pueden entenderse, y concertarse, y organizarse, y reprimirse, y hacer una conciencia colectiva y unificarla y disciplinarla para la acción, pero como hombres. Como hombres que se buscan a sí mismos y no como ranas que piden diputados".[19] También escribe, en ese mismo año, un artículo para *El Imparcial* de Madrid, titulado "Escritores y políticos", que es muy importante para nosotros porque en él Unamuno se incluye a sí mismo. En España —dice— no hay diferencia entre escritores y políticos, deslindando sus campos: "apenas hay un escritor que no haga, a su modo, directa o indirectamente, política; porque en nuestra patria los de la torre de marfil y el arte por el arte son, afortunadamente, muy pocos. El escritor es entre nosotros político casi siempre y lo es siempre que escribe, de lo que quiera que escriba".[20] "¡Ojalá la virtud real de los políticos y el acicate real de los escritores pudiesen ir, en bien de la patria, entretejidos mientras haya Dios!".[21] En 1922 escribe otro artículo sobre "Literatura y Política", inspirado por Galdós al presentarse como diputado a Cortes: "Pérez Galdós ha hecho con sus novelas mucha más

---

[17] Tomo VII, pág. 908.
[18] Tomo XI, pág. 649.
[19] *Ibid.*, pág. 654,
[20] *Ibid.*, pág. 655.
[21] *Ibid.*, pág. 660.

verdadera política y mucho más liberalismo que casi todos los políticos de oficio pretendidamente liberales".[22] El pensador libre es, para Unamuno, un hereje y "todo partido político es dogmático y constituye iglesia". De aquí que, para él, el escritor no debe encuadrarse en partido político alguno: debe practicar su "política literaria" tan política como las demás, sin rendirse a "eso que llaman disciplina de partido".[23] La inteligencia se deja excomulgar, pues ése es su sino.

Su crítica contra la Monarquía se hizo más y más vehemente, sobre todo cuando el general Primo de Rivera estableció su dictadura militar para salvar el trono. Unamuno denuncia una y otra vez los métodos dictatoriales, la tiranía del 'fajismo'. El dictador y el rey le deportan, en 1924, a Fuerteventura, en las islas Canarias. Será un "salido de tierra", como el Cid, echado por los "mestureros". Ayudado por unos amigos, huye a Francia para vivir en exilio, primero en París, luego, en Hendaya. Unamuno, ahora, se convierte en símbolo vivo de la lucha espiritual por la libertad entre los intelectuales del mundo entero. Pero el destierro es muy amargo para él, separado de su familia, de su paisaje y de su paisanaje. Escribe versos de nostalgia y, por primera vez, el tema político penetra en su poesía. Compone el volumen *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos* (1925). En ellos ataca 'quevedescamente a sus perseguidores".[24] El sarcasmo permea estos versos en los que combaten ideas y sentimientos, en que restallan las palabras convertidas en denuestos e imprecaciones algunas veces. Son desahogo de su alma en soledad, de su justa cólera, pues fue deportado sin hacérsele proceso: un relato de su cautiverio. Ataca a la España triste que da leña al Santo Oficio y apoya al general Bertoldo (Primo de Rivera):

> Pus en el corazón y en la mollera serrín guarda esa taifa de cretinos auto-brutos. . .[25]

El dictador es "un déspota vil" que "ha puesto el sello de la loca barbarie en que se ufana".[26] Alfonso XIII es "el digno biznieto" del "abyecto" rey Fernando VII:

---

[22] *Ibid.*, pág. 666.
[23] *Ibid.*, pág. 679.
[24] Manuel García Blanco, Prólogo al tomo XIV, Poesía II, *Obras completas* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 41.
[25] *Ibid.*, pág. 479.
[26] *Ibid.*, pág. 484.

Vuelve el digno biznieto al mismo juego,
y nos quiere colar de contrabando
la monarquía neta al par que dando
a su tronchado cetro sangre en riego.[27]

Ante la "pobre España de astracán, / donde se dice a todo siempre "¡amén!",[28] Unamuno renueva su fe en el quijotismo:

Tu evangelio, mi señor Don Quijote,
al pecho de tu pueblo cual venablo
lancé, y el muy bellaco en el establo
sigue lamiendo el mango de su azote.

. . . . . .

He de salvar el alma de mi España,
empeñada en hundirse en el abismo
con su barca, pues toma por cucaña

lo que es maste, y llevando tu bautismo
de burlas de pasión a gente extraña
forjaré universal el quijotismo.[29]

Durante dos meses acude en vano a la costa para ver si llega el barco francés que ha de librarle del confinamiento: "Siempre aguardando la suprema cita, / la de la libertad, santa palabra".[30] Espera y desespera:

¿Cuándo, Dios de mi España, pondrás tasa
al baldón de tu pueblo envilecido?
No pueblo, no, sino cobarde masa. . .[31]

Y se pregunta si no estará luchando en vano "contra pálida sombra de molino, / no de gigante. . .",[32] mientras España, "regida así, a la fusta", quizá "sombra será de ocaso".[33]

En el soneto XXXIII la imagen real de la España que le obsesiona, se impone en su recuerdo vivamente:

Al huroneo vuelve el Santo Oficio
más bruto aún, vestido de guerrera,
y nos han hecho del terror el quicio

---

[27] *Ibid.*, pág. 488.
[28] *Ibid.*, pág. 490.
[29] *Ibid.*, pág. 493.
[30] *Ibid.*, pág. 497.
[31] *Ibid.*, pág. 503.
[32] *Ibid.*, pág. 504.
[33] *Loc. cit.*

de la vida de España prisionera,
que en el cielo negro no cata resquicio
de luz que nos anuncie primavera.[34]

Y nuevamente en el soneto XXXVII:

Y ¿qué vendrá después? Tal la pregunta
que se hacen en España los borregos
de rebaño cobarde y luego ciegos
marchan a paso de cansada yunta.

Todos los tontos forman una junta
de defensa —hay los padres y los legos—,
matan el tiempo en ridículos juegos,
huyen del alba que en el cielo apunta.

Ellos quieren saber el mote propio
del que en corto redil ha de agarrarlos
—los motes son de su rutina el opio—

si será Alfonso, Cacaseno o Carlos;
que les dejen hacer de alfalfa acopio
y pueden a puñados esquilarlos.[35]

En el soneto XLII ataca a los liberales que conviven con la Monarquía y con la Dictadura:

Liberales de España, pordioseros,
"la realidad, decís, se nos impone";
pero esa realidad, Dios os perdone,
es la majada de que sois carneros.

Como estáis solos, ¡oh legión de ceros!
no valéis nada, ni hay quien eslabone
vuestra cadena ni el cantar entone
que hace mover el remo a los remeros.

Liberales de España, cortesanos,
no de la espada, de la teresiana,
comprendo al fin que no sois mis hermanos;

[34] *Ibid.*, pág. 509.
[35] *Ibid.*, pág. 514.

echáis la siesta con heroica gana,
guardáis la lengua en las temblonas manos
y dáis al esquileo vuestra lana.[36]

Repetidas veces Unamuno acusa al pueblo y a los políticos liberales de ser ovejas o carneros de rebaño, incapaces de toda rebeldía contra el tirano. España se ha rendido "al macho, / que entre sandeces, sin pasión, te pega / y te paga después con un gazpacho":[37] ha perdido su dignidad y su antiguo corazón de enebro duro.

Es rescatado, al fin, y en Francia escribe sus "Sonetos de París". En la dedicatoria a su amigo Jean Cassou es donde afirma que hay que combatir "a sonetazos".[38] Sigue clamando por España con acento dolorido:

"¡España! ¿A alzar su voz nadie se atreve?
"Va a arrastrarte el alud de la mentira;
"tu amor presta a mi voz ardores de ira...
"Sacúdete, mi España"... No se mueve...

¡España, España! Blanca... fría... nieve...
Tenebrosos los ojos, mas no mira...
Un espejo a la boca... ¡No respira!
¿No oís el vuelo de su sombra leve?[39]

En su visión, España está muerta y él trata de reavivarle los ojos "tenebrosos" con sus "lágrimas de fuego".

En otros sonetos, Unamuno sueña también con Fuerteventura y su mar, con Salamanca, con la "clara carretera de Zamora, / soñadero feliz de mi costumbre".[40] En el LXXV clama por la libertad, "isla desierta, / conciencia de la ley, que es servidumbre".[41]

En París, la ira se depura y se le vuelve amor al cantar:

Me canta la pasión, y así conjuro
con ese encanto la feroz mentira
que arrastra a España en su destino oscuro.[42]

Pero en el soneto LXXXV, ve la historia de España como una "pesadilla secular", en que la patria siempre vive "vida perra",

[36] *Ibid.*, pág. 520.
[37] *Ibid.*, pág. 526.
[38] *Ibid.*, pág. 556.
[39] *Ibid.*, pág. 560.
[40] *Ibid.*, pág. 563.
[41] *Ibid.*, pág. 567.
[42] *Ibid.*, pág. 575.

"ciega, sorda, inerte".[43] En el LXXXVIII vuelve a verter su ira, centrándola nuevamente sobre el tirano:

Ese cerdo epiléptico que gruñe
pedanterías de rigor, rezuma
la bilis de Caín, cenizas fuma
de aquella patria cuya unión nos muñe.

A España el corazón se le engurruñe
del lívido terror con que le abruma
y no columbra entre la negra bruma
del porvenir dónde su estrella acuñe.

Con su miedo amedrenta ese bellaco
y se cobra además, que en su arteria,
se mete a sangre y a la vez a saco;

se le rinde cobarde burguesía
y se le presta dócil al atraco,
que ellos se entienden y Mamón los guía.[44]

El soneto que sigue —el LXXXIX—, sugerido por unos versos de Antonio Machado, es un retrato trágico de España, con su bandera, con todo su pasado y su presente, en completa simbolización histórica, política y social, y en cuya sátira se transparenta el dolor de Unamuno al mismo tiempo que su cólera y su repugnancia:

¡Ay, triste España de Caín, la roja
de sangre hermana y por la bilis gualda,
muerdes porque no comes, y en la espalda
llevas cargas de siglos de congoja!

Medra machorra envidia en mente floja
—te enseñó a no pensar Padre Ripalda—,
rezagada y vacía está tu falda
e insulto el bien ajeno se te antoja.

Democracia frailuna con regüeldo
de refectorio y ojo al chafarote,
¡viva la Virgen!, no hace falta bieldo,

[43] *Ibid.*, pág. 577-578.
[44] *Ibid.*, pág. 581.

Gobierno de alpargata y de capote,
timba, charada, al fin de mes el sueldo,
y apedrear al loco Don Quijote.[45]

En el soneto XCI pide a Dios que deponga su ira contra España, agonizante, y que perdone a los españoles, creyentes y ateos:

Tu voluntad, Señor, aquí en la Tierra
se haga como en el cielo; pero mira
que mi España se muere, la mentira
en su cansado corazón se aferra.

Sus entrañas desgarra triste guerra
de hermanos enemigos; cese tu ira,
el duro palo del pastor retira,
tiende la mano al que perdido yerra.

Perdónanos, Señor, si somos reos
que hemos de hacer tu nombre siempre santo,
pues a creyentes cubre y cubre a ateos;

tu nombre no es palabra, es todo canto;
lo han manchado en mi patria fariseos
haciendo de él para su envidia manto.[46]

Varios sonetos contienen denuestos a la "real gana" del pueblo español, culminando la sátira contra ella en el XCIX, el cual, por otra parte, alude a la política y a la historia:

¡Oh, mi pueblo castizo, el del *mañana*,
la *camarilla* y el *pronunciamiento*,
guarda entre piernas el entendimiento
y en vez de voluntad tiene *real gana*.

Nada le importa, y hasta su galbana
con honda siesta, siesta de jumento,
que no le vengan con el viejo cuento
de la justicia porque es *gente sana*.

Que le dejen en paz y en el olvido;
que no le den con pensamientos guerra,
¡bien sabe el sueño en el materno nido!

[45] *Ibid.*, pág. 582.
[46] *Ibid.*, pág. 584.

Lástima grande que una vida perra
le fuerce a trabajar por el cocido,
¡la olla podrida!, su raíz en tierra.[47]

Unamuno se traslada a Hendaya, cerca de la frontera española. Aquí escribe el *Romancero del destierro* (1927), versos "inspirados —dice en el prólogo— en la triste actualidad presente política de mi pobre España".[48] Luego, se justifica como poeta:

> ¡Actualidad política! La actualidad política es eternidad histórica y, por lo tanto, poesía. Y nada más actual que lo circunstancial cuando se le siente en eternidad. Las obras más duraderas —se ha dicho mil veces— son las de circunstancias.
>
> Primero, actualidad y actual. Por encima del pasado, el presente y el futuro, cerniéndose sobre ellos y envolviéndolos concebimos la eternidad, pero por debajo de ellos —en metáfora— yaciendo y juntándolos y sustentándolos la actualidad. Lo actual es lo que del pasado queda en el presente y va al futuro. Y ¿no es lo mismo que lo eterno?
>
> .....
>
> Actualidad, pues, y actualidad política. Y en la historia viva y en la historia poesía, o sea creación.[49]

En el libro también hay poemas llenos de doliente amor por España que no contienen denuestos: es la madre que ha perdido, a ella une sus sueños de eternización... Sigue sintiéndose Don Quijote al cual apedrearán los galeotes algún día.[50] La patria le arranca ayes profundos: su corazón recoge la ponzoña que se le cría en la sangre por

la afrenta con que mi España
en el silencio se esconde
soportando de tiranos
burlas e injurias soeces.[51]

El tema de Don Quijote, unido al de España, reaparece en el romance CVI. El héroe cervantino —¿trasunto de Unamuno?— se actualiza. Conviene recordar aquí que el escritor quería escribir un

---

[47] *Ibid.*, pág. 594.
[48] *Ibid.*, pág. 603.
[49] *Ibid.*, págs. 604-605.
[50] *Ibid.*, pág. 668.
[51] *Ibid.*, pág. 670.

manual del quijotismo, de ética y de política quijotescas, y que no llegó a hacerlo; fraguó la idea en Fuerteventura y en Hendaya. Don Quijote —en el poema— es visionariamente visto en la España del siglo XX, urgido a combatir con el dictador implacable. ¿En inútil aventura otra vez?

A los molinos de viento,
mi Don Quijote, lanzada,
que dan al aire zumbidos
con el girar de sus aspas,
y son órdenes de mando
que toma como palabras
los aullidos con que el ábrego
las razones amordaza.

A los molinos de viento,
mi don Quijote, lanzada,
que están moliendo los huesos
de nuestra abatida España
para abonar con su polvo
las huertas que la canalla
del poder háse apañado
del botín de la campaña
y lustrarse con su tuétano
las botas ensangrentadas
de montar, cuyas espuelas
disciplinan a la patria.

A los molinos de viento,
mi Don Quijote, lanzada,
y que el viento los derribe
al hondón de la barranca.[52]

Contrastando con la figura heroica de Don Quijote, Unamuno traza una caricatura tipificadora del hombre español vulgar, representándolo en "El hombre del chorizo". El poema es bastante extenso y más realista que esperpéntico: es el hombre del chorizo y de la siesta, que se divierte con bebida, mujer y juego. Es hombre de orden, a quien "le da lo mismo" creer en Mella o en Lerroux.

El hombre del chorizo tiene un alma
llena de pimentón y aun de guindilla...

[52] *Ibid.*, pág. 919.

Este hombre del chorizo es sólo triste
pesadilla de nuestra alma española...[53]

El *Cancionero: Diario poético* (1928-1936) lo comenzó Unamuno en el destierro y nos lo dejó como herencia póstuma, escribiendo el último poema cuatro días antes de fallecer. En el prólogo explica su rebeldía como guerra "más que civil, hermanal", en la que crió su espíritu: "fue hija de la envidia cainita, inquisitorial".[54] Se ha rebelado con "rebeldía de cristiano español, de religioso patriota". "Me rebelé contra la censura —escribe— y me puse a proclamar la verdad oportuna inoportunamente, como el Apóstol (II, Timoteo, IV, 2). Y por ello se me desterró y al desterrárseme se me desenterró. Y aquí, en el destierro y desentierro, se me ha enardecido la lucha..."[55]

En el poema 25 pide a Dios que ponga "en marcha a los hijos de España; en ésta, la "tiranía su trapo levanta / sangriento"; en los campos "muge feroz la soldada"; matan a las mujeres y los hijos...[56] Hay que cerrar las filas civiles y marchar juntos... Pero no hay remedio para los males de España, en la cuarteta asonantada número 120:

En la trastera de España
se encontró un curalotodo,
mas por el largo desuso
su virtud no era ni polvo.[57]

En el poema 128 proclama que "el chiste es lo más triste / que España tiene en ruedo": Quevedo, con su chiste, baraja

risas que hacen llorar;
la tragedia del hambre
íntima y secular,
la castiza raigambre
de hambre popular.
.....

Tragedia ver a España,
Quevedo, con quevedos,

---

[53] *Ibid.*, pág. 891.
[54] *Obras completas*, tomo XV, Poesía III (Madrid: Afrodisio Aguado, 1958), pág. 11.
[55] *Ibid.*, págs. 16-17.
[56] *Ibid.*, págs. 54-55.
[57] *Ibid.* pág. 106.

pero son lo más propio
para ver en su entraña
mejor que en un microscopio![58]

Pasado y presente coinciden sin cambio: Quevedo y Unamuno, a distancia de siglos, contemplan idénticas miserias. España no ha variado ni ha mejorado.

En el poema 242, el poeta vuelve a crear una síntesis histórico-ético-política y social de España, que termina en humor sarcástico aplicado a la actualidad: presos estuvieron Colón, Cervantes, Luis de León, Quevedo...

España una prisión,
su entraña se resiente
y engendra la desidia,
la desidia la envidia.
. . . . . .

Mas al cabo ha llegado el estrambote,
cofradía estrambótica,
la que lleva por mote:
¡La Unión Patriótica![59]

En el poema 297, titulado "En un lugar de la Mancha", Unamuno identifica a Castilla con Don Quijote: como él, ha perdido el seso; los gigantes le molieron las costillas; "embrujada y entre rezos",[60] se vio en jaula del Santo Oficio; grandes y chicos se burlaron de ella; voló al cielo de sus páramos "en alas de Clavileño";

Y en Barcelona mediste
con tu corazón el suelo;
la mar susurraba endechas
de otro nuevo romancero.[61]

En el 557 —titulado "Madrid"—, Unamuno recuerda a Goya con admiración en la última estrofa:

Goya, mirada clara
que esquivó el ceño
de la Inquisición!

---

[58] *Ibid.*, págs. 110-111.
[59] *Ibid.*, págs. 166-167.
[60] *Ibid.*, pág. 200.
[61] *Ibid.*, pág. 201.

"Monstruos engendra el sueño
de la razón."[62]

En Hendaya, Unamuno vive devorado —según confiesa epistolarmente— por una especie de fiebre espiritual al sentir lo lento que iba en España el ritmo de las cosas públicas. Escribe: "Y ahora a seguir consumiéndome en espera y esperando en consunción".[63] España le absorbe, mientras sigue escribiendo su *Cancionero.* El poema 60 es una apretada síntesis trágica de España, de su ayer y de su presente:

Cementerio de vivientes,
cárcel de sueltos, España
vivientes sueltos, —no vivos
libres— que la suerte arrastran.

Manicomio de sensatos
con cordura de alimaña,
sentido común que ahoga
la mollera con su grasa.

Convento-cuartel que incuba
la hiel recocida y gualda,
que muerde y no come, madre
de la santísima gana,

de la siesta de modorra,
del "no importa", de la zambra,
del olé, el ¡Viva la Virgen!,
de mañana y de la nada.[64]

La imagen de España reaparece en el 688:

Te apedrearon los verdugos
con mendrugos,
y así te sacan, mi España,
con la entraña
toda la vieja cochambre
de triste hambre,
y dices: "la vida es corta;
nada importa!"[65]

[62] *Ibid.*, pág. 324.
[63] *Ibid.*, pág. 845. Carta a José A. Balseiro (5-V-1928).
[64] *Ibid.*, pág. 374
[65] *Ibid.*, págs. 377-378.

En el 702, rebelándose contra Alfonso XIII, Unamuno proclama a Dios como el único rey de su españolidad, en nombre de la libertad de la palabra:

Dios de mi España, justicia!
libertad de la verdad!
la palabra cuando dice
lo que es, es libertad.

Que me aten de pies y manos,
y de boca en criminal
hablaré con mi silencio
en que Tú por mí hablarás...[66]

En el poema 710 —titulado "Mi patria"— Unamuno invoca a la España espiritual, "universal y eterna", "isla Barataria hundida en el abismo / de la mar que soñara el hidalgo del Tajo": "Es el ensueño místico que le encumbró a Loyola, / vasco cual yo, Quijote de universalidad..."[67]

En el 821 —jugando onomatopéyicamente con las rimas— nombra las grandes batallas españolas, acabando con la ironía triste de la derrota de Annual:

Otumba, cómo retumba!
Lepanto, del turco espanto;
Bailén, retumba bien;
Vergara nos cuesta cara;
Annual: cuánto general![68]

En el poema siguiente, el pueblo es el héroe anónimo y colectivo de las famosas batallas; irónicamente, ahora, lo es en la plaza de toros:

Sagunto, Numancia, Zaragoza,
la sangre española se remoza
leudada en hiel;

van a correr toros en acoso,
el buen pueblo ha de saltar al foso
del redondel.[69]

---

[66] *Ibid.*, pág. 383.
[67] *Ibid.*, pág. 386.
[68] *Ibid.*, pág. 425.
[69] *Ibid.*, pág. 526.

Frente al heroísmo del pasado, la decadencia e indignidad de hoy, en el poemilla sintético 824:

Te hace falta, España,
un mañoso diestro,
que con arte y maña
lleve a tu cabestro.

El cencerro sobra,
se apiña el rebaño;
el pan de zozobra
qué tal será ogaño?

Mas ay! que son bueyes
los que fueron toros,
chalanes los reyes,
gitanos los moros.[70]

En el poema 1282, Unamuno increpa a los españoles por lo que han hecho con España, miserable, amedrentada por la Inquisición y la fuerza militar:

La habéis amadrastrado en purgatorio,
ánimas benditas de inquisición;
negros mendrugos de su refectorio
sirven de hostias a la nación.

Ay tropa que en tropel atropellaste
a los caudillos de tu porvenir;
vendrá el castigo triste, tu descaste,
si quieres revivir.[71]

Los poemas 1313 y 1315 invocan las glorias literarias de España en la crisis del Barroco español, reconociendo en el último que Quevedo —preso en San Marcos de León— gustó el amargo gozo de comprender a su patria, encubriendo su dolor de hijo "con burlas de extrema unción".[72] Esa misma tristeza quevediana reaparece en el 1615, poema en que Unamuno parece integrar su propio dolor con el de Quevedo:

[70] *Ibid.*, pág. 427.
[71] *Ibid.*, pág. 583.
[72] *Ibid.*, pág. 595.

Quevedo, qué recia lidia
trabaste en tu triste España
con la entraña de tu entraña
carcomida de la envidia.
Qué rezumo de amargura
en la risa de tu mueca;
¡cómo la cuna se ahueca
al topar en sepultura!
"La misma tristeza inventa
motivos de sentimiento"
decías; tu entendimiento
entendió más de la cuenta.
Lloro tapaba tu risa,
risa tapaba tu lloro;
rompiste el orden del coro
al mostrárnoslo en camisa.
Que es aun peor que desnudo,
que si en carne cardenales,
en harapos infernales
deja Caín sucio engrudo.[73]

La dictadura cae en febrero de 1930. Unamuno regresa a España triunfalmente, como precursor de la renovación que se avecina. Sus discursos marcan el fin del reinado de Alfonso XIII. Al año siguiente se proclama la República y ésta devuelve a Unamuno su cargo de rector y él inaugura el curso académico no en nombre del rey —como era costumbre— sino de "Su Majestad España, una, soberana y universal",[74] después de afirmar que la universidad lucharía por la libertad de la cultura, por la existencia de ideologías diversas: "Lucharemos por la unidad de cultura y por su universalidad, y tendremos fe en la libertad; y por la fraternidad, por la hermandad, nos entenderemos en un corazón y en una lengua".[75]

Unamuno asiste a las Cortes Constituyentes de la República (1931-1934), como diputado por Salamanca del bloque republicano, aunque no adherido a ningún partido político. Sus discursos —sobre temas de actualidad candente— fueron oídos en las Cortes con atención. Estos y otros pronunciados en diversas instituciones —como muchos anteriores— están llenos de sentido profético. Unamuno era, sin duda, más que un político, un poeta que preveía lo que habría de ocurrir en su doliente España. Los años de la República, desde 1931 a 1936, estuvieron colmados de conflictos que se desarro-

[73] *Ibid.*, págs. 740-741.
[74] *Obras completas*, tomo VII, págs. 1010-1011.
[75] *Ibid.*, pág. 1010.

llaban en otro plano que el espiritual. A causa de ello, Unamuno fue aislándose poco a poco, desilusionado y amargado, a pesar de los honores públicos nacionales e internacionales que le fueron otorgados. Al jubilarse como catedrático en 1934, fue nombrado rector vitalicio de la Universidad de Salamanca. En 1935 le fue concedida la máxima distinción de Ciudadano de Honor de la República.

Después de la disolución de las Cortes Constituyentes, Unamuno se retiró de la vida política en la que nunca se había sentido muy a gusto, acaso porque comprendía muy bien las insalvables diferencias de las Dos Españas y, en consecuencia, por no poder ajustarse a ninguna ideología precisa. Sus discursos y escritos de estos años son como una despedida al liberalismo. En "Política y literatura" (1933), por ejemplo, trata de justificar —más ante sí mismo que ante los demás— su doble actuación de político y de escritor: "Con la literatura se hace política, pero, a la vez, con la política se hace literatura, se hace leyenda, se hace cultura, se hace ensueño, se hace historia. Historia no es el sentido de lo que pasa, sino de lo que los hombres sueñan que ha pasado y es lo mismo".[76] "Los políticos, cuando a la par son literatos, en el más alto sentido de este apelativo, y los literatos cuando a la vez se sienten políticos, son los que hacen la historia viva, esto es: soñada. ¿Y qué son sino sueños todo eso de las luchas de clases, de comarcas, de confesiones o de lo que sea?"[77] Finalmente, quiere que se deduzca que "hacer política, cuando ésta es algo más noble, más espiritual y más hondo que hacer libros para entretener no más a los lectores y vivir de ese entretenimiento, es hacer política. Aunque no sea de otra manera que haciendo —esto es creando— lengua viva, el más íntimo y radical patrimonio público de una patria cualquiera".[78] Y en su artículo "Poesía y Política" (1934) nos hace una confesión personal de gran alcance para nuestro tema: "El que esto escribe, por su parte puede decir que si algo ha hecho en poesía, en verso o en prosa, en novela, en cuento, en drama, en ensayo artístico, que haya de perdurar en vida de espíritu, se debe a que ha sentido con intensa pasión la historia de su patria, a que siente la política. Como cree que si su acción política, sus artículos y sus discursos de combate civil logran alguna eficacia en el ánimo de sus conciudadanos, se debe a lo que hay de poesía en ella".[79]

Los artículos que escribe en 1935 y 1936 reflejan la insatisfacción de Unamuno ante los acontecimientos políticos y sociales de

---

[76] *Obras completas*, tomo XI, Meditaciones y otros escritos, pág. 683.
[77] *Ibid.*, pág. 684.
[78] *Ibid.*, pág. 685.
[79] *Ibid.*, pág. 688.

su patria. En su ferviente liberalismo, más o menos anárquico —y, a todas luces, unamuniano—, se lamenta de lo que ocurre en frases llenas de acerada crítica. No le importa sustentar ideas impopulares o polémicas, con las que ataca a diestro y siniestro, a la derecha y a la izquierda, al fascismo, al marxismo, los movimientos de las masas urbanas y a la nueva generación de europeizantes. Le duelen los separatismos regionales en carne viva, en el meollo del alma. Exalta, más que nunca, la España cuya misión es conquistar un mundo para "su" Don Quijote y para el espíritu de los místicos españoles, aunque no para los inquisidores y teólogos. Defiende una política poética, por llamarla de alguna manera, muy personal y muy suya, cada vez más encerrado en sí mismo. Pero sigue batallando con la pluma, en favor de la España espiritual por la que ha predicado tanto, atacando a los dos bandos extremos —las Dos Españas— con igual acritud sarcástica. Unamuno estaba previendo la guerra civil que al fin estalla el 17 de julio de 1936.

Antonio Barea resume la biografía de Unamuno en estos días trágicos:

> Durante mucho tiempo, Salamanca fue el cuartel general de la administración civil y militar del general Franco. En un principio Unamuno se declaró en favor de los sublevados, no porque compartiera las ideas de los fascistas que había en su seno, sino porque tenía la esperanza de que esta rebelión salvara a España del gobierno de la masa que había llegado a ser su obsesión y al mismo tiempo reviviera la "tradición eterna". Muy poco se sabe de su valiente ataque a los que estaban en el poder, tan pronto como hubo comprendido que éstos nada tenían que ver con sus anhelos espirituales. En el acto de inauguración del nuevo curso académico, el 12 de octubre de 1936, el primer orador oficial vociferó en contra de la "anti patria" y "anti España", contra los malos españoles del otro bando. Entonces Unamuno se levantó en protesta y declaró que había patriotas y antipatriotas en ambos lados. Se le gritó que callara y alguien exclamó: "¡Muera la inteligencia!" o —según otra información—: "¡Mueran los intelectuales!" Este grito se atribuye al general Millán Astray, el mismo que en Marruecos había inventado el lema: "¡Viva la Muerte!" y era el culto de la violencia encarnado. Cualquiera que sea el exacto detalle de los discursos y gritos, se impone la verdad intrínseca de que en aquella gran sala de Salamanca, el viejo general fanático había estado de parte de la fuerza bruta y de la muerte, y don Miguel de Unamuno de parte del libre intelecto y la vida.[80]

[80] *Op. cit.*, págs. 77-78.

Barea no recoge aquella otra frase atribuida a Unamuno en aquella misma ocasión y dirigiéndose al general: "¡Venceréis, pero no convenceréis!", que, de ser verdad, resultaría profética como tantas otras suyas.

Unamuno fue destituido de su puesto inmediatamente y encarcelado en su propia casa, bajo constante custodia policíaca. El 'fajismo' le quitaba su libertad y silenciaba su palabra. Afortunadamente para él, la muerte vino pronto a liberarle en la última noche de 1936. Cuatro días antes había escrito el soneto que cierra su *Cancionero,* el diario íntimo que dejó inédito, y en el que presiente su muerte inminente:

> Morir soñando, sí, mas si se sueña
> morir, la muerte es sueño; una ventana
> hacia el vacío; no soñar; nirvana;
> del tiempo al fin la eternidad se adueña.[81]

CON sus discursos, con sus artículos, con sus versos y, sobre todo, con su persona, Miguel de Unamuno —vasco forjado en metal ibérico y en piedra de Gredos, como él quería— es un extraordinario caso humano de valentía y de sinceridad. No sólo fue un poeta y escritor 'comprometido' hasta las últimas consecuencias, sino que es hombre-símbolo de la España contemporánea que llevaba en sí todas las antinomias y agonías de su patria y de sus compatriotas. Hombre en constante guerra civil espiritual, cuya vida empieza y acaba con una guerra nacional —la de 1874 y la de 1936—. Toda su existencia fue pura lucha polémica y estuvo dedicada a golpear incansablemente en la conciencia de los españoles para despertarlos de la 'abulia' y de la apatía, canalizándola hacia objetivos elevados, salvándoles de la pereza mental y de la vulgaridad. Ésta fue su única política-poética. Por ella luchó hasta la muerte con las armas incomparables de su palabra viva y de su pluma, dejándonos un ejemplo de heroísmo espiritual, de nuevo quijotismo. Su poesía, especialmente, nos enseña una enorme lección de humanidad puesto que la más sangrante desnudez espiritual aflora de cada poema: las palpitantes entrañas de un hombre de carne y hueso, de pensamiento y sentimiento, que sueña para su patria un destino mejor. Miguel de Unamuno nos enseña a ser insobornables en nuestros ideales y a comprometernos por ellos hasta el final.

Antonio Machado nos dio sobre él una opinión-síntesis que suscribimos totalmente, por encima del tiempo transcurrido:

---

[81] *Obras completas*, tomo XV, pág. 818.

> Es don Miguel de Unamuno la figura más alta de la actual política española. Él ha iniciado la fecunda guerra civil de los espíritus, de la cual ha de surgir —acaso surja— una España nueva. Yo lo llamaría el vitalizador, mejor diré, el humanizador de nuestra vida pública. El más personal de nuestros políticos, ha dicho Luis Araquistáin en un libro reciente y admirable. Conforme. Unamuno es ante todo persona, pero no en el sentido etimológico de la palabra, porque es, acaso, el único político que no usa máscara.[82]

Por no usarla y por decir siempre la verdad, sufrió largo destierro. Y desde Hendaya clamaba contra "la triste y vergonzosa actualidad española que conspira contra la eternidad y universalidad de España, esa triste y vergonzosa actualidad que me tiene desterrado del cielo de mi patria. ¡Perder mi personalidad de español eterno, mi personalidad eterna y universal de español! ¡Para conservarla, para preservarla, mi personalidad —de persona: conciencia individual— me mantengo fuera, aunque en la frontera, de la realidad —de *res*, cosa sin conciencia y maciza o masiva— actual española. Para salvar mi personalidad eterna he huido de esa realidad actual. No quiero que al fajarme en fajos me apuñalen el corazón que se me hizo con tierras de mis montañas y agua de este golfo de Vasconia que me briza el destierro".[83]

Maestro de la 'España peregrina', Miguel de Unamuno le dictó su lección en fecha temprana (1917), tras recordar al Cid, "un desterrado", un "salido", que "fue el primer símbolo de la castellanidad":[84] "La emigración será la forma del más hondo patriotismo. ¿Que esto se despoblará? ¡Y qué le vamos a hacer! No será culpa —si culpa es— de los despoblados, de los emigrados, sino de los despobladores, de los "mestureros". Estos son los únicos que pueden vivir, como el musgo, entre los berruecos solariegos, agarrados a las peñas".[85] Y después de recordar a Don Quijote, "¡otro salido! —de su hogar, de su terruño, del solar de su abolengo— que salió a buscar su verdadera patria", termina su escrito con estas tristes palabras, pero llenas de dignidad: "La patria de todo español, digno de este nombre, de todo hermano de Don Quijote, no está aquí donde los mestureros medran en la Corte. Nuestra patria está en el destierro".[86]

---

[82] Antonio Machado, *Obras. Poesía y prosa* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1964), págs. 836.

[83] Carta "Al director de la revista argentina 'Síntesis'" (13-XI-1929). *Obras completas*, tomo XV, págs. 922-923.

[84] "Los salidos y los mestureros", *Obras completas*, tomo IV, pág. 1149.

[85] *Ibid.*, pág. 1150.

[86] *Ibid.*, pág. 1153.

Antonio Machado

Su vida y su obra revelan que una honda filosofía político-social —ligada a su concepción de la Historia, de la Cultura, de la Estética y, sobre todo, de la Ética— subyace siempre en el fondo de sus ideas, de su creación literaria y de sus actos. Su metafísica —basada en la 'alteridad', en la heterogeneidad del ser y de la sustancia— también se relaciona con el último sentido antropológico y político de su pensamiento. Su sensibilidad humana, por otra parte, le inclinaba a sentir y a tratar de comprender los problemas cívicos nacionales y universales. Su preocupación socio-política formaba parte de sus responsabilidades de hombre, de ciudadano y de escritor, sin que esto le obligara nunca a encuadrarse dentro de una política particular o a servirse de una praxis determinada.

Sangre y educación, además, conformaron inicialmente su ideología y su conducta: las circunstancias políticas de su patria las pusieron a prueba y no las desmintieron. Su abuelo y su padre eran librepensadores, como también lo eran las mujeres de la familia. En 1883 —a los ocho años de edad— ingresa en la Institución Libre de Enseñanza: sus maestros, grandes educadores todos —Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, Nicolás Salmerón, Gumersindo Azcárate—, le enseñan a ser un hombre íntegro y bueno, a amar a la patria en un sentido profundo y no patrioteramente, soñando un renacer para ella. Antonio Machado aprende que esa España Nueva no es sólo amor sino un deber exigente: por ella, por los demás y por sí mismo, constantemente cultivará el anhelo de la elevación moral, viviendo una vida sencilla en lo exterior y profunda en su intimidad. La Institución enseñó a Antonio Machado los ideales franciscanos de paz y trabajo, la resignación laica, la fe en la bondad humana. Contribuyó, pues, a su formación ética, a modelar su sensibilidad. Le enseñó el amor a la Naturaleza —desarrollado por el gusto a las excursiones—, la devoción a la libertad, el intercambio de ideas, los principios democráticos.

Las lecturas complementan la obra de la Institución: "las novelas rusas de Dostoyevski, Turguénef y Tolstoy —declara Machado— dejaban en nuestras almas, a pesar de tantas torpes decantaciones lingüísticas, una huella muy honda, nos conmovían más que nuestras mejores novelas contemporáneas..."[87] El fondo social, humano y espiritual de esta literatura era un acicate para su sensibilidad,

[87] Antonio Machado. *Obras. Poesía y Prosa.* Edición reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre (Buenos Aires: Editorial Losada, 1964), pág. 667. En adelante citaremos por esta edición, dando el número de página al final de cada cita textual.

un ejemplo "ingente", "un mensaje del alma eslava, amplio y profundamente humano, que parece revelarnos un mundo nuevo".

La poesía popular andaluza también alimentó su sensibilidad desde la infancia, puesto que aprendió a leer en el *Romancero general,* compilado por su tío don Agustín Durán.

Gabriel Pradal-Rodríguez y Aurora de Albornoz han reconocido ya que el pensamiento de Antonio Machado fue desarrollándose de acuerdo con el transcurrir de la vida y los cambios de circunstancias históricas: "Su pensamiento y sus acciones son casi siempre respuesta a las cosas que pasan, a los hechos con que en su camino se va encontrando".[88]

Según confesión propia, Machado parece haber despertado a la conciencia social y política hacia 1889, en Madrid, al ver y escuchar a Pablo Iglesias, que se le representó como "joven obrero de palabra ardiente, de elocuencia cordial":

> Era yo un niño de trece años; Pablo Iglesias, un hombre en la plenitud de la vida... De lo único que puedo responder es de la emoción que en mi alma iban despertando las palabras encendidas de Pablo Iglesias. Al escucharle, hacía yo la única honda reflexión que sobre la oratoria puede hacer un niño: "Parece que es verdad lo que ese hombre dice". La voz de Pablo Iglesias tenía para mí el timbre inconfundible —e indefinible— de la verdad humana...
>
> De todo el discurso, en que sonaba muchas veces el nombre de Marx y el de algunos otros pensadores no menos ilustres, que no podía yo entonces valorar —hoy acaso tampoco—, sacaba yo esta ingenua conclusión infantil: "El mundo en que vivo está mucho peor de lo que yo creía. Mi propia existencia de señorito pobre reposa, al fin, sobre una injusticia. ¡Cuántas existencias más pobres que la mía en el mundo, que ni siquiera pueden aspirar, como yo aspiro, a entreabrir, por la propia mano, las puertas de la cultura, de la gloria, de la riqueza misma! Todo mi caudal, ciertamente, está en mi fantasía, mas no por ello deja de ser un privilegio que se debe a la suerte más que al mérito propio (págs. 638-639).[89]

Antonio Machado es todavía un niño y ya tiene conciencia de la injusticia social: su sensibilidad ética le hace percibir que es un 'privilegiado', aunque no sea rico precisamente.[90] La encendida pa-

---

[88] Cf. Antonio Machado. *Antología de su prosa.* I. *Cultura y Sociedad.* Edición preparada por Aurora de Albornoz (Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1970), págs. 25-26.

[89] "Sobre la Rusia actual".

[90] Las dificultades económicas de la familia obligaron al padre —don Antonio Machado Alvarez— a partir a Puerto Rico y el poeta no volvió a

labra del líder socialista le ha despertado a la comprensión de las luchas sociales y, en consecuencia, al problema político que plantean.

En 1893 Antonio Machado comienza su carrera literaria, publicando artículos en "*La Caricatura*", periodiquillo madrileño: en estos primeros trabajos ya se observa una crítica a la sociedad, a las costumbres, a la política del momento. Machado tiene 18 años y escribe con el seudónimo "A. Cabellera". Estos artículos carecen de valor literario, pero sí poseen valor testimonial: el joven escritor se preocupa por el medio en que vive, por España y sus problemas. Todos ellos son anticipos de artículos y poemas escritos más tarde, en que hace la crítica de tipos —el señorito desocupado, el artista bohemio, el aventurero de toda especie, etc.—: son el precedente de sus versos, de la "España de charanga y pandereta", de esa "España inferior que ora y bosteza", de las coplas de Don Guido...

"Y cuando llega el año 98, Antonio Machado está preparado para comprender el drama"[91] de su patria. El desastre nacional debió conmoverle profundamente, y también debió de impresionarle el suicidio de Angel Ganivet. Va a París en 1899 para reunirse con su hermano Manuel y allí trabaja unos meses para la Editorial Garnier. Conoce a Baroja, a Gómez Carrillo, a Oscar Wilde, a Jean Moréas... El "affair Dreyfus" suscita polémicas... En la atmósfera intelectual de París empieza a escribir sus primeros poemas... La expatriación le ayuda a conocerse. Regresa a España y lleva una vida más o menos bohemia. Carece de una verdadera profesión y los problemas económicos le asedian.

En 1900 es actor, por unos meses, de la Compañía Fernando Díaz de Mendoza. Obtiene el grado de Bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid a los 25 años. Sus estudios oficiales se van desarrollando con retraso y tardíamente.

En 1901 publica poemas en *Electra,* revista fundada ese año. En 1902 hace su segundo viaje a París, donde reside varios meses, trabajando como canciller del Consulado de Guatemala. En la capital francesa conoce a Rubén Darío. Regresa a España, en el mismo año, y conoce a Juan Ramón Jiménez. Aparece su primer libro *Soledades* en 1903.

Se ha destacado siempre el acento intimista de esta obra, sin hacerse notar que, en ella, el poeta mira en torno y se fija algunas

---

verle. Murió en Sevilla en 1893, año en que el hijo publica sus primeros escritos, acaso con el afán de ganarse la vida. Antonio Machado también conoció esas dificultades económicas: nunca pasó de ser un traductor y un modesto profesor de Instituto, viviendo en habitaciones franciscanas, cubiertas de libros y papeles...

[91] Gabriel Pradal-Rodríguez. *Antonio Machado (1875-1939). Vida y obra* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1951), pág. 22.

veces en los hombres, en sus 'prójimos'. En la soledad II, confiesa que ha andado muchos caminos y que en todas partes ha encontrado "soberbios y melancólicos / borrachos de sombra negra, y pedantones al paño / que miran, callan y piensan / que saben, porque no beben / el vino de las tabernas" (pág. 56). Son la "mala gente que camina / y va apestando la tierra..." Pero también ha visto "buenas gentes que viven, / laboran, pasan y sueñan, / y en un día como tantos / descansan bajo la tierra" (pág. 57). En este poema Antonio Machado ha clasificado a los hombres en dos categorías bien diferenciadas, simpatizando con la segunda: la de las gentes que danzan o juegan y que, cuando pueden, cavan su propia sepultura, pues no conocen la prisa: "Donde hay vino beben vino; / donde no hay vino, agua fresca". En la soledad XXXI, el protagonista es un viejo mendigo que pide limosna en el atrio de la iglesia y "con las órbitas huecas de sus ojos / ha visto cómo pasan / las blancas sombras de los claros días..." (pág. 78). Tras la descripción escueta, adivinamos la compasión de Machado por este 'prójimo'. Otras soledades —la XXXV, XXXIX, LVIII y LXXXVIII— no exhiben el 'yo' sino un 'nosotros' en que apunta ya el tránsito del sujeto a la experiencia común. En la galería XCI se asoma "el buen burgués, en su balcón" (pág. 120) y, en la XCVI, el viejecillo del parque con su capa vieja (pág. 123). Los niños —entre los cuales evoca su infancia— aparecen también en varias soledades. No reina en el libro el vacío social sino que, en el fondo de los poemas, se intuye el contexto humano que rodea al poeta, acompañándole en su angustia. La valoración ética del hombre tampoco está ausente en este libro de fuerte coloración intimista.

A partir de 1903 el poeta colabora en "Helios" —la más importante revista del Modernismo en España y que acaba de fundarse— y en otras revistas.

En 1906 empieza a prepararse para hacer oposiciones a una cátedra de francés: la gana al año siguiente y elige la vacante de Soria, a la que se traslada en el mes de septiembre, para comenzar el curso en el Instituto General y Técnico. Conoce a Leonor Izquierdo y se enamora de ella. En los últimos meses de este año de 1907 —importantísimo en la vida de Machado, porque se escapa del 'señoritismo' de la bohemia y se hace hombre de trabajo— sale su segundo libro, *Soledades, galerías y otros poemas,* ampliación del primero. Sigue dominando en la obra el intimismo puro, el tono elegíaco —a causa de la temporalidad y de la muerte—, el 'yo' protagonista.

En 1908 sigue enviando colaboraciones a revistas literarias de Madrid y a la prensa de Soria, mientras su amor por Leonor con-

tinúa desarrollándose. El 30 de julio de 1909 contrae matrimonio. En el trasfondo histórico están los fracasos españoles en Marruecos y la huelga revolucionaria de Cataluña que culmina en la "Semana trágica".

Desde que se casa, Antonio Machado rompe su desoladora soledad y su poesía tiende a desubjetivizarse. El mundo exterior —los campos de Soria, la tierra de Castilla— se interrelaciona con su intimidad: lo que está dentro también está fuera.

En 1910 sigue su vida en Soria y hace excursiones de varios días por las tierras sorianas, adentrándose más y más en ellas, conociendo paisajes, lugares y tipos. La Junta para Ampliación de Estudios le concede una beca para seguir Filología Francesa en París. Allí va al año siguiente, acompañado por Leonor. Sigue los cursos de Filosofía de Bédier y de Bergson en el Collège de France. A mediados de julio se manifiestan los primeros síntomas de tuberculosis en Leonor. Regresan a España en septiembre.

En junio de 1912 aparece *Campos de Castilla,* pero el 1º de agosto muere Leonor. Machado, nuevamente solo, pide traslado y obtiene la cátedra de francés en el Instituto de Baeza. Si en las *Soledades* y *Galerías* dominaba el 'yo', en el nuevo libro se afirma el 'tú', el mundo exterior. La objetivización prevalece porque el poeta aspira a escribir una poesía casi impersonal. En el prólogo a la edición de 1917, declara cuál fue el propósito de su libro: "Y pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo suyas, vivieran, no obstante, por sí mismas. Me pareció el romance la suprema expresión de la poesía y quise escribir un nuevo Romancero. A este propósito responde *La tierra de Alvargonzález"* (pág. 47). Machado piensa que volver a lo humano es volver a lo popular, pues —como dirá más tarde en *Juan de Mairena*— "la verdadera poesía la hace el pueblo". (pág. 519) Así, en el extenso poema nos cuenta una historia elemental y brutal, de crimen y herencia, como un romance de ciego: dos hijos matan al padre para heredar, acaban vendiendo las tierras al hermano que vuelve de América con dineros y, por último, perseguidos por su destino implacable de parricidas, van a caer y morir en la Laguna Negra, donde habían arrojado el cadáver del padre. Machado sitúa la historia en un lugar verdadero, conocido por él en septiembre de 1910, en su excursión a las fuentes del Duero y a la cima del Urbión. En el poema se derrama "la sangre de Caín", que es posible que aún exista entre los labriegos...

Campos de Castilla se abre con el "Retrato" del poeta, en el que éste declara que hay en sus "venas gotas de sangre jacobina" (pág. 125), afirmación de sus inclinaciones, si no demagógicas, re-

formadoras. Machado quisiera renovar al hombre español, al campesino fiero y envidioso, que incendia los pinares... (en "El Dios ibero" y en "Por tierras de España").

El poema titulado "El mañana efímero" alza la imagen de las Dos Españas y, naturalmente, el poeta se inclina a la España Nueva y joven, a la España del trabajo, en versos que parecen preludiar no sólo la Segunda República sino la guerra civil de 1936:

> La España de charanga y pandereta,
> cerrado y sacristía,
> devota de Frascuelo y de María,
> de espíritu burlón y de alma quieta,
> .....
> Esa España inferior que ora y bosteza,
> vieja y tahur, zaragatera y triste;
> esa España inferior que ora y embiste. (pág. 196)
> .....

frente a otra que nace,

> la España del cincel y de la maza,
> con esa eterna juventud que se hace
> del pasado macizo de la raza.
> Una España implacable y redentora,
> España que alborea
> con un hacha en la mano vengadora,
> España de la rabia y de la idea. (pág. 197)

La imagen de las Dos Españas reaparece en el poemilla LIII: la trágica dicotomía presente siempre.

> Ya hay un español que quiere
> vivir y a vivir empieza,
> entre una España que muere
> y otra España que bosteza.
> Españolito que vienes
> al mundo, te guarde Dios.
> Una de las dos Españas
> ha de helarte el corazón. (pág. 209)

Sin embargo, en "Desde mi rincón" —elogio al libro *Castilla* de Azorín—, Machado confía en el futuro, a pesar de las tristes realidades nacionales:

Desde un pueblo que ayuna y se divierte,
ora y eructa, desde un pueblo impío
que juega al mus, de espaldas a la muerte,
creo en la libertad y en la esperanza,
y en una fe que nace... (pág. 220)

Campos de Castilla contiene, además, toda una visión dialéctica de la historia contemporánea española:[92] las Dos Españas se contraponen y se amenazan

En una carta a Juan Ramón Jiménez de 1912, Antonio Machado confiesa que el problema de España le apasiona, pero sabe que no se puede hacer nada inmediatamente. Dice: "Hay un ambiente de cobardía y mentira que asfixia. Es verdaderamente inicuo este tácito acuerdo para respetar todo lo huero y ficticio y desdeñar todo lo vital". "Creo que la conquista del porvenir sólo puede conseguirse por una suma de calidades" (pág. 903). La posición de Machado es la de las almas selectas que miran a una meta ideal y lejana.

En otra carta del mismo año, dirigida también a Juan Ramón, Machado alude claramente a la situación política española en aquel año: "No es cuestión de amor propio sino de amor al prójimo. Ese régimen de indignidad en que vivimos empieza a indignarnos. Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro me salvó, y no por vanidad ¡bien lo sabe Dios! sino porque pensé, que si había en mí una fuerza útil no tenía derecho a aniquilarla. Hoy quiero trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender a la España que surge, del mar muerto, de la España inerte y abrumadora que amenaza anegarlo todo. España no es el Ateneo, ni los pequeños círculos donde hay alguna juventud y alguna inquietud espiritual. Desde estos yermos se ve panorámicamente la barbarie española y aterra" (pág. 904). Esta carta sintetiza lo evidente en *Campos de Castilla*, cuyo tono es diferente al de las *Soledades*, aunque el lirismo no ha desaparecido. La Castilla real y la España real se objetivizan en sus rasgos esenciales. La introspección ha cedido el paso a la observación histórica e intrahistórica, a la confrontación de las Dos Españas. La pintura objetiva, sin imágenes alegóricas, denuncia y exalta: refleja la total realidad española. En el conflicto de las Dos Españas, Machado nos deja ver claramente a cuál de las dos se inclina. En el libro busca, aún más, el lado universal de los sentimientos: descubre que son un fenómeno colectivo. La tesis socio-política de Machado es muy sencilla: librado de Caín —es decir, de sus instintos bárbaros—, el

[92] Manuel Tuñón de Lara. *Antonio Machado* (París: Pierre Seghers, 1960), pág. 60.

hombre español de mañana hará la Nueva España. En otros términos: España será redimida por la cultura, por aquellos ideales sustentados por la Institución Libre de Enseñanza.

En otro escrito de 1912, titulado "Extensión universitaria", Antonio Machado opina sobre la cultura: "No soy partidario del aristocraticismo de la cultura, en el sentido de hacer de ésta un privilegio de casta. La cultura debe ser para los más, debe llegar a todos; pero antes de propagarla será preciso hacerla. No pretendamos que el vaso rebose antes de llenarse... Sobre todo, no olvidemos que la cultura es intensidad, concentración, labor heroica, callada y solitaria; pudor, recogimiento antes, mucho antes, que extensión y propaganda" (págs. 705-706). Con estas palabras, Machado definía su propia actuación dentro del proceso cultural necesitado por la Nueva España.

En 1913 Antonio Machado empieza a leer Filosofía seriamente. Y por esta época se inicia su correspondencia con Unamuno, debatiendo con él los problemas españoles y sus propios problemas espirituales, sobre la cultura, etc. Comenta artículos del escritor vasco y, por ejemplo, la cuestión religiosa, la Inquisición, el clericalismo, le parecen el problema básico y central que es necesario plantear y resolver de una vez para España. En una carta del 31 de diciembre de 1914, escrita en Baeza, Antonio Machado expresa a Unamuno su indignación porque le han arrebatado a éste el rectorado de la Universidad de Salamanca. Tras recordar la persecución sufrida por Fray Luis de León a causa de su heterodoxia, condena: "Pero la Inquisición de hoy es infinitamente más repugnante que aquélla. Malos tiempos corremos; de infinita vulgaridad" (pág. 919). El panorama español es desolador y en Europa ha estallado la Primera Guerra Mundial...

Aurora Albornoz transcribe una cita, extraída de un prólogo escrito por Antonio Machado en 1914, que merece ser recordada aquí. Escribe Machado: "Manuel Ayuso hace política y poesía. Ambas cosas son perfectamente compatibles. Me atreveré a decir más: ha sido casi siempre la poesía el arte que no puede convertirse en actividad única, en profesión. Un hombre consagrado a la veterinaria, a la esgrima o a la crematística, me parece muy bien; un hombre consagrado a la poesía, paréceme que no será nunca un poeta... De la política, de la filosofía, de su contacto con el pueblo, de las luchas con los caciques, de sus viajes a través de las tierras de España, de su alma y de su vida, en suma, saca Ayuso la materia que transforma en poesía. De esta vida rica y fecunda, de esta noble vida de hombre, no de poeta —porque una vida de poeta no es absolutamente nada—, ha salido, entre otras cosas, el hermoso

libro que tendréis la fortuna de leer".[93] Con estas frases Machado se justifica también a sí mismo. La poesía, si no procede de experiencias vividas, tampoco es nada. El hombre precede y hace al poeta. El mundo exterior, sus actividades, su contacto con los demás hombres le proporciona el material de su poesía; ésta, sin ellos, sería un espejo vacío... o un artificio.

Poco sabemos de las preocupaciones sentidas por Machado en torno a la guerra de 1914. Pero en noviembre de este año escribe el poema "España en paz" (CXLV), pensando "en la lejana Europa que pelea" (pág. 222): en él condena la guerra por "mala y bárbara", porque "las almas entigrece", porque "es torpe y regresiva"... El hombre "de sangre se emborracha"... La guerra repite los horrores de Atila, "resucita los odios cavernarios" (pág. 223). El mundo está en guerra y España en paz, sola... El poeta saluda esta paz, bien sea desdén, orgullo, vergüenza o fortaleza...

En enero de 1915 escribe "Una España joven" (CXLIV), poema en que España aparece confrontada en pasado y en presente —futuro éste del ayer—: el poema constata que nada ha variado en ella.

> Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda,
> con sucios oropeles de Carnaval vestida
> aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda;
> mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida. (pág. 221)

Y el poeta convoca a la juventud para que despierte y ascienda a la cumbre de un porvenir luminoso... Machado, a pesar de todo, confía en el futuro.

En el mismo mes y año escribe, desde Baeza, una carta a Unamuno en la que vuelve a referirse a la guerra europea, manifestándose francófilo. Después vuelve al tema de la carta anterior ya comentada, pero polarizándolo hacia la política: "Nuestro peligro político, a mi entender, estriba en continuar con el torpe juego de izquierdas y derechas, sin plantear la cuestión central, la religiosa y de conciencia. Encadenada va el alma española en cuerda de presos, conducida no sabemos a dónde. Nuestra neutralidad hoy consiste... en no saber nada, en no querer nada, en no entender nada" (pág. 920). Machado descubre en España aquella misma 'abulia' diagnosticada por Ganivet antes del desastre del 98. Su preocupación por los destinos de los pueblos de Europa se manifiesta en algunos poemas escritos por estos años, así como en los actos en

[93] "Prólogo" (a *Helénicas* de Manuel Hilario Ayuso), en Antonio Machado, *Obras. Poesía y prosa,* pág. 797.

favor de los aliados, como —por ejemplo— la firma de un manifiesto de intelectuales.

Machado hace una excursión de varios días a las fuentes del Guadalquivir, pasando por Úbeda, Torreperogil, Cazorla... Sigue explorando las tierras de España para descubrir lo esencial español.

En 1916 obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras. Recorre ahora la Baja Andalucía. Sigue colaborando en revistas. Muere Rubén Darío y Machado escribe dos poemas en su elogio.

En 1917 aparece la primera edición de sus *Poesías completas.* El poeta prosigue sus viajes por tierras andaluzas. Se desencadena la revolución rusa y los Estados Unidos entran en la guerra europea. Machado concurre al acto pro aliados, organizado por la revista "España". En el país la tensión social es grande: se crean juntas militares de defensa y asambleas parlamentarias. Estalla la huelga revolucionaria y son encarcelados los líderes obreros.

Entre 1914 y 1917, Machado escribe sus *Nuevas canciones,* libro que ve la luz en 1924: es una obra heterogénea en que se enfrenta el sentido geográfico e histórico de España —noventayochismo— y la voluntad de crear una humanidad mejor. Así, por una parte exalta las bellezas paisajísticas y, por otra, expresa la amargura de la crítica social, por medio de la ironía y del sarcasmo. En la obra hay, además, cantares gnómicos a lo Sem Tob, coplas de tradición andaluza, elogios, etc. Aforísticamente proclama la 'alteridad' del hombre en el cantar LXVI:

> Poned atención:
> un corazón solitario
> no es un corazón. (pág. 263)

En 1918 termina la guerra mundial. En España se producen continuos cambios de Gobierno y, en consecuencia, fuertes tensiones políticas y sociales. Antonio Machado toma parte en una manifestación para pedir la libertad de los presos políticos.

En 1919 es trasladado al Instituto de Segovia, en donde residirá hasta 1931, haciendo viajes a Madrid casi todos los fines de semana. Es testigo de agitaciones en el campo andaluz y de grave tensión social en Barcelona. En Madrid se suceden los Gobiernos.

En 1920 Antonio Machado colabora en la fundación de la Universidad Popular de Segovia, organismo no oficial creado para llevar la cultura a las clases trabajadoras, mediante cursillos y conferencias a los que se invitan a los grandes maestros de las letras y de las ciencias. Una biblioteca circulante complementa la obra educa-

tiva. Persiste, entre tanto, la violencia en Barcelona. La efervescencia política es intensa y así se funda el Partido Comunista de España.

En 1921 ocurre el desastre de Annual, en Marruecos. Dato, el jefe del Gobierno, es asesinado... Este mismo año Juan Ramón Jiménez funda la revista *Indice,* en la que colabora Machado al año siguiente. En 1922 el poeta participa en la creación de la Liga Provincial de Derechos del Hombre, en Segovia. Continúa la guerra en Marruecos, mientras se cambia de Gobierno una y otra vez.

En 1923 se produce el golpe de estado del general Primo de Rivera y comienza su dictadura militar. Aparece la *Revista de Occidente* y Machado colabora en ella desde el primer número.

En 1924 Unamuno es deportado a Fuerteventura por el Dictador, hecho que impresiona a Machado intensamente. Muere Pablo Iglesias, afectando también al poeta. Pero la Hispanic Society of America le elige como miembro correspondiente. Con su hermano Manuel, empieza a escribir para el teatro: intentan hacer un teatro para el pueblo.

En 1926 aparecen, en la *Revista de Occidente,* los primeros poemas del "Cancionero apócrifo de Abel Martín". Antonio Machado firma el llamamiento de la Alianza Republicana. La Institución Libre de Enseñanza dedica un homenaje a él y a su hermano.

En 1927 nuestro poeta es nombrado miembro de la Real Academia de la Lengua. Finaliza la guerra de Marruecos. En junio de este año, Machado escribe a Unamuno —desterrado en Hendaya— una carta muy significativa: "Aquí se padece —no lo achaque usted a la adulación— la ausencia de Unamuno, de sus artículos, de sus poesías, de su espíritu vigilante por la espiritualidad española. Una oleada de pedantería y de ñoñez nos invade en literatura. De política entiendo poco, cada día menos. ¡Era tan menguada en verdad, la gente que barrió el golpe de estado, y su descrédito tan abrumador! Es triste pensar que no han dejado ni siquiera un vacío. Quizás no sea generoso decirlo, pero —entre nosotros— estaban destinados a caer en la espuerta de la basura..." (pág. 928). He aquí un pequeño comentario ético-político machadiano.

En 1928 conoce a "Guiomar" que amará hasta el fin de sus días, enriqueciendo la temática y el talante de sus poesías.

En 1929, la crisis financiera se agudiza. La agitación universitaria es intensa y grande el malestar político. Antonio Machado escribe a Unamuno lo que sigue, indignado por lo que juzga apatía ciudadana: "De política, acaso sepa usted desde ahí, más que nosotros, los que vivimos en España. Aquí, en apariencia al menos, no pasa nada. Y lo más triste es que no hay inquietud ni rebeldía contra el estado actual de cosas. Las gentes parecen satisfechas de

haber nacido. Nadie piensa en el mañana... Yo, sin embargo, quiero pensar que tanta calma y tanta conformidad, son un sueño malo, del cual despertaremos algún día" (págs. 929-930).

En 1930 cae Primo de Rivera y sube Berenguer al Gobierno. En diciembre estallan sublevaciones en Jaca y en Cuatro Vientos (Madrid). Unamuno regresa a España. Ortega publica *La rebelión de las masas.*

"El 14 de febrero de 1931 se celebró en Segovia, en un teatro abarrotado de oyentes, el histórico primer acto de la *Agrupación al Servicio de la República* bajo un enorme cartel con la célebre frase de Ortega: *Delenda est Monarchia...*"[94] El presidente de la Agrupación era Antonio Machado y presidió el acto en que participaron Ortega, Marañón y Pérez de Ayala. Así comienza la actuación política de nuestro poeta.

El 14 de abril se proclama en España la Segunda República. Antonio Machado dirá más tarde: "Unos pocos republicanos izamos la bandera tricolor en el Ayuntamiento de Segovia" (pág. 20).

La República trae al país un gran renacimiento cultural. Se crean escuelas e institutos de segunda enseñanza, entre ellos el Calderón de la Barca en Madrid, al cual se incorpora Antonio Machado en 1932. El poeta, en la capital, además de su trabajo, concurre a alguna tertulia. El 2 de octubre, con motivo de la fiesta de San Saturio, el Ayuntamiento de Soria acuerda nombrar a Antonio Machado hijo adoptivo de la ciudad "por haber sabido describir en sus versos sublimes, las costumbres y el alma soriana" (pág. 20).

En carta a Guiomar, sin fecha, el poeta había hecho esta declaración política, pocos días antes, sin duda, de proclamarse la República: "Por mi parte, ahora que veo demasiado cerca un posible triunfo de la República, pienso en formar en partidos los más alejados del poder" (pág. 937). Pero nunca llegó a formar parte en ninguno.

En otro fragmento de carta sin fecha —también a Guiomar—, declara: "Razón tienes, diosa mía, cuando me dices que la República —¡tan deseada!; yo confieso haberla deseado sinceramente— nos ha defraudado un poco. La cuestión de Cataluña, sobre todo, es muy desagradable... Creo con don Miguel de Unamuno que el Estatuto es, en lo referente a Hacienda, un verdadero atraco, y en lo tocante a enseñanza, algo verdaderamente intolerable. En fin, dejemos la política, la cual, dicho sea de paso, no ha de apasionarme nunca, ni monárquica ni republicana" (pág. 938). Aún no ha llegado la época en que Machado polarizará sus ideas y sus acciones hacia la

---

[94] Juan Cano Ballesta. *La poesía española entre pureza y revolución* (1930-1936) (Madrid: Editorial Gredos, 1972), págs. 105-106.

participación política. Los debates parlamentarios no le conmovían y, más bien, le desazonaban. Como a don Miguel de Unamuno, el 'separatismo' le parecía ser un desgarramiento del alma española.

En 1933 Hitler sube al poder. En España se funda Falange Española. Dos nuevas revistas aparecen: *Cruz y Raya,* dirigida por Bergamín, y *Octubre* por Alberti. Esta última es una revista de artistas y escritores revolucionarios cuya misión es mover a las masas. Antonio Machado colabora en ella. *Octubre* contribuye a polarizar la conciencia de los lectores y a preparar la solidaridad que reinó, a partir de los primeros momentos de la Guerra Civil, entre artistas e intelectuales disconformes.

En 1934 comienzan a salir las primeras prosas de *Juan de Mairena* en el *Diario de Madrid.* En el poder, gobiernos de derechas. En octubre estalla el movimiento revolucionario en Asturias, y es seguido de fuerte represión. También se produce un movimiento revolucionario en Cataluña. Antonio Machado vive intensamente los graves problemas del momento y levanta su voz contra los que hablan de crisis de la cultura porque se intenta hacerla llegar al pueblo, pues piensa: "Que las masas entren en la cultura no creo que sea la degradación de la cultura". Sin embargo, Machado —que en la Guerra Civil escribirá poesías comprometidas— juzga en este momento que "habría que aconsejar a los artistas e intelectuales que se ocupasen menos de política y más de su arte o de las disciplinas que cultivan. En el plano de la política creo que el poeta nunca ha hecho nada; cuanto más, como Dante, la ha reflejado de un modo indirecto. La poesía jamás podrá tener un fin político, y en general, el arte. No puede haber un arte proletario ni un arte fascista"[95]. Antonio Machado cree en el arte para 'todos'.

En 1935 es trasladado al Instituto Lope de Vega. Continúa publicando *Juan de Mairena* en el *Diario de Madrid* y, luego, en *El Sol.* Se adhiere al Comité de Escritores para la Defensa de la Cultura.

En febrero de 1936 se realizan elecciones y triunfa el Frente Popular. Machado firma la convocatoria para un banquete-homenaje a Alberti. Con Ossorio, el doctor Hernando, Azaña y Alvarez del Bayo, nuestro poeta firma el manifiesto de la Unión Universal por la Paz en nombre del Comité Español. El 18 de julio comienza la Guerra Civil española... En agosto es asesinado García Lorca. Antonio Machado escribe su elegía "El crimen fue en Granada"; dos versos trascienden censura moral:

> El pelotón de verdugos
> no osó mirarle la cara. (pág. 645)

[95] *Ibid.,* pág. 155.

En noviembre, al iniciarse el sitio de Madrid, Machado se traslada a Valencia, con su madre, hermanos y sobrinos, evacuados por el 5º Regimiento: se instalan en la Casa de la Cultura; luego, en Rocafort. El 31 de diciembre muere en Salamanca Miguel de Unamuno y Antonio Machado le dedica diversos artículos y comentarios. En su carta a David Vigodsky, repite la nota que sobre Unamuno había publicado en el primer cuaderno de la Casa de la Cultura: "Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en guerra. ¿Contra quién? Quizá contra sí mismo; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído ni lo creeré jamás" (pág. 671). Antonio Machado, con estas líneas, defiende la memoria del gran escritor vasco, al mismo tiempo que censura al franquismo, enemigo del pueblo.

Desde el comienzo de la Guerra Civil hasta su muerte, Antonio Machado toma partido al fin: cesa su indecisión política, su apoliticismo práctico. A través de su Juan de Mairena, declara: "Para los tiempos que vienen hay que estar seguros de algo, decía Mairena, antes de la guerra. Porque han de ser tiempos de lucha, y habréis de tomar partido". Y después añade: "La política, señores, es una actividad importantísima... Yo no os aconsejaré nunca el *apoliticismo*". (pág. 401). Y así toma partido Antonio Machado, siguiendo su tradición familiar y popular de toda su vida, en el que se mezclan un sentimiento de fraternidad y de justicia con el respeto a un pueblo admirable. La guerra le da su acabamiento y perfección.

En estos años bélicos Antonio Machado colabora en *Hora de España*, en *Cuadernos de la Casa de la Cultura*, en *Madrid*, en *Servicio Español de Información* y en otros periódicos y revistas. El último libro suyo —que titula *La guerra* (verso y prosa)— aparece en 1937. El 27 de julio se celebra en Valencia el II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura. Antonio Machado pronuncia el discurso "Sobre la defensa y difusión de la cultura" en el que afirma que "en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular" (pág. 659). Y agrega que escribió estas palabras pretendiendo "justificar" su fe democrática, su creencia "en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas" (pág. 660).

Meses antes, el 1º de mayo, había declarado ante las Juventudes Socialistas Unificadas cuál era su concepto sobre el marxismo: "Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás. Mi pensamiento no ha seguido la ruta que desciende de Hegel a Carlos Marx. Tal vez porque soy demasiado romántico, por el influjo, acaso, de una edu-

cación demasiado idealista, me falta simpatía por la idea central del marxismo: me resisto a creer que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia. Veo, sin embargo, con entera claridad, que el Socialismo, en cuanto supone una manera de convivencia humana, basada en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que es esa la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir. Ella coincide plenamente con vuestra juventud, y es una tarea magnífica, no lo dudéis". (págs. 690-691). Por primera vez ha hablado Machado de política, de un partido y de una ideología concreta. La Guerra Civil transforma su viejo idealismo republicano y liberal en una nueva comprensión de la política, abierta al realismo pragmático.

En las "Viejas profecías de Juan de Mairena", se pronuncia contra las plutocracias, atacándolas por sus "ambiciones desmedidas y forzosamente homicidas" (pág. 630). Se manifiesta contra la guerra, contra Hitler y la persecución de los judíos en su escrito "Desde el mirador de la guerra" (págs. 630-632). En "Miscelánea apócrifa", aplica a la Sociedad de las Naciones el principio ético de que "Nunca para el bien es tarde", deseando que ayude a los pueblos débiles, dejando de ser un "instrumento en manos de los poderosos para asegurarse la paz armada, que es acrecentar la guerra futura por el camino más corto, es decir, mediante el exterminio de los débiles" (pág. 632). A Machado le dolía el caso de Checoslovaquia, invadida por Hitler; le dolía el caso de la España republicana... En las páginas "Sobre la Rusia Actual", reconoce que el "marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y certeras de los problemas que plantea la economía de todos los pueblos occidentales" (págs. 668-669). El poeta de las *Soledades* tiene que reconocer el imperativo de lo económico: la Guerra Civil ha abierto sus ojos a esa nueva proyección de la experiencia humana y de la circunstancia histórica. Antonio Machado no podía por menos que ponerse —con toda su dignidad, su bondad y su inteligencia— "a la altura de las circunstancias", como él mismo dijo. Se ha convertido en un escritor seriamente 'comprometido', pues colocarse "*au dessous de la mêlée*" sería inmoral y deshonesto: "Es más difícil estar a la altura de las circunstancias que *au dessous de la mêlée*" (*Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su Maestro Abel Martín*) (págs. 575). Así, en su "Carta a David Vigodsky", hace una declaración pública de adhesión a la República española:

"...me tiene usted al lado de la España joven y sana, de todo corazón al lado del pueblo, de todo corazón también enfrente de esas *fuerzas negras* —¡y tan negras!— a que usted alude en su carta" (pág. 669)... "Por de pronto me tiene usted en Valencia (Rocafort) al lado del Gobierno cien veces legítimo de la gloriosa República española y sin otra aspiración que la de no cerrar los ojos antes de ver el triunfo definitivo de la causa popular, que es —como usted dice muy bien— *la causa común a toda la humanidad progresiva*" (pág. 672).

En septiembre de 1937 escribe "Voces de calidad", en que habla de las Dos Españas, de las dos categorías de españoles: "la España popular, ávida de nuevas experiencias humanas, España viva y, por ende, incapaz de vivir a retrotiempo, y la España desmayada y sombría, tantas veces cobarde ante la historia, que invoca vanamente una tradición de cultura que ella nunca hubiera contribuido a crear, y cuya tradición verdadera está hecha de renuncias, fracasos y traiciones: una España triste que alguien, no yo, llamará burguesa, con adjetivo sobradamente holgado para su mezquindad, una España de viejas infecundas, que compró al hambre africana los brazos que habían de defenderla". (pág. 673-674).

Al cumplirse el primer aniversario de la sublevación facciosa, Antonio Machado reafirma su admiración por Madrid, por su pueblo, en su heroica defensa de la República, alto ejemplo de valor ético:

> Más de una vez he dicho que si Madrid no hubiera sido capital de España cuando estalló la rebelión militar, habría conquistado en este año de abnegación y de heroísmo, la capitalidad que más de tres siglos no han podido disputarle. Y la habría conquistado sin pretenderlo, como se conquistan todas las cosas grandes: aspirando a otras mayores.
>
> Madrid ha sabido ser España, España entera, que es la España leal al Gobierno de nuestra gloriosa República. Luchando sin tregua contra los traidores de dentro y los invasores de fuera, Madrid no tuvo una hora de vacilación, de desconfianza o de cobardía; ni siquiera un momento de jactancia en que gritase: ¡Viva Madrid! porque siempre ha gritado: ¡Arriba el pueblo!
>
> Madrid ha sabido ser más que capital de España y espejo de todos los buenos españoles; porque al defender la causa popular —la justicia para el pueblo—, vierte su sangre por todos los pueblos y defiende el porvenir del mundo. (pág. 675)

En otro escrito de la guerra —"Sobre la Rusia Actual"—, Antonio Machado emite sus impresiones en cuanto al marxismo soviético:

Es muy posible, casi seguro, que el alma rusa no tenga, en el fondo y a la larga, demasiado simpatía por el dogma central del marxismo, que es una fe materialista, una creencia en el hombre como único y decisivo motor de la historia. Pero el marxismo tiene para Rusia, como para todos los pueblos del mundo, un valor instrumental inapreciable. El marxismo contiene las visiones más profundas y certeras de los problemas que plantea la economía de todos los pueblos occidentales. A nadie debe extrañar que Rusia haya pretendido utilizar el marxismo en su mayor pureza, al ensayar la nueva forma de convivencia humana, de comunión cordial y fraterna, para enfrentarse con todos los problemas de índole económica que necesariamente habrían de salirle al paso. Tal vez sea éste uno de los grandes aciertos de sus gobernantes.

Mi tesis es ésta: la Rusia actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que marxismo. Por eso el marxismo, que ha traspasado todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos, es en Rusia en donde parece hablar a nuestro corazón. (págs. 668-669)

Echemos una rápida mirada a sus poesías de la guerra.

En "Meditación de un día" confiesa el poeta su angustia y su dolor ante la tragedia bélica: "Pienso en España, vendida toda / de río a río, de monte a monte, de mar a mar". Estos versos inspiran el comentario en prosa que completa el poema: "Toda vendida a la codicia extranjera... Por fortuna la venta se ha realizado en falso, como siempre que el vendedor no dispone de la mercadería que ofrece. Porque a España, hoy como ayer, la defiende el pueblo, es el pueblo mismo algo muy difícil de enajenar. Porque por encima y por debajo y a través de la truhanería de la política internacional burguesa, vigila la conciencia universal de los trabajadores" (págs. 647-648).

En el mismo comentario en prosa, Antonio Machado exalta la obra de la República, traicionada por los generales facciosos: "Ellos se rebelaron contra el gobierno de los hombres honrados, atentos a las aspiraciones más justas del pueblo, cuya voluntad legítimamente representaban. ¿Cuál era el gran delito de este gobierno lleno de respeto, de mesura y de tolerancia? Gobernar en un sentido de porvenir, que es el sentido esencial de la historia. Para derribar a este Gobierno, que ni había atropellado ningún derecho ni olvidado ninguno de sus deberes, decidieron vender a España entera a la reacción europea" (pág. 647).

En algunos versos, el poeta recuerda Soria, recuerda a Guiomar —asomada "a un finisterre" (pág. 650)—, recuerda su Sevilla infantil... Escribe algunas coplas. Y, frente a esta poesía del recuerdo —tan típicamente suya—, compone unos cuantos poemas inspirados

en la viva y sangrante realidad que le rodea: en un soneto elogia "A Líster, jefe de los ejércitos del Ebro; en otro poemita, al general Miaja y al heroico Madrid. Escribe un largo poema —"Alerta"— que es un himno que dedica a las juventudes deportivas y militares; otro soneto a "La muerte del niño herido", muy conmovedor. Sin embargo, el que nos interesa destacar aquí es el número VII, en que Machado narra intensa y brevemente el drama de España y expone, implícita, su condena:

Trazó una odiosa mano, España mía
—ancha lira, hacia el mar, entre dos mares—,
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez —¡otra vez!— oh triste España,
cuanto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuanto se encierra

en los tiempos de Dios mancha el olvido,
cuanto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido! (págs. 651-652)

Pero el poema más impresionante es el soneto siguiente —el VIII—, escrito en Rocafort, en marzo de 1938, y dedicado "A otro Conde Don Julián", que obviamente se refiere a Franco. El poeta se dirige a España e imagina que ésta invoca a Dios, pidiéndole perdón para el traidor porque también es hijo suyo.

Mas tu, varona fuerte, madre santa,
sientes tuya la tierra en que se muere
en ella afincas la desnuda planta,
y a tu Señor suplicas: ¡Miserere!

¿A dónde irá el felón con su falsía?
¿En qué rincón se esconderá sombrío?
Ten piedad del traidor. Paríle un día,
se engendró en el amor, es hijo mío.

Hijo tuyo es también, Dios de bondades.
Cúrale con amargas soledades.
Haz que su infamia su castigo sea.

Que trepe a un alto pino en la alta cima,
y en él, ahorcado, que su crimen vea,
y el horror de su crimen lo redima. (pág. 652)

La justicia exige la catarsis, antes del perdón del nuevo Judas. Machado revela, en este poema, su piedad y, al mismo tiempo, su ética justiciera, en momentos en que sólo el odio total parecía posible.

En abril de 1938 Antonio Machado y su familia se trasladan a Barcelona, siguiendo al Gobierno de la República, obligado por los reveses de la guerra.

Desde esta ciudad y con fecha 19 de noviembre, el poeta escribe una carta a la argentina María Luisa Carnelli en la que reafirma su fidelidad al Gobierno de la República y a la causa del pueblo. Machado vuelve a puntualizar su posición política: "Carezco de filiación de partido, no la he tenido nunca, aspiro a no tenerla jamás. Mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el gobierno que representa la voluntad libre del pueblo. Por eso estuve siempre al lado de la República Española" (pág. 687). Esta declaración epistolar es una totalización de su creencia y actitud política de toda su vida. Antonio Machado es el representante máximo del republicanismo sin partido, asectario y, por tanto, amplio y generoso, abierto a reformas sociales y económicas avanzadas, abierto a la revolución.

En una alocución radiofónica —publicada en *La Vanguardia* de Barcelona el 22 de noviembre de 1938—, Antonio Machado insiste en reafirmar su republicanismo y su lealtad al pueblo:

> Más de una vez he dicho, y nunca me cansaré de repetirlo, que mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el Gobierno que representa la voluntad del pueblo, libremente expresada. He de añadir que la palabra pueblo no tiene para mí una marcada significación de clase: del pueblo español forman parte todos los españoles. Por eso estuve siempre al lado de la República Española, cuyo advenimiento trabajé en la modesta medida de mis fuerzas y dentro de los cauces que yo estimaba legales. Cuando la República se implantó en España, como una inequívoca expresión de la voluntad política de nuestro pueblo, la saludé con alborozo y me apresté a servirla, sin aguardar de ella ninguna ventaja material. Si ella hubiera venido como consecuencia de un golpe de mano, como imposición de

la astucia o de la violencia, yo hubiera estado siempre enfrente de ella. Yo sé muy bien que dentro de una República se plantean problemas mucho más hondos que el estrictamente político —son ellos de índole económica, social, religiosa, cultural, en suma, y que, dentro de esa República, caben ideologías no sólo diversas sino hasta encontradas. Pero por muy honda y enconada que sea la lucha, la República conserva su legitimidad mientras la voluntad del pueblo, libremente expresada, no la condene. Por eso cuando un grupo de militares volvió contra el legítimo Gobierno de la República las armas que de él había recibido para defenderla de agresiones injustas, yo estuve, sin vacilar, al lado de ese gobierno desarmado. Sin vacilar, digo, y también sin la menor jactancia; porque creía cumplir un deber estricto. Los profesionales de las armas no eran ya el ejército de España; el ejército de España era entonces, para mí, aquel que el pueblo hubo de improvisar con los mejores de sus hijos, y no vacilo en añadir: con un pequeño grupo de voluntarios propiamente dichos, de hombres abnegados y generosos que venían a España, sin la más leve ambición material, a verter su sangre en defensa de una causa justa.

Con todo ello, y convencido de la ceguera, de los errores, de la injusticia de nuestros adversarios, de cuya índole facciosa no dudé un momento, confieso que nunca pude aborrecerlos: con todos sus yerros, con todos sus pecados, eran españoles; y el lazo fraterno, hondamente fraterno de la patria común, no podía romperse ni con la más enconada guerra civil.

Estas últimas palabras revelan, una vez más, la generosidad del alma de Machado, su compasión y su hondísima españolidad, por debajo de todas las posibles diferencias ideológicas. Alma de poeta y de hombre bueno la suya. Antonio Machado —como Alonso Quijano— bien merece el más alto sobrenombre de bondad humana.

Gabriel Pradal-Rodríguez recoge en su biografía de Antonio Machado la impresión que éste causó a Eduardo Ontañón al visitar al poeta en Barcelona: "Ontañón nos lo pinta muy animado, contando anécdotas divertidas, exaltándose, hablando del "yugo invasor", de la "santa causa", de "morir por la patria", con entusiasmo de joven de 1908".[96] Ya nos había dicho el mismo Machado, en *Juan de Mairena*, que "El espíritu no envejece, y nada sabría de la vejez sin la vil carroña que lo envuelve" (pág. 445). Esta era la contribución del poeta a la España republicana: trabajar sin descanso con la pluma y con la palabra en favor de la causa popular, y con entusiasmo juvenil a pesar de sus años. ¿Qué menos podía hacer él? Su sentido ético le animaba a la tarea.

---

[96] Gabriel Pradal-Rodríguez, *op. cit.*, pág. 14.

Los desastres de la guerra aconsejan la evacuación de Barcelona.[97] El 22 de enero de 1939 Antonio Machado sale de ella con sus familiares y algunos amigos. Gabriel Pradal-Rodríguez transcribe unas palabras de Joaquín Xirau que recuerdan a Antonio Machado en Mas Faixat. A pesar de las circunstancias y del estado de su salud, el apetito de trabajo no cesa en el poeta e idea proyectos para la reorganización de su vida intelectual: "Sí, el trabajo que ahora se le aparecía como un deber de guerra al obrero de la pluma, que sentía no ser un obrero del fusil en aquellos momentos. Ya en noviembre de 1936, cuando el Gobierno ordenó la evacuación a Valencia, Machado, hablando con un grupo de amigos y camaradas, les dijo que había ofrecido sus servicios a varios departamentos del Ejército sin éxito alguno, y explicó por qué, a diferencia de varios ilustres colegas suyos, no podía aceptar un refugio en el extranjero, uno de los muchos que le habían ofrecido en Europa, en Rusia, en América. "No hay más elocuencia en España que la del soldado. Es triste estar condenado, como yo, a la de la pluma. La única moneda con que podemos pagar lo que debemos a nuestro pueblo es la vida".[98] Durante toda la guerra, Antonio Machado se sintió siempre como un 'combatiente' de la pluma, ya que no podía luchar en las trincheras.

El 27 de enero pasan la frontera franco-española, entrando en Francia por Cervère. El poeta se instala con su madre en Collioure, en el hotel Bougnol-Quintana. Pocos días después, cae gravemente enfermo. Fallece el 22 de febrero. El entierro 'civil' se realiza al día siguiente: su féretro —cubierto con la bandera republicana— es llevado a hombros por oficiales del ejército de la República. Allí está enterrado en Collioure, esperando póstuma repatriación.

ANTONIO Machado, hombre bueno y puro, escritor nobilísimo, poeta profundo, no se aisló nunca en la 'torre de marfil', no practicó la deshumanización de los 'señoritos' ni afectaciones de ninguna clase. No fue indiferente a los dolores del pueblo, sintió vivamente las desgracias de España, anheló para ella la justicia social y un régimen de libertad republicana.

Antonio Machado reivindicó la bondad como rasgo esencial de su carácter: no era la suya "la bondad apocada del pecador, sino la bondad exacta del justo".[99] Su poesía —en su doble vertiente de

[97] La ciudad fue tomada por las tropas de Franco el 26 de enero. Cuatrocientos mil refugiados pasan a Francia.

[98] Gabriel Pradal-Rodríguez, *op. cit.*, pág. 14.

[99] *Ibid.*, pág., 90.

intimista y civil—, total e integral, no envejecerá nunca. Y menos aún su evangelio moral: con él nos enseña a ser mejores de lo que somos y no sólo españoles. Antonio Machado superó la españolidad.

Federico de Onís caracterizó muy bien la poesía machadiana, cuya vibración personal penetra "todo lo que entra en él, los paisajes y los hombres, lo actual y lo histórico, lo anecdótico y lo eterno. Porque en la poesía pura de Machado cabe el mundo objetivo de las realidades y de las ideas: los paisajes concretos de la alta tierra soriana, la visión de la historia dormida en las decrépitas ciudades castellanas y en el alma de sus hombres, la sátira de las realidades nacionales y el ideal político de su regeneración, los problemas religiosos y filosóficos".[100]

A nosotros nos parece que el fondo moral y socio-político de la obra machadiana enlaza con la filosofía temporalista de toda ella. Hombre, poeta y filósofo, por otra parte, se integran con el político y el moralista, inseparablemente. La meta-poética de Antonio Machado era vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento, vinculados todos a la circunstancia vital, al tiempo histórico, a la política, a la cultura y a la tierra.

Como Unamuno, Antonio Machado dolió por España, denostó —y perdonó— a sus malos hijos, sus caducas tradiciones, pero —hasta el final de su vida— mantuvo la esperanza de su regeneración y nunca dejó de creer en la dignidad del hombre. En su humildad y en su perfección ética radicaba su respeto por 'el otro', por el prójimo. Se *comprometió* con su pueblo cuando debía hacerlo, y por eso murió en el destierro.

Con orgullo modesto y sin la pretensión de establecer ningún dogma —más o menos aforístico—, Antonio Machado proclamó que el máximo valor es ser un hombre. El humanismo machadiano es nuestra mejor herencia.

Rafael Alberti

Es fácil reconstruir su vida si seguimos el "Índice autobiográfico" —escrito por él mismo— que encabeza sus *Poesías completas* (1961). Tal índice es una especie de sintética confesión general que arranca de la infancia: estudios, fechas y hechos vividos, experiencias trágicas, creación poética y literaria, amigos, entidades, viajes... Y, en el fondo, el vivir —y morir— histórico español, desde la

[100] Federico de Onís. Prólogo a *Antonio Machado. (1875-1939). Vida y obra. Bibliografía. Antología. Obra inédita.* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1951), pág. 9.

primera agitación de las masas campesinas andaluzas —en 1902, año en que nace el poeta—, la Guerra Civil de 1936, el éxodo de la "España peregrina", el destierro. Sobre este fondo, su propia vida, entretejida de amor, poesía y amistad. También confiesa el poeta lecturas e influencias literarias y artísticas, lo mismo que sus aficiones y relaciones humanas. Le vemos en contacto con el pueblo en bibliotecas obreras y en la plaza pública, pues se siente un "poeta de la calle". Pero esta entrega total —del hombre y del poeta— le hace sufrir la deserción de muchos amigos que no perdonan al "poeta social", al "poeta político", al "escritor militante". Y por serlo, al estallar la insurrección militar de 1936, es perseguido en la isla de Ibiza, pero es liberado por las fuerzas republicanas y regresa a Madrid. Aquí vive días de intensa pasión, al frente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y dirigiendo, además, revistas, ediciones y grupos teatrales. Se hace soldado de Aviación. En 1939 acaba la guerra y comienza su destierro. En París es locutor de radio, pero pasa "largas noches de soledad y congoja".[101] Estalla la Segunda Guerra Mundial y emigra a la Argentina, en donde es recibido fraternalmente. Gonzalo Losada le abre las puertas de su editorial. También adapta obras teatrales —*La Numancia,* por ejemplo— y escribe obras dramáticas propias. En 1947 vuelve a su primera vocación —la pintura—, comenzada en 1917, celebrando muchas exposiciones con obras casi siempre inspiradas en sus propios poemas (pág. 16). Y acaba su "Indice autobiográfico" —la conmovedora historia de su vida y de su obra, además de abundantísimo fichero de nombres bajo los cuales vemos bullir la época— con palabras de dolor pero también de esperanza: "Más viajes —recitales y conferencias— pero ahora por Venezuela, Cuba, Colombia, Perú. Nuevas tierras, nuevos pueblos, nuevos amigos. ¡Oh maravilla! Desde hace más de veinte años, aquí sobre la piel inmensa de este continente, vivo muriendo por España... Pero quizá no esté lejano el día en que allí ya, desde muy lejos, empiece mi morir por esta bella América de nuestra misma habla, nuestro igual corazón, nuestra idéntica sangre" (pág. 18). Alberti no está en España todavía: ahora vive en Roma, en la Italia de sus abuelos —llevado allí por el militarismo argentino—, doblemente desterrado de sus dos patrias, pintando, escribiendo, esperando siempre...

También nos interesa reconstruir la trayectoria de su pensamiento político-social en relación con su vida y con su obra, en rasgos

---

[101] Rafael Alberti. *Poesías completas.* Con un índice autobiográfico y bibliografía por Horacio Jorge Becco (Buenos Aires: Editorial Losada, 1961), pág. 15. En adelante citaremos siempre por esta edición, colocando el número de página al final de cada cita.

y momentos esenciales. *La Arboleda Perdida* (1959) —su libro de memorias— nos ayuda.

Rafael Alberti desciende de vinateros italo-andaluces, en un tiempo ricos, burgueses y católicos. Pero su padre ya no fue cosechero de vinos, sino agente-vendedor de ellos que se pasaba la vida viajando por España. Su madre, muy devota, le educa en colegios religiosos de carmelitas y de jesuitas del Puerto de Santa María, en Cádiz. No aprende mucho en estas instituciones, pero sí descubre la desigualdad social, la hipocresía de los sermones, la vanidad... La Primera Guerra Mundial hizo más precaria la situación económica de la familia. Alberti se escapa muchas veces de las clases a la playa, a las salinas, buscando la felicidad que le ofrece el mar. Descubre el dibujo y la acuarela y empieza a pintar aquel paisaje que le rodea. Pero su familia se traslada a Madrid en 1917, interrumpiendo sus estudios de bachillerato. En la capital se afirma su vocación pictórica, al contemplar las obras de los grandes maestros en el Museo del Prado. En 1921 comienza su vocación literaria, aunque aún sigue pintando. Al fin se despide de la pintura con una exposición en el Ateneo, en 1920, pues fue un fracaso. Una enfermedad pulmonar le lleva a retirarse a la Sierra de Guadarrama. La nostalgia del mar le inspira su primer libro de versos —*Marinero en tierra* (1925)—, en el cual subyace un tema —más íntimo y, por tanto, menos visible—: el de la libertad. El poeta ama el mar, precisamente porque ama la libertad que él representa. Marinero, *hombre libre* —dirá en su soneto "A un capitán de navío", glosando el verso de Baudelaire: *"Homme libre, toujours tu chériras la mer!"* (pág. 23). Este libro —como los dos siguientes— se sitúa en la corriente neopopularista. Pero, en *Cal y canto* (1929), se inclina al gongorismo, estética deshumanizadora, arrastrado por la belleza de los vocablos y sin importarle mucho el sentimiento. En *La Arboleda Perdida*, Alberti se acusa: "mi locura por el vocablo bello llegó a su paroxismo".[102] Amor y cólera, rabia y fracaso —quizá— le arrastran a la renovación sobrerrealista y escribe su hermosísimo y hondo libro *Sobre los ángeles* (1929), exento de ligaduras formales y en el que se atisba —simbólicamente— un mundo en descomposición y en crisis. Este mismo año empieza a intervenir en las luchas estudiantiles contra la dictadura de Primo de Rivera. Este anhelo de libertad —tanto político-social como literario— le impulsa a escribir, entre 1929 y 1930, *Sermones y Moradas*, conjunto de poemas

---

[102] Rafael Alberti. *La arboleda perdida* (Libros primero y segundo de memorias) (Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora. Colección "Testimonios", 1959), pág. 162.

visionarios, de revelaciones de la subconciencia: mundo sobrerrealista como el anterior, poblado de ángeles-pasiones.

Este año de 1929 es importantísimo en la vida y carrera de Alberti y, en consecuencia, para la evolución de la poesía española: herido por la realidad social y política, empieza a escribir poemas que ya no cantan objetos bellos ni revelan estados oníricos, ni interpretan a los cómicos del cine —Charlot, Harold Lloyd, Buster Keaton, Harry Langdon...— en *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* (1929), sino que descubren realidades humanas, cárceles y mazmorras, corrupción de todas clases: el poeta denuncia y protesta. Surge la *Elegía cívica* (1930) que titula *Con los zapatos puestos tengo que morir.* Alberti, desde ahora, es sensible a las circunstancias históricas que le rodean: su poesía y su teatro harán obra social, revolucionaria, 'comprometiéndose' siempre.

En 1931 estrena su primera pieza dramática: *El hombre deshabitado,* que tiene gran éxito y causa gran escándalo por su atmósfera revolucionaria. El 14 de abril cae la Monarquía y se proclama la República. Alberti —conmovido por la actualidad histórica española— escribe y estrena otra obra escénica: *Fermín Galán,* "romance de ciego en honor del héroe republicano fusilado el año anterior por la monarquía" (pág. 13). La clara intención política de la pieza —técnicamente adscrita al realismo socialista— provocó gran revuelo, especialmente a causa de la escena en que la Virgen se proclama revolucionaria y republicana. El poeta va a Francia y en París conoce a Picasso, a César Vallejo, a Miguel Angel Asturias, a Alejo Carpentier...

En 1932 la Junta para Ampliación de Estudios le concede una beca para que estudie el teatro europeo. Visita Berlín y realiza su primer viaje a la Unión Soviética, frecuentando los teatros y conociendo a importantes poetas y escritores rusos: a Kirsanov, a Pasternak, a Cholojov, etc. Viaja por los Países Bálticos, por Bélgica y Holanda. Asiste en Amsterdam al Primer Congreso Mundial contra la Guerra, presidido por Henri Barbusse. Hitler asciende al poder y Alberti presencia el incendio del Reichtag, "la lucha heroica de los obreros en el barrio de Weding" (pág. 13) y, al no poder continuar en Alemania, regresa a París y, después, a España.

Alberti comienza a publicar sus primeros libros de poesía de protesta. Escribe, entre 1931 y 1935, *El poeta en la calle,* libro lleno de amor humano, de solidaridad, de pasión revolucionaria, de ética marxista, de agitación social. Todo esto se vierte en formas de tradición popularista y en versos libres, liberados de toda estética purista. El poema titulado "Un fantasma recorre Europa" describe

el miedo de los ricos ante el advenimiento de la revolución comunista:

> ... Y las viejas familias cierran las ventanas,
> afianzan las puertas,
> y el padre corre a oscuras a los Bancos
> y el pulso se le para en la Bolsa
> y sueña por las noches con hogueras,
> con ganados ardiendo,
> que en vez de trigos tiene llamas,
> en vez de granos, chispas,
> cajas,
> cajas de hierro llenas de pavesas.
> ¿Dónde estás,
> dónde estás?
> Los campesinos pasan pisando nuestra sangre.
> ¿Qué es esto?
>
> —Cerremos
> cerremos pronto las fronteras.
> Vedlo avanzar de prisa en el viento del Este,
> de las estepas rojas del hambre. (pág. 349)

Pero los pobres siguen al fantasma que recorre Europa y el mundo. En el último verso, el poeta declara: "Nosotros le llamamos camarada" (pág. 349). Notemos que Alberti se ha incluido en ese "nosotros": su poesía es ahora 'colectiva'.

Y denuncia las injusticias hechas a los campesinos, a pesar del triunfo de la República, en el poema "Al volver y empezar"; pinta las luchas por la posesión de la tierra; lanza su S.O.S. por los millones de parados que hay en el mundo... Canta al "Mar Negro" porque —dice— "Eres el mar alumno, el mar escuela, / discípulo de Lenin y su estilo, / el que propaga por la mar su estela..." (pág. 356).

Además de los poemas satíricos, el libro contiene algunos extremadamente dolorosos: al poeta le duele la miseria de España. El dedicado a "Los niños de Extremadura" es un breve anticipo de "El niño yuntero" de Miguel Hernández, aunque su metro es corto:

> Los niños de Extremadura
> van descalzos.
> ¿Quién les robó los zapatos?
>
> Les hieren el calor y el frío.
> ¿Quién les rompió los vestidos?

La lluvia
les moja el sueño y la cama.
¿Quién les derribó la casa?

No saben los nombres de las estrellas.
¿Quién les cerró las escuelas?

Los niños de Extremadura
son serios.
¿Quién fue el ladrón de sus juegos? (pág. 339)

Alberti continúa escribiendo multitud de poemas satíricos y de agitación, que recita en los actos políticos, en las bibliotecas obreras y en las plazas públicas (pág. 13). En 1933 publica *Consignas*: son sus primeros poemas revolucionarios que ven la luz. "Muchos amigos se distancian de mí" (*Ibidem*) —confiesa. Pero conoce, en Madrid, a Ilya Erenburg y a Pablo Neruda, que pronto publica su revista *Caballo Verde para la Poesía.* En un mitin político conoce a Dolores Ibárruri, "Pasionaria" . . .

En 1934 funda, con María Teresa León, la revista revolucionaria *Octubre,* en la que llega a colaborar Antonio Machado. Pero su vida no dura mucho. Cuando estalla la Revolución de Octubre en Asturias, Alberti se encuentra en Rusia, como invitado al Primer Congreso de Escritores Soviéticos: en él conoce a Gorki, a Prokoffiev. Viaja por las inmensas tierras rusas. De París sale para América, con el propósito de "dar conferencias y recitales en socorro de las víctimas de la revolución asturiana" (pág. 14).

En 1935 continúa dando conferencias y recitales en Nueva York y La Habana. Aquí conoce a Nicolás Guillén y a Juan Marinello (en la cárcel). Permanece en Méjico cerca de un año y se relaciona con escritores y artistas mejicanos: con Orozco, Siqueiros, Rivera... Escribe poemas contra el imperialismo yanqui.

Regresa a España e interviene activamente en la campaña política del Frente Popular. Publica *Nuestra diaria palabra,* anticipo de *De un momento a otro* (1934-1939), conjunto que lleva el subtítulo de *Poesía e Historia,* indicando que su poesía refleja el transcurso del tiempo: en lo biográfico, en lo literario, en lo político-social. Su evolución creadora es, siempre y al mismo tiempo, un itinerario de vida. Son poemas de rebeldía contra la tradición familiar y la sociedad española, contra la enseñanza religiosa... "La familia" —por ejemplo— es una serie de poemas de acentuado tono dramático en que el poeta vierte experiencias familiares e infantiles, trascendiendo amarga ironía, pues al poeta se le "vino abajo aquel cielo"

(pág. 373). Condena la burguesía española por su "largo orgullo derrotado" (pág. 378) y, sobre todo, "porque es cierto que estáis, / que estáis todos de acuerdo con la muerte" (pág. 377). En varios sonetos —perfectos— execra las fuerzas oscuras y, en verso libre, el imperialismo norteamericano —como consecuencia de su viaje a Nueva York— en "13 bandas y 48 estrellas". En cambio, en "El indio" —impresión de su viaje a Méjico— dedica a éste palabras de amor y le ve como aire, aguacero, lumbre y tierra. Y, como el poeta Langston Hughes, escribe "Yo también canto a América", a la vista de Cuba y Venezuela, sintiendo el dolor, el anhelo oprimido y la furia de estas tierras. La última parte del libro —"Capital de la gloria" (1936-1939)— contiene los poemas escritos durante la Guerra Civil: romances, endecasílabos, alejandrinos, verso libre, dan cauce a la destrucción y la muerte, al denuesto, a la pena, a la tragedia, pero también a la exaltación que alaba a los héroes. En las imágenes hay realismo y chispazos visionarios. También hay versos de profunda y eterna poesía junto a los que cantan circunstancias. Aun hay otros en que alienta el recuerdo de la poesía tradicional ("Galope").

Citemos ahora poemas y versos que trascienden sentido político. En la estrofa final de "Siervos" y, especialmente, en el último verso, el poeta alude a la Internacional, después de evocarlos en sus faenas de criados; los llama como camaradas y los convoca a la emancipación:

Abramos,
abrir todas las puertas que dan a los jardines,
a las habitaciones que vosotros barristeis mansamente,
a los toneles de los vinos que pisasteis un día en los lagares,
a las puertas de los huertos,
a las cuadras oscuras donde os esperan los caballos.
Abrid,
abrid,
sentaos,
descansad.
¡Buenos días!
Vuestros hijos,
su sangre,
han hecho al fin que suene esa hora en que el mundo
va a cambiar de dueño. (pág. 376)

En el soneto "La Revolución y la Guerra", el poeta augura el triunfo revolucionario, derrotando a la muerte —la guerra—, por haber amortajado ésta "la paz labrada libremente":

El aire es pus, los bosques son chacales
de troncos y cabezas desunidos,
hoyos la mar y cólera la tierra.

Mas sola tú de entre los muertos sales,
única y levantando a los caídos,
¡Revolución!, para matar la guerra. (pág. 381)

La crítica contra el imperialismo yanqui adquiere ritmo de canción folklórica en "Casi són":

Negro da la mano al blanco.
Blanco da la mano al negro.
Mano a mano,
que Cuba no es del cubano,
que es del norteamericano.

¿Ves, ves, ves?
El negro va a cuatro pies,
el negro baila la rumba,
y aunque se vuelva tarumba
del derecho o del revés,
¿ves?
el negro va a cuatro pies.
. . . . . .

Los yankis vienen volando,
urracas azucareras,
urracas que urraqueando
hasta nos están llevando
el aire de las palmeras.

Negro, da la mano al blanco,
dala ya,
dásela ya.
Blanco, da la mano al negro,
dala ya,
dásela ya.
Y al yanki que viene y va,
negro, dale ya,
blanco, dale ya,
negro y blanco, dadle ya.

Mano a mano,
contra el norteamericano.

Negro, mano a mano,
blanco, mano a mano,
negro y blanco, mano a mano,
mano a mano,
mano a mano. (págs. 388-389)

Volvamos a la biografía del poeta. El 18 de julio de 1936 se halla en Ibiza, en donde es perseguido. Liberada la isla por la flota republicana, Alberti logra llegar a Madrid: su labor, aquí, es intensísima. En la heroica ciudad, asediada por todas partes, escribe sus poemas. Es secretario de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y dirige *El Mono Azul,* en donde publica —si recordamos bien— su romance satírico al Duque de Alba y en cuyos versos finales se confiesa comunista:

Señor duque, señor duque,
último duque de Alba,
mejor, duque del Ocaso,
ya sin albor, sin mañana.
Si tu abuelo tomó Flandes,
tú jamás tomaste nada,
sólo las de Villadiego,
por Portugal o por Francia.
. . . . . .

Señor duque, señor duque,
último duque de Alba:
los comunistas sabemos
que la aurora no se para,
que el alba sigue naciendo,
de pie, todas las mañanas.
Si un alba muerta se muere
otra mejor se levanta.[103]

La guerra prosigue con su destrucción y sus muertes. En 1937 Alberti interviene en la organización del Segundo Congreso Intercional de Escritores, y viaja a París y a Moscú para invitar a los delegados. Se entrevista con Stalin, quien —recuerda el propio Alberti— "nos comunica la derrota de los 'voluntarios' de Mussolini en los campos de Guadalajara" (pág. 15). Escribe *Teatrillo de urgencia: Los Salvadores de España* y *Radio Sevilla.* Su pluma no

[103] Dario Puccini. *Le romancero de la résistance espagnole.* Anthologie poétique bilingue (Paris: François Maspero, 1962), págs. 120-124.

descansa ni un momento para combatir al fascismo. Compone la *Cantata de los héroes y fraternidad de los pueblos,* en honor de las Brigadas Internacionales.

Termina la Guerra Civil y Rafael Alberti sale "milagrosamente" —como él dice— de su patria, camino de Orán. En París trabaja como locutor en la Radio Paris-Mondiale. Sufre soledad y congoja que alivia escribiendo *La Arboleda Perdida.* Ha comenzado el destierro. En *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (1939-1940) —poema de encadenadas estrofas polimétricas— se pregunta dolorosamente: "¿Es que vivo, / es que he muerto?" (pág. 427). Allá lejos, en España: "La sangre quita el sueño... Nadie puede dormir" (pág. 428). Su lengua castellana se mezcla, entrecortadamente, con un sencillo francés. A veces, aquélla se desgarra en viriles versos cacosemánticos. En todos ellos sobrevive el recuerdo de España, de Madrid, del Museo del Prado, de la guerra... Pero... "*Il ne faut pas oublier / que vous êtes* (*sic*) *un pauvre emigré*" (pág. 341). Y acusa a Francia, a Europa, por haber traicionado al pueblo español... Al final, deja de mirar a España, a Andalucía:

> Álamos de la orilla,
> Guadalquivir abajo.
> Y en las marismas, toros
> viendo pasar los barcos.

Y mira a donde no resuena la sangre:

> Bajo la Cruz del Sur
> cambiará nuestra suerte.
> América.
> Por caminos de plata hacia ti voy
> a darte lo que hoy
> un poeta español puede ofrecerte. (pág. 441)

Sale, efectivamente, de Francia con rumbo a la Argentina, ayudado por los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, animados por Amado Alonso.

El 10 de febrero de 1940 se embarca en Marsella. "Recibimiento fraternal en el puerto de Buenos Aires" (pág. 16) —escribe en su "Indice biográfico"— de artistas y escritores. Nuevas amistades surgen inmediatamente... Todos procuran ayudar al desterrado y a su mujer. Losada publica su antología que titula *Poesía* (1924-1939), en 1940. Se retiran a El Totoral (Córdoba). Al año siguiente nace su hija Aitana en Buenos Aires y Losada publica su *Entre*

el clavel y la espada (1939-1940), escrito en Francia, en el mar y en la Argentina, y que dedica a Pablo Neruda, con quien convivió en los últimos tiempos de París. El poeta, ahora, vive hincado entre dos mundos: uno huele a sangre pisoteada; el otro tiene aroma a jardín, "a amanecer diario, a vida fresca, fuerte, inexpugnable". En el prólogo, el poeta explica: "Pero para la rosa y el clavel hoy cantan pájaros más duros, y sobre dos amantes embebidos puede bajar la muerte silbadora desde esas mismas nubes en que soñaron verse viajando, vapor de espuma por la espuma" (pág. 445). Bajo la advocación inicial del verso lopesco "Hoy como espadas quedaréis, mis ojos" y el verso de Góngora "Consuelo dulce el clavel" que cierra la parte tercera, se alzan sus doce hermosos y dolientes "Sonetos corporales", alusivos a su vida desterrada:

> A sangre huelen las quemadas flores (pág. 448)

> Mas ¿cómo arder si el humo ya está frío,
> si el césped ya es ceniza barredera
> y fue tan sólo pólvora mi sueño? (pág. 453)

El amor canta, sin embargo, en el "Diálogo de Venus y Príapo". Los ritmos y el tono popular se hacen nuevamente presentes en las "Metamorfosis del clavel". Pero todos los poemas están impregnados de nostalgia o de amargo sabor a exilio. El poeta, en forma de caballo, de toro, de paloma, de yerba, de clavel, etc., vive desviviéndose. ¿Es? ¿No es? ¿Quién fue? ¿Quién quiere ser? ¿Quién será?

"Toro de mar" constituye la cuarta parte del libro. Es una elegía sobre un mapa perdido: España, toro de fuego martirizado.

> Le están dando a este toro
> pastos amargos,
> yerbas con sustancia de muertos,
> negras hieles
> y clara sangre ingenua de soldado.
> ¡Ay, qué mala comida para este toro verde,
> acostumbrado a las libres dehesas y a los ríos,
> para este toro a quien la mar y el cielo
> eran aún pequeños como establo! (pág. 472)

Y hay soldados que caen... Y hoyos y hoyos que se abren en la tierra:

> Todo oscuro, terrible. Aquella luna
> que se rompió, de pronto, echando sangre... (pág. 473)

Mas, al final, se levanta una esperanza:

Cornearás aún y más que nunca...
te elevarás de nuevo, toro verde. (pág. 483)

El recuerdo de Antonio Machado le inspira "De los álamos y los sauces", en que estos árboles se convierten en evocaciones de pena y duelo, en símbolos de España:

Veo en los álamos, veo,
temblando, sombras de duelo.

Una a una, hojas de sangre.
Ya no podréis ampararme.

Negros álamos transidos.
¡Qué oscuro caer de amigos!

Vidas que van y no vienen.
¡Ay, álamos de la muerte! (págs. 485-486)

"Como leales vasallos" —emocionante recuerdo del Cid, desterrado de Castilla— y "Final de plata amargo" cierran este libro doloroso y conmovedor:

De la otra mar de sangre,
llegué a tu mar llorando. (pág. 504)

La poesía social y política se ha quedado al otro lado del mar, amordazada. En el de aquí, la nostalgia de la patria, la pena de la derrota, el dolor por los que sufren o mueren. ¿Las ideas? Ahogadas, aplastadas, encarceladas. En el Nuevo Mundo, el poeta vuelve a los metros clásicos y tradicionales, a las formas más españolas de poesía, como si ellas fueran representación vivísima —o sobreviviente— de la lejana España, de 'la arboleda perdida'.

El poeta sigue creando y, entre 1942 y 1944, compone *Pleamar* que dedica a su hijita Aitana, "en estos años tristes, mi más bella esperanza". Y ofrece la niña al mar, a sus mares familiares de España —viejas abuelas, viejas madres, ayas viejas—. Y a esas mares suplica:

Mares mías lejanas, dadle vuestra belleza:
tu breve añil, redonda bahía de mi infancia.
Caliéntale la frente con el respiro blanco
de la espuma, la gracia, la sal de tus veleros. (pág. 509)

Y también inserta en el libro sus nanas, dulces por fuera, tristes por dentro:

Para ti, niña Aitana,
remontando los ríos,
este ramo de agua.

De agua dulce, ramito,
que no de agua salada.
Agua de azúcar, ramo,
ramito que no amarga. (págs. 510-511)

"Arión" recoge sus versos sueltos dedicados al mar. En los que siguen, Alberti identifica su poesía con el mar mismo: "Dale a mi verso, mar, la ligereza, / la gracia de tu ritmo renovado" (pág. 519). "Yo soy, mar, bien lo sabes, tu discípulo. / ¡Que nunca diga, mar, que no eres mi maestro!" (pág. 519). Y, evocando su pasado, exclama: "¡Qué feliz era, mar! Llegué a creerme / hasta que yo era tú y que me llamaban / ya todos con tu nombre!" (pág. 537).

La tercera parte del libro está integrada por la "Egloga fúnebre", dedicada a Miguel Hernández. En ella hablan cuatro voces: la de Antonio Machado, la de García Lorca, la del joven poeta oriolano y la de un toro (que es España). En sordina, también, se oye la de Alberti. La vida y la poesía de aquellos poetas quedan claramente aludidas en estos versos, a la par eglógicos y elegíacos. Al final, sentimos la lenta agonía en impresionantes versos, desnudos y sencillos:

Toro de locura y aire.
¿Es que no tengo ya mi sangre?

Toro de martirio y sueño.
¿Es que no tengo ya mi cuerpo?

Toro de silencio y alma.
¿Es que no tego ya esperanza?

Toro de muerte y abandono.
¿Es que no tengo ya mi toro? (pág. 552)

En la parte cuarta, en los brevísimos "Cármenes", Alberti esboza su arte-poética, en versos rotundos, lapidarios, generalmente desprovistos de rima:

Poeta, por ser claro no se es mejor poeta.
Por ser oscuro, poeta —no lo olvides—, tampoco.
Precisión de lo claro o de lo oscuro:
poeta dueño, a caballo, dominante. (pág. 553)

Ligero a veces, sí, ligero a veces... (pág. 554)

La gracia, la gracia.
Gracia alada, desnuda, imperceptible,
fugaz, tan dable a pocos. (pág. 555)

En "Cerradas puertas", nos dice que sus ángeles no son ángeles ya sino pobres hombres, pues en torno sólo hay ahora lechos volcados, alacenas robadas, vestidos huecos, crímenes, aullar difunto...

En "Tirteo" —séptima parte—, el poeta habla con su Musa de cuarenta años... En el fondo, la sombra de España, de la guerra, de la postguerra... Poesía y vida vuelven a identificarse. Y aquélla llora más que canta:

Yo fui soldado, huesos
para la encarnadura de la patria.

No tengo patria. Puedes
sembrar mis huesos junto al río. (pág. 581)

Y, luego, el dolor de no poder decir todo lo que siente, pues han puesto cerrojos a su boca, bridas a su lengua: "¡Qué tristeza cantar mordiéndose los dientes, / poniendo cabezal a las palabras...!" (pág. 582).

"Invitación a un viaje" —cantata a dos voces para verso y laúd con acompañamiento de piano— termina el libro. A través de su cantata, con fondos musicales españoles y europeos, Alberti acierta a evocar el alma de España, de Francia, de Italia, de Inglaterra y de Rusia. España, naturalmente, sobresale con su espíritu heroico y trágico: "Triste España sin ventura, / todos te deben llorar" (pág. 591).

Alberti, entre tanto, cultiva el teatro, da conferencias y discursos, viaja, va a Chile. En todas partes, nuevos amigos. En 1948 publica la primera edición de *A la Pintura,* "poema del color y de la línea", que se abre con una especie de prologuillo en que el poeta se autoevoca en sus días juveniles de pintor. ¡Qué gozo el de los colores, el del carboncillo copiando estatuas, las visitas al Prado! El libro alterna sonetos —de temas alusivos a la técnica

del dibujo y de la pintura—, con poemas de libre estructura dedicados a los grandes pintores, presentados en cierto orden cronológico. Notamos que el poeta ha elegido, deliberadamente, la forma clásica para cuanto se relaciona con la técnica, sabiduría o ingredientes de la pintura. Y formas libres para la expresión artística: cuanto es personalidad, estilo, individual creación. Estas formas libres se adaptan siempre a la figura evocada. Y, con ellas, el estilo y las imágenes. El pintor Alberti explica a otros pintores, siempre con justeza de artista bien informado y sensibilidad de poeta que *siente* y *sabe* de pintura, que conoce sus medios, su sapiencia y su secreto. En el poema dedicado a Goya encontramos todo ese mundo esperpéntico de adefesios que pobló los lienzos y grabados goyescos. Y la pintura de Solana es quevedesca, goyesca, valle-inclanesca, en su más hondo hueso. Por el poema a Picasso pasan todas las épocas del pintor —colores, temas, técnicas— hasta culminar en "Guernica": "Dolor al rojo vivo... / Y aquí el juego del arte comienza a ser un juego explosivo" (pág. 703).

En 1950 Alberti hace un viaje a Varsovia, como delegado al Congreso Mundial de la Paz. En *Signos del día* reúne los poemas políticos que escribe entre 1945 y 1955. Los títulos son por sí mismos suficientemente alusivos: "A la Junta Suprema de Unión Nacional Española", "¡Pueblos libres! ¿Y España?", "El reloj de Falange", "Nocturno español" —inspirado por el célebre soneto de Quevedo "Miré los muros de la patria mía"—, "Balada para un día señalado" (Desfile de la Victoria, 1945), "Carta abierta a los poetas, pintores, escritores... de la España peregrina", "Retorno de Antonio Machado", a los dieciséis años de su muerte, "A Pablo Neruda después de tantas cosas", "A Ilya Ehrenburg en Buenos Aires", "A España vendida", "A Cádiz, base extranjera", "Del español al soldado yanki", "Rota Oriental, Spain", "El toro del pueblo vuelve": "Sólo su hervor y una nueva / lumbre en los montes de España" (pág. 749). Aún tiene esperanza el poeta, pues confía en su pueblo, toro de España.

Entre los *Signos del día*, se destaca la condena del falangismo español:

Ese helado reloj lento que suena
siempre la misma oscura campanada.
Detenido reloj, paralizada
hora en el llanto, el odio y la condena.

Dice su único són la última pena,
que repite el redoble de una azada.

Gira la muerte por su esfera un Nada,
y de sangre otra vez su hora se llena.

Ese reloj helado en el minuto
que sólo cubre de un crespón de luto
la vida que su són despide inerte,

vuestro es. Pero oíd, que ya en su esfera
fija también la hora que os espera
la misma campanada de la muerte. (pág. 722)

En la "Carta abierta a los poetas, pintores, escritores... de la España Peregrina", Alberti piensa que la voz del poeta, con "su pluma delatora", es rauda "lo mismo que una ametralladora"; que "un verso es un disparo"... Al final, invita a los poetas a trabajar sin descanso, esperando el día de la libertad hispana:

¡oh errantes de la patria, oh del alba cercanos,
la conciencia sin sombra, trabajemos, hermanos! (pág. 730)

Entre 1945 y 1956, Alberti compone los *Poemas de Punta del Este:* en ellos hallamos las prosas biográficas de "Diario de un día". Aquí nos interesa especialmente esta confesión: "En estos últimos meses no me levanto para escribir sino —¡quién lo diría, oh heroicos madrugones de mis tenaces dieciocho años!— para pintar. Poemas, sí. Los míos propios. Para pintarlos solamente. Mi primera y avasalladora vocación me llama hoy, al cabo de casi treinta años de dormida, con una persistencia de la que ya comienzo a tener miedo. ¿Me sentiré capaz de aceptar nuevamente su tiránico dominio? ¿Se remansará en mí, hasta esconderse, la poesía para otra vez entrárseme de lleno la pintura" (pág. 780). Y, más adelante: "Sin duda, yo soy un poeta para quien los ojos son las manos de su poesía". "Si no la veo, soy un poeta mudo" (pág. 782).

Alberti siente una avidez de trabajo intensísima: "¡Qué remordimiento el minuto perdido!" (pág. 788). Y así oye el latido del tiempo casi dolorosamente, casi quevedianamente. En su cuartito de La Gallarda no sólo sufre por estar desgajado de España, sino que allí transcurren —dice— "sus oscuros y luminosos amaneceres de lucha trabajando para mejorar mi poesía, no repetirme, llegar a ser meridiano, pero sin concesiones, no perder el compás del pulso de mi época" (pág. 790). Pero, a veces, se siente solo, lejos de España, patéticamente solo y pobre:

¡Qué solo estoy a veces, oh qué solo
y hasta qué pobre y triste y olvidado!

Me gustaría así pedir limosna
por mis playas natales y mis campos.
Dad al que vuelve, ¡por amor!, un trozo
de luz tranquila, un cielo sosegado.
¡Por caridad! Ya no me conocéis...
No es mucho lo que pido... Dadme algo. (pág. 813)

Y en esta soledad que le socava por dentro, le van naciendo los *Retornos de lo vivo lejano* (1948-1956). Retorna el pasado y el poeta reencuentra su infancia, su familia, la patria... Se encuentra, cara a cara, con su poesía: con la Poesía. En versos de expresión directa y sencilla, conmovida y conmovedora. A veces, melancólica, triste, desconsolada. Retorna una tarde de lluvias, una mañana de primavera y otra de otoño. Retornan los días colegiales. Retorna Chopin a través de las manos ya idas de su madre. Retorna un día de cumpleaños. Retorna el tiempo, la vida vivida. Retorna él mismo a la patria, a su azotea de Madrid desde donde se ven las cumbres del Guadarrama. Se ve como venido, como retornado, desde un futuro que es ya pasado. Entra el peregrino y encuentra al que antes era con un libro en la mano. Ve platos, anaqueles, vasos... Pero no hay nadie en la casa... Y no le queda más consuelo que bajar las escaleras que llevan a la calle... Y vuelven los retornos del amor, en sus principales escenas y experiencias... A veces, desgarradoras confesiones:

Me voy de aquí, me alejo, llorando, sí, llorando
(ya es hora de gritar que estoy llorando, es hora
ya otra vez, nuevamente, de gritar que lo estoy);
me voy de aquí, me alejo
por esta interminable desgracia desoída,
con los hombros doblados de abandonadas hojas
y la frente ya dentro del otoño. (pág. 824)

Saldría a buscar "en el tiemblo del agua" (pág. 825) lo que ha sido. Y, tras el amor, retornan otras vivencias. Y retornan obsesiones. Y retornan tristezas. Y retorna España, con sus litorales aún llenos de sangre. Y retorna el poeta asesinado para decirle que sigue unido a él más que nunca en la muerte. Y retorna la invariable poesía, que siempre le queda, que siempre tuvo: "mi solo mar al fin, que siempre vuelve" (pág. 859). Su hermana de verdad, su compañera, con él, desterrada:

conmigo, golpeado y alabado,
conmigo, perseguido;

en la vacilación, firme, segura,
en la firmeza, animadora, alegre,
buena en el odio necesario, buena
y hasta feliz en la melancolía! (pág. 859)

Y retorna el pueblo español, aunque siempre ha esperado "en la corriente continua" de su sangre: le conoció en las plazas, en las calles marineras; convertido en torrente, levantado a cima contra el crimen y la traición; en los agónicos pozos de las prisiones... Y retornan Paul Eluard, Bertold Brecht y Vicente Aleixandre... La ideología política se disuelve en estos poemas que se afanan por recordar el pasado, por salvar la vida ya vivida y la memoria de España...

Entre 1951 y 1955, vuelve a Varsovia para asistir al festival en honor del poeta Mieckiewicz; visita la Unión Soviética, Rumanía, Checoslovaquia, Alemania Oriental...

Casi al mismo tiempo que crea sus 'retornos', canta sus *Coplas de Juan Panadero* (1949-1953). Canta con pocas palabras —"algunas están de más" (pág. 873), dice—, sencillamente, y su canto es como la saeta "que antes de haberlo pensado / ya está clavada en la meta" (*Ibidem*). Y Juan Panadero canta sus coplas de la guerra española, sus coplas de América, sus coplas a los que mueren desterrados, a Pablo Neruda, a los turistas de España... Con ellas pide ayuda para el pueblo español, exalta a los héroes caídos en la resistencia española, pide la libertad de los presos, ataca a los vendedores y compradores de España. De algunas trasciende la sátira política:

¡Mueran los imperialistas!
Se llamen republicanos
o se llamen laboristas. (pág. 870)

Repito esas tres señales:
¡Franco, fuego! ¡Franco, muerte!
¡Franco, muerte, fuego y sangre!

Ayer con Hitler, y ahora,
con los que se están llevando
hasta la luz de la aurora. (pág. 871)

Con sus coplas, finalmente, insiste sobre su poética:

Nadie de Juan Panadero
piense que es simple. Si soy
simple es porque así lo quiero.

Sencillo, porque disparo
contra lo obscuro, sabiendo
que el aire ha de ser muy claro. (pág. 916)

Mi canto, si se propone,
puede hacer del agua clara
un mar de complicaciones.

Por eso es hoy mi cantar
canto de pocas palabras...
y algunas están de más. (pág. 873)

Juan Panadero confiesa:
Mi canción va desde un pobre
barrizal a las estrellas. (pág. 883)

El pueblo, digo, soy yo.
Soy pueblo. Y el pueblo inventa,
aunque otros digan que no.

Mi mejor invento es
decir que un cuatro es un cuatro,
pero que un tres no es un tres.

Franco, le explico mi invento:
si seis tiros son seis tiros,
cuarenta son cuatrocientos. (pág. 884)

Las "Revelaciones de Juan Panadero" son doce coplas satíricas sobre Franco, en las que el humor se une al sarcasmo:

1. Hoy canta Juan Panadero.
Sobre el mar llegan de España
ráfagas de pudridero.

2. Alza el Caudillo la mano
y el suelo español se pone
todo negro de gusanos. (pág. 885)

3. Va a misa, y con gran unción
en su vientre deposita
el pan de la comunión.

4. Digerido el sacramento,
firma religiosamente
cuarenta fusilamientos.

5. La conciencia ya serena,
por toda España reparte
calabozos y cadenas.

6. Acciones tan divinales
le ganan las bendiciones
de obispos y cardenales.

7. Ya en olor de santidad,
sueña con ser el Caudillo
de toda la cristiandad.

8. Y su primera visión
es una España que tiene
la forma de un panteón.

9. Ve como una inmensa fosa,
y en ella alzando la Muerte
su bandera victoriosa. (pág. 886)

10. Y canta vivificado
por saber que es hoy la Muerte
su primer abanderado.

11. En silencio, se arrodilla,
inundado el corazón
por una luz amarilla.

12. Alza el brazo, y sordamente
los gusanos le saludan:
—¡Arriba España! ¡Presente! (pág. 887)

Concisas y directas, apuntan con certeza y dan siempre en el blanco de la realidad:

Mi copla es la claridad.
Juan Panadero no puede
sino decir la verdad. (pág. 919)

Su *Ora marítima* (1953) es prueba de fidelidad a Cádiz, "la ciudad más antigua de Occidente" (pág. 939). "Hijo fiel de su bahía" (*Ibidem*), Alberti enlaza poéticamente en esta *Ora,* paisaje, mito, historia, realidad humana y ensueño. Dedica una canción a los pescadores pobres de Cádiz:

Hijos de la mar de Cádiz,
nuestras casas son las olas.
Somos los pobres del mar,
de ayer y ahora. (pág. 953)
. . . . . .
Cádiz nos vio desde Cádiz
viviendo sobre las olas.
Ir pobres y volver pobres,
ayer y ahora. (pág. 954)

Entre 1953 y 1954 Alberti compone sus *Baladas y canciones del Paraná,* sintéticas, bellas y profundas, traspasadas de intensa soledad. Se siente el mayor loco del mundo o el andaluz perdido que, junto al río, canta coplas y baladas de soledad, nostalgia y, alguna vez, esperanza en el posible regreso:

Barrancas del Paraná:
conmigo os iréis el día
que vuelva a pasar la mar. (pág. 987)

Sin embargo, quiere soñar al Paraná más pequeño, para ver en él sus ríos españoles:

Igual que el Guadalquivir,
o más chico, como el Duero.

Y todavía más chico,
más pequeño.
Lo mismo que el Guadalete
de mi pueblo. (pág. 1003)

Las series de canciones y baladas son diversas, pero tristes, en general. He aquí una canción especialmente patética, por ser él mismo, y se titula "Canción del que creía ser libre":

Creyendo que ya eras libre,
llegaste. Pero estás preso.

Vienes y vas. Ves los barcos.
Puedes asomarte al agua
y ver los barcos.
Pero estás preso.

¿Qué libertad será ésta
que hasta deja ver los barcos
estando preso?
Dices al agua: aquí estoy.
Llévame.
Y dices al viento:
Llévame. La mar es grande.

Y ves los barcos.
Pero estás preso. (pág. 1037)

Y concluye el libro con una balada a Gabriel Miró y otra para los poetas andaluces de hoy: "Cantad alto. Oiréis que oyen otros oídos" (pág. 1042).

En 1957, Alberti realiza su viaje a China, país que le parece "maravilloso" (pág. 18). Pasa por la Unión Soviética y Rumanía. Sus impresiones viajeras por Europa y Oriente las recoge en *La primavera de los pueblos* (1955-1957). Al pisar la tierra rusa, canta esta canción llena de España:

¿Qué no hubiera yo traído
para tu hermoso pecho?

El río Guadalquivir,
pálido de limoneros,
los olivares de Córdoba
y el temblor de los álamos del Duero. (pág. 1065)

En el poema titulado "Un clavel español para Adam Mieckiewicz", Alberti ofrece al poeta polaco "un clavel verdadero de España":

Clavel que más que clavel
hoy es todo un pueblo atado
el cuello con un cordel.

No de un tallo suspendido,
sino de un palo colgado,
hambriento y desposeído. (pág. 1049)
. . . . . .

Ven a ver cómo se muere,
cómo no quiere morir
un pueblo cuando se quiere.

Cárceles, fusilamientos,
y como pan, una cueva
en donde habitan los vientos.
. . . . . .

¡Oh tierra pisoteada!
¡Oh patria, como la tuya
ayer, muda, encadenada!
. . . . . .

¡Oh clavel de España, oh fuerte
clavel vendido y comprado
por los perros de la muerte!

Larga, poeta, es la espera.
Pero yo, como tú, sueño
ver llegar la Primavera! (pág. 1050)

Siempre España, en su recuerdo: con sus sufrimientos, con su hambre, con sus prisiones...

En 1960, más viajes —recitales y conferencias— por tierras hispanoamericanas. Pero vive siempre "muriendo por España" (pág. 18).

En 1965, Rafael Alberti recibe el Premio Lenin Internacional de la Paz, personalmente, en Moscú, el 24 de mayo. En el acto de entrega, nuestro poeta pronunció un discurso del cual extraemos las palabras que nos parecen más significativas:

> ¡Premio Lenin de la Paz! Para un hombre como yo, que ha creído en las grandes pasiones políticas de nuestro siglo, ese nombre, Lenin, no puede menos de conmoverme, pues lo considero el hombre más extraordinario entre los que cambiaron la historia del mundo. A él se debe, en primer lugar, la realidad de este pueblo soviético, al que yo saludo... Quisiera poder estrechar la mano de todos los jurados que me dieron su voto y felicitar a quienes tuvieron la idea de instaurar este premio que une a los hombres del mundo en una sola misión digna de los seres humanos: preservar al mundo de la guerra.
>
> ... Este año todas las naciones celebran la liberación del mundo, pero, me atrevo yo a preguntar: Pueblos libres ¿y España?

Llegó la paz y todos los caminos
son de regreso para el hombre. Canta
la semilla en los surcos matutinos,
el sol, de los escombros se levanta.
Paz a la mar, los cielos y la tierra.
Y al español destierro, cárcel, guerra.

Perdonadme que yo traiga aquí el rostro triste de la España no liberada. Los españoles somos gente de memoria constante. No podemos olvidar... Pueblos libres, ¿y España? ¿Por qué hemos quedado nosotros solos como una mancha oscura en el corazón de Europa? No conozco la respuesta. Dejo solamente la pregunta. Pueblos libres, ¿y España? Una juventud magnífica, que ha nacido allí, merecedora de todos los premios mucho más que yo, lucha, trabaja y se inquieta y padece persecución y cárcel. Yo ruego a todos ustedes que saludemos a ese pueblo heroico que sigue aún repitiendo el *No pasarán* que inventó nuestra juventud. Ese *No pasarán* que la voz de Dolores Ibárruri hacía resonar de lado a lado de nuestra resistencia heroica y desesperada...

Era el momento en que las palabras libertad y fraternidad se unían verdaderamente en mi patria, cuando llegaban a ella los poetas del mundo a combatir por la causa de los pueblos que no se dejaban pisotear.

Cuando apareció Pablo Neruda, hermano, poeta grande de América, la que habla el hermoso español de la extensión inmensa, cuando el escritor cubano Pablo de la Torriente moría atravesado de balas, cuando llegaron Ehrenburg, Koltsov y tantos otros... Cuando aparecieron las heroicas Brigadas Internacionales para decirnos que la causa de los pueblos es una e indivisible. Allí se inauguró la hermosura de saberse hermanos de tantos hombres, lección de amor a la paz y la libertad que hoy, treinta años después, no debemos olvidarla, pues la paz conquistada más tarde a tan alto precio por los pueblos, nadie tiene derecho a cambiarle el signo por el de la agresión, ni en Vietnam ni en Santo Domingo ni en el Congo.

Los poetas sabemos desde hace muchos siglos que hemos de decir en nuestros versos cosas que lleguen al corazón humano. Desde Dante, Petrarca, Shelley, Byron, Michkievich, Víctor Hugo, Whitman, Pushkin, Petofi, Maiakovski y tantos más, hasta el poeta vietnamita que hoy se duele junto a su arroz amargo, todos han estado al lado de sus pueblos, junto a su libertad. Porque los poetas hemos de ser, como quería Antonio Machado, poetas del tiempo. Ese es nuestro compromiso: ser, estar, existir, dar universalidad a un momento, volver ecuménico lo intensamente sentido y válido, aceptar lo humano, rehacerlo,

no retroceder, equivocarse y seguir, hacer unas veces arma del verso y otras flores, puesto que nos ha tocado vivir entre el clavel y la espada.[104]

Y tras afirmar que su vida ha estado siempre comprometida con la historia del pueblo español, Alberti terminó con unos versos en favor de la paz mundial:

¡Ánimo, pueblos, que la paz lo ordena!
¡Ánimo que la paz fuerte lo manda!
Puede la paz sin guerra sobre el viento del mundo
tender, firmes los hombros de los pueblos, sus alas.
Bajen los imperiales agresores del oro,
los tristes reyes fríos de la Banca,
buscadores de uranio, mercaderes
del cetro del petróleo, coronados de llamas.
Bajen a las mazmorras profundas de la tierra,
sin posibles caminos para volver mañana.
Campanas de los muertos repiquen por la vida.
¡Lenguas de paz, himnos de paz, campanas!
¡La paz nos una para siempre!
¡La paz nos guíe para siempre!
¡La paz nos salve para siempre![105]

He aquí la vida y he aquí la obra, todavía inacabada, de un gran poeta del siglo XX. Poeta que no se repite, jugoso en la alegría, jugoso en el dolor. Siempre nuevo y siempre el mismo: alegre, triste, melancólico, airado, añorante. Siempre exigente consigo mismo. Poeta íntegro y completo: poeta lírico, poeta político y social, poeta elegíaco. Poeta andaluz, poeta español, poeta universal: desde el pequeño puerto de Cádiz a la enorme redondez del mundo, en circular periplo. En presencia y en ausencia de España, esperando retornar a ella "por la puerta grande" —como nos dijo un día en su casa de Roma.

Miguel Hernández

Son bien conocidos los orígenes del poeta oriolano. Hijo de un pastor y tratante en cabras y ovejas. Su madre era hija de un tra-

[104] "Rafael Alberti, premio Lenin internacional de la paz". Palabras de Alberti (*Realidad*, Roma, agosto 1965), págs. 97-99.
[105] *Ibid.*, pág. 99.

tante de caballos y mulas. Miguel aprendió desde niño a guiar el ganado por la sierra de Orihuela. Antes de aprender las primeras letras, la naturaleza guardaba muy pocos secretos para él: hierbas, animales, nubes eran cosas familiares, pero llenas de individualidad y carácter. En el Colegio de Jesús le enseñan a leer, a escribir y los primeros rudimentos de cultura, salpicados de catecismo y de rezos, durante dos o tres años. Estas letras las alterna con el pastoreo, sobre todo en verano. A los catorce años abandona el colegio para dedicarse exclusivamente al cuidado de las ovejas paternas. Comienza entonces su autoeducación con una constancia y una voluntad extraordinarias. Se aficiona a leer, aunque no tiene quien le guíe en sus lecturas. Frecuenta la biblioteca del Círculo de Bellas Artes y lee cuanto cae en sus manos. Sin embargo, muy pronto se desarrolla en él un seguro instinto que le lleva a elegir siempre lo mejor: abreva en los clásicos y lee el *Quijote*. Descubre a Lope de Vega, a San Juan de la Cruz, a Góngora y, sobre todo, a Garcilaso. Sus lecturas, poco a poco, alcanzan a los poetas modernos y contemporáneos: Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado. Dotado de un prodigioso talento natural, empieza a escribir sus primeros versos a los dieciséis años. Con ellos va llenando un cuadernillo... Pero su incontenible vocación creadora no menoscaba la llaneza y simplicidad del pastor que es, sino que, más bien, se funden o se complementan. Sus poemas adolescentes recogen las sensaciones que experimenta como zagal pastoril: la piedra que tira a los corderos, la siringa de caña, la siesta de otoño, el loco ruido de los insectos, el chivo, el camino, la cumbre, la soledad... Sigue ampliando sus lecturas. Lee en pleno paisaje, en las alturas serranas y en la vega. Entre espigas y tueras, avispas, cuernos recentales, vedejones de lana, las higueras y limoneros de su huerto, el barro del río Segura y los riscos, le nacen los versos primerizos y los de su temprana juventud. Ni el instituto ni la universidad le enseñan letras medias ni mayores. El solo aprende métrica y rima. Cuando conoce a los Fenoll y a los Sijé, el arduo aprendizaje técnico casi ha llegado a su término, después de muchas batallas solitarias.

Miguel Hernández, al fin, logra ampliar su mundo con el hallazgo de la amistad. Interviene en polémicas literarias y en improvisados recitales poéticos. Estos placeres, no obstante, se simultanean con el trabajo: Miguel apacienta las cabras de su padre y reparte leche en la ciudad. Como actor principal forma parte del grupo teatral "La Farsa". Funda un equipo de futbol. Empieza a publicar versos en *El Pueblo de Orihuela*.

Siente, de pronto, un afán de perfeccionamiento y el acicate de la fama. Desea salir de su rincón provinciano e ir a Madrid porque

sólo en él se reconoce la obra de los poetas. La gran ciudad no es Corte como antaño, sino capital de la recién nacida República. El triunfo de las ideas democráticas españolas le quita el miedo que hasta entonces le inspiraba Madrid, deja de ser el pueblerino cobarde y acrece su fe en sí mismo. Con sus ahorrillos se lanza a la gran aventura. Confía en encontrar un trabajo digno y, sobre todo, en publicar los versos que lleva en el bolsillo o, cuando menos, en escribir otros que merezcan ser editados. Sabe también que la Casa de los Poetas acaba de ser creada...

Sin cartas de recomendación de ninguna clase, llega a Madrid a fines de 1931. Ignoramos en qué pensión o fonda se refugia o si sólo vive con un pedazo de pan y queso, durmiendo en cualquier parte. Lo único que sabemos es que se pone en contacto con Concha de Albornoz, hija del entonces ministro de Justicia. Al no poder socorrerle personalmente, ella le envía a Ernesto Giménez Caballero, quien escribe una especie de entrevista en *La Gaceta Literaria*, anunciando la aparición de un nuevo pastor-poeta y solicitando para él un "destinejo", "un premiecillo nacional".[106] Pero ningún empleo aparece. Desesperado, Miguel escribe a Giménez Caballero una carta tímida y respetuosa, sí, pero llena de dignidad y franqueza; carta que impulsa al escritor a publicar la mencionada entrevista y a incluir en ella las líneas del joven poeta.[107] Nada se logra en su favor. No puede sostenerse en Madrid por más tiempo, pues ya ha gastado el dinero que trajo de Orihuela. Hace frío, tiene hambre... A los pocos días, sus amigos oriolanos le envían cuarenta duros para el viaje de regreso. Siente volver a su tierra así, pues equivale a un fracaso. Esta sensación se intensifica cuando la Guardia Civil le detiene —primera detención en la vida del poeta— en Alcázar de San Juan por no llevar cédula personal.[108]

La permanencia en Madrid ha sido corta, sí, pero su nombre ha empezado a sonar. La información de Giménez Caballero levanta la voz para que el Ayuntamiento de Orihuela o la Diputación de Alicante le ayude a estudiar.

Los días duros vividos en Madrid, su primer contacto con la gente de letras, el rudo golpe de la desnudez castellana sobre su límpida sensibilidad, le hace comprender que la vida del poeta es muy otra de la que imaginaba: que no sólo es embriaguez y gloria, sino lucha callada y viril con la vida y la expresión poética. Es necesa-

[106] Véase: Concha Zardoya. *Miguel Hernández (1910-1942). Vida y obra. Bibliografía. Antología* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1955), pág. 14.

[107] *Ibidem.*

[108] *Ibid.*, pág. 15.

rio enriquecerse interiormente, no sólo a través de los sentidos, como él creía en su adolescencia, sino desde dentro. Y decide que ha de ganar esta batalla interior. Desprecia los versos adolescentes —de vena e imagen popular— y se lanza a la caza de imágenes originales, a la práctica del endecasílabo y de la octava real, de la estricta consonancia y del verso riguroso. Prosigue sus lecturas: Valéry y Jorge Guillén entran en su mundo. Pero Góngora ejerce su influencia predominante: no en vano había celebrado España, en 1927, el tercer centenario de su muerte. Escribe *Perito en lunas,* su primer libro, bajo el aura neogongorina, pero también con rasgos de su peculiar sensibilidad de hombre de la tierra.

Un acto público que se celebra en la primavera de 1932, tiene gran trascendencia en Orihuela y, sobre todo, para el grupo intelectual oriolano que capitanea Ramón Sijé: la inauguración del monumento a Gabriel Miró. Asisten a ella estudiantes de Murcia y de Cartagena, algunos poetas e intelectuales de estas ciudades y de Madrid. Ernesto Giménez Caballero —invitado por Sijé— es el encargado de hablar en el acto de descubrir el busto del novelista, pero da a su discurso un tono político inesperado que provoca incidentes ajenos a la naturaleza del homenaje. Giménez Caballero acababa de llegar por entonces de su viaje a Italia y ya empezaba a difundir por España las ideas fascistas o filofascistas. Parece ser que Ramón Sijé, por vía del catolicismo, se inclinaba a coquetear con aquellas ideas. Y aun hay informantes que han osado afirmar que también Miguel Hernández, contagiado por su amigo, no sólo las toleraba sino que las suscribía. Más todavía: Giménez Caballero declara que ambos amigos "fueron de los primeros falangistas" y que los dos "saludaron con la mano abierta" en el acto de Miró (Carta de E. G. C., Madrid, 19 de marzo, 1954). En cuanto se refiere a Miguel, ¡qué triste paradoja es todo esto!

Perito en lunas ve la luz en enero de 1933. El poeta se queja del silencio que rodea a su libro en carta a Federico García Lorca.

El Horno Fenoll sigue siendo cátedra y teatro, pues el rellano de la escalera sirve de escenario para la recitación. Miguel continúa leyendo sin descanso y asimila rápidamente cuanto cae en sus manos. Su fuerza vital, encerrada en el marco estrecho de Orihuela, embiste contra las paredes, el monte y el cielo. Pero así aprende el poeta: aprende a superarse en el terrible aprendizaje de su vida. Lucha y se calma leyendo y escribiendo nuevos versos. También siente la intuición del teatro ambulante y popular que desarrolló *La Barraca* con tanto éxito. Y empieza su carrera dramática siendo un simple juglar moderno que gusta, además, de imitar la técnica representativa de los "romances de ciego". Se procura un cartelón en el que

aparecen figuras o "cuadros", pintados seguramente por él mismo. El asunto del cartel procede de los temas —tan plásticos— de *Perito en lunas.* El improvisado juglar lleva también un puntero, una campana y una jaula con un limón (representación del canario), como aderezos complementarios de su arte figurativo, de su pedagogía poética e imaginativa. Aprovecha la circunstancia de que ha de ir a Cartagena, llamado por la Universidad Popular para dar un recital de sus poesías, y se va por los pueblos, mercados y ferias con su teatro en embrión, del cual es autor, director y escenógrafo a la par. Su *Perito en lunas* le sirve para interpretar plásticamente, ante los ojos del pueblo, el estupendo mundo metafórico de Góngora, redivivo en él. ¡Qué magnífico ejercicio de imaginación para el pueblo y el poeta! ¡Qué milagrosa popularización de lo culto! Miguel Hernández quiere llevarlo al pueblo, por vía de la metáfora, originariamente nacida en la entraña de la vida popular cotidiana. Consigue gran éxito de público, éxito que aprovecha para vender ejemplares de su libro. Y llega a Cartagena el 29 de julio de 1933: recita sus versos de *Perito en lunas,* con la ayuda de su lienzo pintado, de su puntero y de algunas frutas, ante los muchachos obreros de la Universidad Popular. Recorre el campo cartagenero y descubre los molinos de vela. En su viaje de regreso pierde "el decorado" —el cartelón figurativo— de su teatrillo poético ambulante, al olvidarlo en el tren.

Con esta pérdida —parece—, Miguel se libera de la influencia de Góngora y del Alberti neogongorino. Sin embargo, la infatigable lectura de otros clásicos va a nutrirle de nuevos acentos, de nuevas formas y de nuevos recursos estilísticos. Miguel Hernández se halla en pleno proceso formativo, en una etapa que, siendo preparatoria, está fundamentando un natural crecimiento interior. Los clásicos —San Juan, Lope y Calderón— dejan profunda huella en su espíritu, en sus fórmulas retóricas y hasta en su vocabulario.

Ramón Sijé insiste en conducir a Miguel hacia los temas sacros, y de su pluma surgen poemas religiosos que han de culminar en la "Danzarina bíblica" —que más tarde se convierte en su auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve* (1934), pues el teatro le atrae poderosamente. No sólo influyen en la creación del auto las lecturas calderonianas, sino que la 'vive', convertida en experiencia vital. Así, pasa quince días en pleno campo, entre pastores: convive con éstos —cosa que nunca hizo Calderón— para dotar de vida los símbolos teológicos. Duerme en una cueva de la roca, abrigado por las zamarras que le prestan los pastores, antiguos amigos. Madruga y come uvas en un bancal vecino. Luego, se marcha solo hacia el monte y en él, cara al cielo, va acabando de componer su auto.

Al fin queda concluido y su autor vuelve a pensar en Madrid otra vez, para intentar su publicación en alguna revista importante. Con esta obra termina la etapa religioso-pagana de Miguel Hernández, pues deja de escribir poemas religiosos: se libera de la influencia de Sijé y de la tradición católica oriolana. La marcha a Madrid fortalecerá sus nuevas ideas y acabará con las juveniles, iniciando así el período de su primera madurez que cerrará la Guerra Civil.

Llega a la ciudad en marzo de 1934. No se siente tan desvalido y tímido como en su primer viaje. Fortalece su confianza en sí mismo cuando *Cruz y Raya* publica su auto sacramental inmediatamente: es casi una consagración, ya que la obra sorprende y admira a las minorías que siguen con atención el oleaje literario y poético.

Miguel ha resuelto, por otra parte, su problema económico en la capital: José María de Cossío le emplea como secretario o ayudante con la exclusiva misión de trabajar en la redacción de su enciclopedia taurina —*Los toros*— que ha de publicar Espasa-Calpe.

El proceso de adaptación a la urbe es lento y pasa por todas esas etapas naturales y necesarias en que odio, atracción y amor combaten al mismo tiempo. Echa de menos su paisaje oriolano, la novia reciente, sus ropas holgadas. El ruido del tráfico le hace daño. Siente nostalgia de sus amigos, de su familia y le duele la soledad. La modesta pensión en que vive, es odiosa. Lleva una existencia estricta, sobria, con la sencilla y fuerte nobleza que le enseñó la tierra.

Pronto frecuenta la casa de María Zambrano, de Manuel Altolaguirre, de Pablo Neruda, del cual se hace amigo entrañable. El poeta chileno se convierte muy pronto en uno de los ídolos en torno a quienes gira su vida en esta época. Miguel se va abriendo paso en las filas de la poesía joven española con sus versos y su rostro de "patata recién sacada de la tierra", según descripción nerudiana. El círculo de sus relaciones se va extendiendo día por día.

Cuando Vicente Aleixandre publica *La destrucción o el amor* (1935), aquél se convierte en otro ídolo del joven poeta. El y Pablo Neruda ejercen una doble influencia humana y poética, de la cual Miguel deja constancia en un poema que titula "Los poetas" y cuyo primer verso empieza así: "Con Vicente Aleixandre y con Pablo Neruda / tomo silla en la tierra".[109] El cariño de Miguel hacia ambos poetas mayores aún se patentiza en las odas respectivas que les dedicó.

En casa de Pablo Neruda, Miguel va conociendo a poetas y artistas del momento: los conquista a todos con su inocencia hu-

[109] Este poema quedó inédito y se ha extraviado.

mana y porque, en la gran ciudad, con su persona les trae como una reverberación de la tierra.

Miguel Hernández es incansable para el trabajo y para la amistad. Así ayuda a Pablo Neruda a corregir las pruebas de *Primera residencia en la tierra.* En agosto logra marchar a Orihuela: se encuentra con su novia, con los amigos. El poeta chileno le escribe desde Madrid diciéndole que le necesita para su *Segunda residencia* y para hacer juntos una revista: el *Caballo Verde para la Poesía.*

Invitado por la Universidad Popular de Cartagena y para conmemorar el tricentenario de la muerte del Fénix, el 27 de agosto, en el Ateneo cartagenero, Miguel lee una conferencia titulada "Lope de Vega en relación con los poetas de hoy", que ilustra con poemas recitados. Se acaban las vacaciones de verano y vuelve a Madrid y a sus trabajos.

Llega octubre y aparece el primer número del *Caballo Verde para la Poesía* (1935). La revista es el paladín de la 'poesía impura', en la que ahora comulga Miguel Hernández y de la cual son buen ejemplo las odas a Neruda y a Aleixandre. Ramón Sijé le acusa de "nerudismo" y "aleixandrismo", a la luz del poema "Mi sangre es un camino".

El 6 de enero de 1936, Miguel es detenido, abofeteado y golpeado por la Guardia Civil en San Fernando del Jarama. Él narra el incidente en una carta a su novia Josefina Manresa: "Querían que dijera que había ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otras palabras que no fueran de protesta, me dijeron que me iban a hacer filetes si no confesaba los crímenes que había cometido. Por fin me dejaron telefonear a Madrid a mi amigo el Cónsul de Chile [Pablo Neruda], y sin darme ninguna explicación ni disculparse me dejaron libre. Comprenderás que desde aquel día tengo odio a la Guardia Civil..."[110] Eran días de tensiones políticas y sociales, de desconfianza y de vigilancia policíaca. Miguel empieza a sentir el oleaje del descontento... La revolución de Asturias, por otra parte —en octubre de 1934— le había despertado como poeta social.

En el mismo mes de enero aparece *El rayo que no cesa* (1936), libro amoroso dedicado a su novia: es la consagración de Miguel como poeta. En uno de los poemas, además, se proclama hombre y poeta del barro:

> Me llamo barro aunque Miguel me llame.
> Barro es mi profesión y mi destino
> que mancha con su lengua cuanto lame. (pág. 220)

---

[110] *Ibid.*, pág. 25.

El Frente Popular triunfa en las elecciones de febrero. A propósito de éstas, Miguel escribe a su novia: "no tengo voto aquí, pero si lo tuviera no se lo daría a Gil Robles" (II, 1936), jefe de uno de los partidos reaccionarios. Hernández se enrola en la labor de "Misiones Pedagógicas", con las que llega hasta Salamanca. Termina *El labrador de más aire,* drama social que es clara protesta labriega de una aldea castellana. A través de Juan —el protagonista—, Miguel expresa sus ideas en cuanto al problema de la tierra y del caciquismo español: cuando don Augusto —el amo— echa a Juan de la tierra que labra, éste jura que nunca la abandonará aunque le eche a tiros, y aun afirma que le pertenece, aunque el señor diga que es suya. Y es él quien, con brazo imperativo, expulsa al cacique de aquellas sementeras. Luego arenga a los mozos para que protesten contra el tirano, pero no lo logra, pues la muerte le aguarda en la era: le asesinan, mas no perece su gesto varonil ni su rebeldía simbólica.

El 18 de julio de 1936, día en que se inicia el levantamiento militar contra la legítima República Española, Miguel Hernández se ve cegado e iluminado, a la vez, por un rayo deslumbrador que le arrebata y le descubre sus más hondas raíces y la misión que ha de cumplir en la lucha de su pueblo por la libertad. En este momento histórico, no es la suya una actitud intelectual sino una entrega total y apasionada a la causa del pueblo. Por esto se incorpora inmediatamente a las milicias populares como un voluntario más. La guerra es para él —como para el pueblo— vida y esperanza, una forma de salvarse de la esclavitud y de acabar, por medio de la guerra, con la guerra. "Las fuerzas de mi cuerpo y de mi alma se pusieron más de lo que se ponían, a disposición del pueblo, y comencé a luchar, a hacerme eco, clamor y soldado de la España de las pobrezas..." —declaró Miguel en plena guerra.[111] Como poeta, sabe que la desaparición de García Lorca es la pérdida más grande que sufre el pueblo:

> Él solo era una nación de poesía... Desde las ruinas de sus huesos me empuja el crimen con él cometido por los que no han sido ni serán pueblo jamás, y es su sangre el llamamiento más imperioso y emocionante que siento y que me arrastra hacia la guerra... Me siento más hombre y más poeta.[112]

Pero antes de alistarse va a su Orihuela natal a despedirse de los suyos y de su novia, que está en Elda. Todos creen que el

[111] *Ibid.*, pág. 30.
[112] *Ibidem.*

alzamiento militar es una simple rebelión, un 'pronunciamiento' más. Sin embargo, muy pronto se ven claros sus caracteres de guerra civil y, al intervenir las fuerzas de Hitler y Mussolini, de una auténtica guerra de independencia.

Cuando muere el padre de la que va a ser su mujer, Miguel se hace cargo voluntariamente de toda la familia: acepta esta responsabilidad en plena tragedia española, a pesar de que aún no está casado. Con su gran corazón sufre por todos ellos y contrae nuevas preocupaciones económicas que la guerra agrava. Ésta, por otra parte, le impone deberes que tampoco elude.

Regresa a Madrid, acude a la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura y convive con Alberti, con Emilio Prados, con Antonio Aparicio, con Salas Viu. Conoce a figuras de fama internacional: Langston Hughes, Stephen Spender, Octavio Paz, Nicolás Guillén... Participa en el Primer Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas. Colabora en *El Mono Azul* y su poesía empieza a nutrirse de la materia viva de la guerra que integrará su *Viento del pueblo.* Se alista como voluntario en el Quinto Regimiento —entre el 22 y 27 de septiembre— y le destinan a un batallón de fortificaciones. El 27 de septiembre se halla en el pueblecito de Cubas, cavando trincheras "para no dejar paso a las fascistas que hay en Talavera de la Reina" (Carta a Josefina Manresa, de esta fecha). El 30 de septiembre aún continúa haciendo zanjas sobre rastrojos. Deja el pico y la pala —gracias a una gestión de Emilio Prados— y se incorpora a la Primera Compañía del Cuartel General de Caballería, como Comisario de Cultura del Batallón de "El Campesino", destino en el que sirve durante cinco meses. Combate al lado de Pablo de la Torriente Brau y José Aliaga. El 22 de octubre se encuentra en Valdemoro y los terribles días de noviembre los pasa en los alrededores de Madrid... Muere el cubano Pablo de la Torriente y Miguel le dedica una elegía que lee ante la fosa recién abierta:

"Me quedaré en España, compañero",
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.
. . . . . .

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.
No temáis que se extinga su sangre sin objeto,
porque éste es de los muertos que crecen y se agrandan
aunque el tiempo desbaste su gigante esqueleto. (pág. 277)

El "sorprendente muchacho de Orihuela" empieza a consagrarse como el primer poeta de la Guerra Civil, como el gran poeta del pueblo. Muy pronto sus poemas se difunden entre los soldados del ejército republicano. Sus composiciones aparecen en los periódicos de guerra y se reproducen en hojas murales al mismo tiempo que en revistas literarias, tales como *Nueva Cultura* y *Hora de España.* Hay poemas suyos —como el soneto "Al soldado internacional caído en España"— que se imprimen en tarjetas postales de campaña o en octavillas volantes. A veces, él mismo recita sus versos de amor y de guerra en cualquier lugar del frente, en un centro de cultura para obreros o soldados, con su voz honda y vibrante.

Del frente de Madrid pasa al Altavoz del Frente en el Comisariado en el Sur. La guerra va a ponerle en contacto con las tierras y pueblos de España. Va a conocer el paisaje andaluz. Hará vida de poeta por los frentes, más que de soldado, porque "el poeta es el más herido en esta guerra de España", según dirá en un discurso en el Ateneo valenciano: "Mi sangre no ha caído todavía en las trincheras, pero cae a diario hacia dentro, se está derramando desde hace más de un año hacia donde nadie la ve ni la escucha".[113]

Desde el frente de Jaén va a Orihuela para casarse civilmente el 9 de marzo de 1937, en un acto sencillo y sin pompa alguna. Pero los esposos han de separarse: breves bodas, la guerra, la muerte, el campo andaluz. Pasa a Extremadura, en donde "se defienden los hombres como leones, comiendo hierbas. . ."[114]

En el mes de julio se celebra en Valencia el Segundo Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, y Miguel está muy atareado en sus funciones de delegado: vuelve a ver a Pablo Neruda, a Nicolás Guillén, a Octavio Paz. . . Pronto le ataca una anemia cerebral. . . Entre tanto ha escrito cuatro piezas teatrales en una escena, que publica en 1937, bajo el título genérico *Teatro de guerra*: son obrillas de circunstancias que exponen los difíciles problemas de la retaguardia. Su intención es satírica y ejemplarizadora. Son piezas rudas en que ataca la cobardía, el derrotismo, en violento claroscuro de violentas situaciones. Lo más importante para nosotros es el prólogo porque en él explica el poeta por qué esgrime su pluma en forma de arma combativa desde "aquel iluminado 18 de julio". "Desde entonces acá —dice— vengo luchando de muchas maneras, y sólo me canso y no estoy contento cuando no hago nada. . . Una de las formas mías de luchar es haber comenzado a cultivar un teatro hiriente y breve, un teatro de guerra" (pág. 807). Con estas palabras Hernández define y

[113] *Ibid.*, pág. 33.
[114] *Ibid.*, pág. 34.

valora el contenido de estas piezas que no son más que un arma de guerra —y no otra cosa— que esgrime contra el enemigo de fuera y de dentro. Entiende que todo teatro, toda poesía y todo arte deben ser, en la tremenda contienda, un arma de combate. Y trata de "hacer de la vida materia heroica frente a la muerte". (pág. 808). Por esto su *Teatro en la guerra* representa un intento heroico: su propósito es —dice— "sepultar las ruinas del obsceno y mentiroso teatro de la burguesía, de todas las burguesías y comodidades del alma, que todavía andan moviendo polvo y ruido en nuestro pueblo". Y exclama con esa pasión tan suya: "¡Fuera de aquí, de los ojos y de las orejas de aquí, aquellos espectáculos que no sirven para otra cosa que mover la lujuria, dormir el entendimiento y tapiar el corazón reluciente de los españoles!" Es un teatro necesariamente circunstancial, sí, pero Hernández sueña también en otro teatro: "Cuando descansemos de la guerra, y la paz aparte los cañones de las plazas y corrales de las aldeas españolas, me veréis por ellos celebrar representaciones de un teatro que será la vida misma de España, sacada limpiamente de sus trincheras, sus calles, sus campos y sus paredes..." (*Ibidem*).

Su drama *El labrador de más aire,* escrito en verso antes de la guerra, se publica en Valencia también en 1937.

El 28 de agosto sale para Rusia con el fin de asistir a "unas representaciones de teatro ruso en Moscú, Leningrado y otras ciudades rusas para que sirvan de estudio y beneficio del teatro que yo hago en España" —escribe en una carta. Este viaje exacerba el españolismo del poeta y así escribe un gran poema de añoranza —"España en ausencia"— y también le inspira una oda a "Rusia". Regresa al ejército y participa en la toma de Teruel.

En septiembre aparece *Viento del pueblo.* Miguel Hernández se siente arrebatado por el viento que sacude al pueblo de España y, "sangrando por trincheras y hospitales", se descubre a sí mismo de cuerpo entero, conquistando una nueva madurez. La obra, más que libro, es esto: viento, alud de versos épicos, arengas, gritos, dentelladas, cólera, explosión, ternura, llanto. Todo lo que temblaba o bullía a borbotones en el alma del pueblo. Todas aquellas profundas raíces se hacen fruto, luz y estallido en estos poemas que, más que suyos, son de su pueblo en armas. En ellos, Hernández llora a los muertos anónimos, a Federico García Lorca; increpa a los tiranos y asesinos; canta al niño yuntero, a la juventud, a los campesinos, a los hombres de la aceituna; canta el sudor de todos los trabajos. Son poesías de guerra y han sido escritas en el campo, en las trincheras y ante el enemigo. Recitándolas de viva voz, el poeta ha hecho vibrar a la gente labradora, ha exal-

tado los ánimos de los combatientes, ha consolado a los heridos. Su alma, encendida en puro ideal de justicia y libertad, se vierte generosamente en ambas misiones. Se hace "ruiseñor de las desdichas" y canta con voz dolorida la desolación de la guerra:

> Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos,
> veo un bosque de ojos nunca enjutos,
> avenidas de lágrimas y mantos:
> y un torbellino de hojas y de vientos,
> lutos tras otros lutos y otros lutos,
> llantos tras otros llantos y otros llantos. (pág. 267)

España se le convierte en dolor del espíritu y de los huesos y, al cantarla y al llorarla, empuña el corazón. Pero hay cosas bellas que también merecen su canto, cosas no cantadas por los poetas burgueses: el sudor, por ejemplo, vuélvese en su poema elemento cósmico, árbol, luz, "áurea enredadera", "lento diluvio", "vestidura de oro", "adorno de las manos" (pág. 296). Y hay seres que suplican un verso de ternura: Miguel sufre por ellos y por ellos se queja: "Me duele este niño hambriento / como una grandiosa espina, / y su vivir ceniciento / revuelve mi alma de encina" (pág. 273).

Hernández dedica su libro a Vicente Aleixandre y, en la dedicatoria, declara: "...Nuestro cimiento será siempre el mismo: la tierra. Nuestro destino es parar en las manos del pueblo. Sólo las honradas manos pueden contener lo que la sangre honrada del poeta derrama vibrante... Los poetas somos viento del pueblo. Nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas" (pág. 263). He aquí la nueva fe poética de Hernández, clara y decidida, nacida al calor de la contienda. Representa un cambio de rumbo en su creación o, mejor, una nueva profesión de fe: la de que el poeta viene de la tierra y pasa a través del pueblo para elevar sus ojos y su corazón.

Con este libro, Hernández se encuentra a sí mismo. Olvida resonancias clásicas y escribe una poesía directa que busca el corazón de todos los hombres y no su inteligencia. Si flotara algún eco todavía en estos poemas, tendríamos que recordar el Romancero por la dignidad de su tono; a Jorge Manrique, por su serenidad ante la muerte; a Quevedo, por su atrevimiento y, a veces, por su dureza y desgarro; a Calderón, por su aire, a veces, sentencioso y metálico. Pero la voz de Miguel Hernández se destaca por sí sola, alta y rotunda, vigorosa y viril, noble y heroica, con redoble fúnebre.

El contenido del libro se polariza en cuatro categorías, aunque el poeta no establezca ninguna clasificación: elegías, odas, cantos épicos y poemas imprecatorios. Las poesías más hermosas pertenecen, como es natural, a los tres primeros grupos; en cambio, las del cuarto, de vena más airada, rozan la arenga política y son el clamor condenatorio de todo un pueblo, pero siempre hay algo en ellos que los salva como poemas. En éstos hay versos y expresiones cacosemánticas que han intranquilizado a los exquisitos: hay palabras que restallan, que echan chispas; hay dicterios, anatemas, gritos, palabras maldicientes y malsonantes. Los poemas brotan del alma en llamas, de los labios coléricos. En "Los cobardes", el poeta lanza sus denuestos contra los que huyen, esparcen rumores y siembran el miedo. "Los jornaleros" es un poema que habría que situar entre las odas, pero la denostación del final es tan intensa que el poema se vuelve imprecatorio. La fuerza visionaria de Hernández culmina en "Visión de Sevilla", poema de intenso sobrerrealismo: el denuesto se reviste de imágenes o se encubre bajo ellas, actuando artísticamente. El dolor de la ciudad se metaforiza en toro que muge en las afueras. Pero hay versos también de intensa realidad:

Una bota terrible de alemanes poblada
hunde su marca en el jazmín ligero,
pesa sobre el naranjo aleteante:
y pesa y hunde su talón grosero
un general de vino desgarrado,
de lengua pegajosa y vacilante,
de bigotes de alambre groseramente astado.

Mirad, oíd: mordiscos en las rejas,
cepos contra las manos,
horrores relucientes por las cejas,
luto en las azoteas, muerte en los sevillanos. (pág. 291)

En "Ceniciento Mussolini", el poeta invita al dictador a que venga a Guadalajara y vea a sus italianos muertos, a los españoles que se levantan del polvo "como fósforo glorioso"; el final del poema es un sobrecogedor augurio realizado: "Dictador de patíbulo, morirás bajo el diente / de tu pueblo y de miles" (pág. 294).

Algunos poemas de *Viento del pueblo* transparentan ideas políticas. En "El incendio", por ejemplo, dice:

Se propaga la sombra de Lenin, se propaga,
avanza enrojecida por los hielos,

inunda estepas, salta serranías,
recoge, cierra, besa, toda llaga,
aplasta las miserias y las melancolías. (pág. 300)

La oda a "Pasionaria" es de gran exaltación, aunque no hay en ella alusiones ideológicas. En "Juramento de la alegría", el paisaje de España adquiere coloración política:

Sobre la roja España blanca y roja,
blanca y fosforecente,
una historia de polvo se deshoja,
irrumpe un sol unánime, batiente. (pág. 297)

En el poema "Las manos", Hernández enfrenta y contrapone las de obreros y campesinos, laboriosas, con las "feroces y reunidas en un bando sangriento", "unas manos de hueso lívido y avariento, / paisaje de asesinos", "empuñan crucifijos y acaparan tesoros / que a nadie corresponden sino a quien los labora. . ." (pág. 295). La implicación político-social de estos versos es clarísima.

A fines de 1937, la sección valenciana de la Alianza de Intelectuales Antifascistas organiza un acto de homenaje a Miguel Hernández, en el que se le proclama "el primer poeta de nuestra guerra", y "el gran poeta del pueblo". Como su anemia cerebral persiste, le dan permiso para trabajar en Cox y aquí termina su pieza teatral *El pastor de la muerte*. La guerra sigue y la destrucción acecha por todas partes. El hambre y la enfermedad se llevan a su primer hijo, pero sus versos de padre le retienen en la vida para siempre. En enero de 1939 le nace otro que es para el poeta una nueva explosión de savia humana y espiritual: vuelve a sonreír por segunda vez sobre una cuna, porque ignora que será la última.

La Guerra Civil se da por terminada el 28 de marzo de 1939, pero empieza el éxodo y la persecución de los vencidos. Más hambre sobre el hambre de la guerra. Más muertes sobre las muertes de la guerra.

Al acabar la contienda bélica, Miguel Hernández se halla en el frente Sur. En la desbandada general del ejército republicano, decide marchar a Sevilla, buscando la ayuda o protección de un amigo, pero no la encuentra. Intenta, entonces, pasar a Portugal con ánimo de refugiarse en la Embajada de Chile, pero la policía portuguesa le detiene en la frontera y le entrega a la Guardia Civil, sin querer atender a su invocación de refugiado político. La Guardia Civil Española le retiene ocho días y el poeta recibe constantes palizas. Su odisea desde Sevilla hasta Madrid, de cárcel en cárcel, sufrien-

do vejaciones de toda índole, es inenarrable. No vamos a contar, tampoco, su peregrinaje por las cárceles españolas hasta su enfermedad y muerte —ocurrida el 28 de marzo de 1942— en el Reformatorio de Adultos de Alicante.[115] Su correspondencia carcelaria es abundantísima y contiene cartas patéticas, de ánimo estoico, de tono humorístico y sarcástico, con todos los matices que van de la desesperación a la esperanza. Hay frases de tono sentencioso, formidables: "La libertad se consigue, como se pierde, en un momento". "La cárcel se me antoja una buena universidad. Me paso el día estudiando. . ."[116]

Queremos recordar, sin embargo, que Miguel Hernández fue condenado a muerte y después conmutado, gracias a las gestiones de Pablo Neruda desde Francia. Queremos recordar también que *Viento del pueblo* contribuyó a esa pena que no merecía. Queremos recordar que pasó hambre, miseria y enfermedad y, que, a pesar de ello, continuó escribiendo, lenta y dolorosamente, su *Cancionero y romancero de ausencias,* ya empezado al final de la guerra. Es un verdadero diario íntimo: las confesiones de un alma en soledad. Son poemas breves, escritos en pocas palabras, sinceras, desnudas, enjutas. El dolor ha secado la imagen y la metáfora. Ni un rastro de leve retórica. Su dolor solo: el dolor del hombre: el sombrío horizonte de los presos, el ir a la muerte cada madrugada. Ni un brillo en esta poesía requemada por la pena, hecha ya desconsolada ceniza:

Cogedme, cogedme.
Dejadme, dejadme.

Fieras, hombres, sombras.
Soles, flores, mares.
Cogedme.

Dejadme. (pág. 369)

Hernández se acerca al centro mismo de la vida y de la poesía. Ni un solo eco o emanación de la poesía alexandrina o nerudiana, ni siquiera de la becqueriana y machadiana. Es la eterna voz de Miguel Hernández, recogida en sí misma, interiorizada. La palabra y el verso, de puro intensos y verdaderos, son insustituibles pues informan la dimensión total del hombre. Hay ocasiones en que modula los versos más con el aliento que con la voz. Sus canciones y

[115] *Ibid.*, págs. 48-49.
[116] *Ibid.*, pág. 42.

romances transparentan sangre y abandono. Algún ronco gemido, a veces, denuncia al hombre cercado por la muerte. Ésta le enseña esa última clarividencia que la antecede, le revela su secreto: la única verdad que quedará de tanta tragedia, será la fuente de la vida: "menos tu vientre, / todo es confuso"... Allí, en esa fuente clara y profunda, la vida y la libertad hallan su refugio. En esa fuente, ajena a los sueños: "La libertad es algo / que sólo en tus entrañas / bate como un relámpago" (pág. 377). Tormento prolongado, larga cárcel y larga muerte, sí, pero aún queda la esperanza: el hijo, puerta del porvenir.

Los últimos poemas que escribió Miguel Hernández —inéditos a su muerte—, extreman su patética desnudez y consuman la certeza —la única certeza para el poeta preso— de que "sólo quien ama vuela", aunque se sabe, en su cárcel, con las alas cortadas:

> No volarás. No puedes volar, cuerpo que vagas
> por estas galerías donde el aire es mi nudo. (pág. 424)

El mundo poético de Miguel Hernández se cierra en "Eterna sombra", sombra en la que el hombre y el poeta se sienten precipitados y, a la par, alumbrados, pues habían creído que la luz les pertenecía:

> Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo,
> Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
> dentro del aire que no tiene vuelo,
> dentro del árbol de los imposibles. (pág. 431)

De esta sombra de la cárcel pasará el poeta a la piadosa sombra final de la muerte, puro, joven, descarnado, con los ojos abiertos. Pero antes de morir, su irrestañable juventud columbrará la esperanza, a pesar de que él ya no podrá gozarla:

> Pero hay un rayo de sol en la lucha
> que deja siempre la sombra vencida. (pág. 432)

La poesía de Miguel Hernández ha llegado a su último estadio: a su cima y a su consumación.

César Vallejo

El poeta peruano —nacido en un "día / que Dios estuvo enfermo", según nos dice en un verso de "Espergesia", en *Los heral-*

dos negros— conoció la pobreza desde su adolescencia. Apenas iniciados sus estudios en Huamachuco, tuvo que regresar a su nativo Santiago de Chuco para trabajar como ayudante de cajero en la Hacienda Azucarera Roma. Aquí observa la explotación que sufren el campesino y el arriero. Constata —y lo escribe en un verso de "Los arrieros", poema del citado libro—:

> Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.
> La hacienda Monicucho
> cobra mil sinsabores diarios por la vida.[117]

En 1913 ingresa en la Universidad de La Libertad, en Trujillo. Estudia Filosofía y Letras por tres años, graduándose de Bachiller en Letras en 1915. Casi simultáneamente cursa Derecho durante tres años, terminando el tercero en 1917. Mientras estudia se gana la vida como preceptor. En el boletín *Cultura Infantil* del Centro Escolar en que enseña, se imprimen en 1913 sus primeros poemas didácticos. André Coyne cuenta que su ropa era vieja y lustrosa y que vivía en un hotel modesto, signos éstos de que su oficio docente estaba mal remunerado.[118]

Publica poemas en periódicos de Trujillo y en una revista de Lima, durante estos años estudiantiles. Vallejo empieza a hacerse notar. Frecuenta la bohemia literaria, uniéndose a un grupo revolucionario. Interviene en algunos actos culturales. Y también comienza a recibir acerbas críticas de los conservadores, que califican sus poemas de "adefesios" y "mamarrachos". Otros críticos, en cambio, le elogian. Se reúne con sus amigos en la playa de Huamán y recitan a Darío, Nervo, Whitman, Verlaine, Paul Fort... Forman un grupo irreverente que atrae enemigos y detractores.[119]

En 1918 Vallejo va a Lima y se da a conocer por un artículo elogioso que sobre él escribe Abraham Valdelomar, anunciando el nacimiento de un gran poeta. Éste se ocupa en preparar el manuscrito de su primer libro, *Los heraldos negros,* que ve la luz a fines de año. Cae en la frialdad y en el vacío. Muy pocos lo comprenden. En él hay un fondo modernista, simbolista aún, una angustia expresada en tono romántico; pero el léxico, fuertemente realista y

---

[117] César Vallejo, *Los heraldos negros* (Lima: Editora Perú Nuevo, 1961), pág. 109.

[118] André Coyne, "Apuntes biográficos de César Vallejo" (*Mar del Sur,* Revista Peruana de Cultura, Lima, 1949, año II, t. III, núm. 8, pág. 48).

[119] Luis Monguió, *César Vallejo (1892-1938). Vida y obra. Bibliografía. Antología* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1952), págs. 17 y 19.

prosaico, anuncia un tipo de poesía que cuajará más tarde. El dolor, por otra parte, impregna la temática: es suyo y de la raza india. Y lo expresa con un estilo muy personal, sintético y nuevo. Empieza a revelarse el escritor independiente y de voz propia, que vierte humor amargo en el prosaísmo sentimental de sus versos. El poema-prólogo —que da título a la obra— abarca y totaliza el sentido primario y último del libro, ligado al destino del hombre individual y universal. El poema proclama ya la intensa humanidad del poeta, su honda sensibilidad para los dolores del hombre:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lodo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelven los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé![120]

El hombre no merece estos golpes que, fatalmente, caen sobre él; pero los siente como pecado propio, como si los mereciera. El poeta siente solidaridad fraterna por este hombre, víctima de la fatalidad de vivir irracionalmente.

En el poema "Nervazón de angustia", ésta se vuelve corpórea, pues toda su carne sufre los 'clavos' del espíritu y del amor.

En la sección "Nostalgias imperiales", Vallejo lleva a sus poemas la presencia viva de los indios, de los cholos de su tierra: la anciana pensativa, pre-incaica, el viejo coraquenque desterrado, el

[120] *Los heraldos negros*, pág. 17.

huaco... El paisaje, también, emerge con gran realidad en "Hojas de ébano":

> Llueve... Llueve... Sustancia el aguacero,
> reduciéndolo a fúnebres olores,
> el humor de los viejos alcanfores
> que huelen *tahuashando* en el sendero
> con sus ponchos de hielo y sin sombrero.[121]

La labor del indio labriego, sus fiestas, su música... se recogen en los sonetos del "Terceto autóctono", salpicados de palabras quechuas. Poesía colectiva ésta, de la que no está ausente el cóndor ni la llama, con un fondo de valles y cumbres andinas. El huaco, por ejemplo, se autodescribe en palabras del poeta:

> Yo soy la gracia incaica que se roe
> en áureos coricanchos bautizados
> de fosfatos de error y de cicuta.
> A veces en mis piedras se encabritan
> los nervios rotos de un extinto puma.[122]

El tema del hombre —tantas veces tratado por César Vallejo— se presenta, dentro de *Los heraldos negros,* en "El pan nuestro", poema que pertenece a la sección titulada "Truenos". Siéntese en cada verso la piedad solidaria del poeta por los hambrientos, ante cuya hambre se yergue su conciencia de culpa:

> Y en esta hora fría, en que la tierra
> reasciende a polvo humano y es tan triste,
> quisiera yo tocar todas las puertas,
> y suplicar a no sé quién perdón,
> y hacerle pedacitos de pan fresco
> aquí, en el horno de mi corazón...![123]

César Vallejo sigue dedicándose a la enseñanza en Lima, pero queda cesante en 1920. Entonces decide ir a Europa y a París, sobre todo: desea viajar y cultivarse. Abandona Lima y, antes de partir al Viejo Mundo, visita a su hermana en Huamachuco. Aquí, estando borracho, dio una conferencia en el Colegio Nacional de San Nicolás que terminó en escándalo. A mediados de julio, Va-

---

[121] "Hojas de ébano", *ibid.*, pág. 66.
[122] "Huaco", *ibid.*, pág. 72.
[123] *Ibid.*, pág. 88.

llejo decide ir a su pueblo para asistir a las fiestas patronales, y lo encuentra agitado aún por las disensiones políticas entre los dos bandos dominantes y que culminan en un incendio, del cual se hace responsable al alcalde y un grupo de amigos: entre éstos se hallan los hermanos Vallejo. Se les procesa. Nuestro poeta, después de estar escondido en el campo dos meses, es detenido y encerrado en la cárcel de Trujillo. Inmediatamente, los amigos de Vallejo, estudiantes, artistas, intelectuales, la prensa, inician una campaña de protesta por su prisión. Permanece en ésta ciento trece días: hasta el 26 de febrero de 1921. Meses más tarde, el Fiscal retiró la acusación contra César Vallejo y otros encartados: el poeta, así, consigue su rehabilitación. Regresa a Lima, con un bagaje de sufrimientos y emociones que trascienden a sus escritos en esta época angustiosa. Gana el premio del cuento nacional en 1921 que viene a rehabilitarle literariamente: su cuento lo publica al año siguiente la revista limeña *Variedades,* aquella misma en que cinco años antes le habían llamado "mamarracho" y le habían deseado el 'lynchamiento'. Con el importe de este premio edita Vallejo su segundo libro de poesía: *Trilce* (1922). Es un hito en la poesía peruana, pero casi nadie lo percibe: conspiración de silencio, en torno suyo.

Sin embargo, el libro asombra al buen lector de hoy, que inmediatamente constata el crecimiento poético de Vallejo. En la nueva obra han desaparecido los residuos modernistas, dueño ya de una expresión madura y llena de profundidad, autónoma y por completo independiente y original. *Trilce,* por otra parte, es la expresión peruana —como dice Luis Monguió— del fenómeno mundial de renovación intelectual de la postguerra.[124] Pero en la obra de Vallejo no hay un ápice de la 'deshumanización' preconizada por Ortega: el poeta peruano "retiene y sostiene en *Trilce* un tono profundamente humano, de humanidad que surge —como la de Unamuno— de un ser de carne y hueso, él mismo".[125] Esta humanidad vallejiana viene envuelta en un estilo sintético, liberado de toda la retórica modernista.

En *Trilce* no hay secciones temáticas: una sostenida unidad enlaza todos los poemas en una serie ininterrumpida. Cada uno, no obstante, es una unidad poética en sí misma, independiente. En cuanto a la forma, domina la absoluta libertad: el verso libre, aunque sobreflotan algunos endecasílabos y heptasílabos.

La fuerza emotiva de *Trilce* es muy intensa. Hay versos y estrofas que actúan como verdaderas descargas sobre nuestra sensibili-

---

[124] Monguió, pág. 58.
[125] *Ibidem.*

dad: el impacto psicológico y verbal es extraordinario. Uno de los momentos culminantes de la tensión interna es el tema de la Madre que, en este libro, alcanza su máxima sublimación poética: es la creadora del diario vivir, pan, tahona para el hijo. Las metáforas cosificadoras confieren al símbolo humano de la Madre una nueva virtualidad, una nueva dimensión. Al faltarle el pan de la madre, el poeta —el hombre— vuelve a estar hambriento...

> Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos
> pura yema infantil innumerable, madre.
> .....
>
> Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
> quedaría, en qué retoño capilar,
> cierta migaja que hoy se me ata al cuello
> y no quiere pasar.[126]

Y recuerda la cárcel, el estado de su alma:

> Oh las cuatro paredes de la celda.
> Ah las cuatro paredes albicantes
> que sin remedio dan al mismo número.
>
> Criadero de nervios, mala brecha,
> por sus cuatro rincones cómo arranca
> las diarias aherrojadas extremidades.[127]

Y, en otro poema:

> En la celda, en lo sólido, también
> se acurrucan los rincones.
> .....
>
> El compañero de prisión comía el trigo
> de las lomas con mi propia cuchara,
> cuando a la mesa de mis padres, niño,
> me quedaba dormido masticando.[128]

Según Monguió, el poeta usa en *Trilce* la misma técnica —hecha de síntesis, concreciones, simultaneísmo, sugerencia y participación

---

[126] César Vallejo, *Trilce* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1967), pág. 40.
[127] *Ibid.*, pág. 31.
[128] *Ibid.*, pág. 95.

del espectador en la obra de arte— que Picasso logra en algunos periodos de su pintura.[129]

Trilce es un libro traspasado de dolor, sin alivio y sin consuelo: orfandad, desolación, cárcel, sin esperanza. Y todo ello expresado en versos en que prevalece la libertad de asociaciones, el choque casi eléctrico de la emoción... Social —y casi políticamente—, el libro es la protesta contra el mundo que hace sufrir al poeta —y al hombre—, contra el atropello y la injusticia, contra la orfandad y el hambre. Los poemas repiten el tema pero no las imágenes y metáforas: nuevas asociaciones siempre, nueva y renovada emoción.

Ha triunfado el otro ay. La verdad está allí.[130]

César Vallejo, sin embargo, consciente de que esta filosofía es negativa, muy pronto busca nuevas salidas al dolor de vivir.

En 1923 publica dos libros en prosa: *Escalas* (relatos) y *Fabla salvaje* (novela). Algunos de los relatos son versiones prosificadas de poemas de *Trilce*. Un grupo recoge experiencias carcelarias de Vallejo, bajo el título general de "Cuneiformes". El recuerdo de la madre reaparece en escenas de gran ternura y en visiones casi macabras. Lo mejor de *Fabla salvaje* no es para nosotros el estudio psicopatológico de Balta, campesino del Perú norteño, sino las estupendas descripciones del campo y de la aldea, poéticas y, al mismo tiempo, fieles a la verdad.

A mediados de 1923, Vallejo realiza su soñado viaje a París. No sabemos con qué fondos lo consigue. Juan Larrea nos cuenta que los años 23, 24 y 25 fueron "inviernos ateridos, con domicilio intermitente y alimentación incierta, sin ropa con que abrigarse".[131] Vallejo sufre miserias de todas clases en la ciudad amada, rodando por los hoteluchos y cafés del Barrio Latino. Mejora su situación al crearse en París *Le Bureau des Grands Journaux Latino-Américains*, en donde trabaja por algún tiempo, y al empezar a colaborar con regularidad en la revista *Mundial* de Lima y, al año siguiente, en la revista *Variedades*.

Parece ser que a fines de 1925 Vallejo va a España por primera vez. Concha Meléndez cuenta que el poeta y su amigo Xavier Abril renunciaron a sus becas respectivas "por no poder soportar el ambiente del Gobierno de Primo de Rivera".[132]

---

[129] Monguió, pág. 61.

[130] *Trilce*, pág. 120.

[131] "Profecía de América", palabras preliminares por Juan Larrea a: César Vallejo, *España, aparta de mí este cáliz* (Lima: Editora Perú Nuevo, 1961), pág. 9.

[132] Monguió, pág. 31.

Según Larrea, Vallejo sufre una gran crisis intelectual y filosófica durante los años 26, 27 y 28. Las preocupaciones político-sociales le absorben por completo. Abraza la causa de la revolución y —escribe Larrea— "luego de un detenido estudio de sus teorías, ingresa en el partido que a ella conduce por el camino más corto".[133] Se han mencionado sus simpatías por el aprismo pero, según Monguió, el léxico poético de Vallejo es "más marxista que aprista".[134] Sus artículos en las dos revistas limeñas revelan, en verdad, su simpatía primero y después su adhesión a la ideología marxista-leninista.

A fines de 1928 Vallejo, ya casado, va con su mujer a Rusia y con ella visita otras capitales europeas. Del otoño de 1929 es su segundo viaje a la Unión Soviética. Viajes cruciales para Vallejo, tanto como sus experiencias carcelarias en Lima. El comunismo se le revela como la única filosofía capaz de exterminar el hambre y la miseria —sufridas por él en carne viva—, instaurando para el hombre el paraíso terrenal.

En 1930 Vallejo va a Madrid, en donde aparece la segunda edición de *Trilce,* con un prólogo-noticia de José Bergamín y un poema-salutación de Gerardo Diego.

Al regresar a París, su militancia política es causa para Vallejo de persecuciones y de nuevas desdichas. Los gobiernos centro-derechas de Tardieu y Steeg persiguen a los comunistas y al fin se decreta la expulsión de Vallejo a causa de esa filiación. Él y su mujer pasan a España, instalándose en Madrid, a principios de 1931.

El escritor se encuentra con un ambiente de gran efervescencia política. Escribe para los periódicos madrileños *Ahora, Estampa* y *La Voz.* "Dícese que ésta le rechazó unos artículos sobre Rusia por haberse negado el autor, por razones de ideología, a modificar algunos párrafos".[135] Hagamos constar aquí que, en general, los artículos de Vallejo se desplazan de los temas literarios a los políticos, sociales y económicos. La serie "Un reportaje en Rusia" es de tono dialéctico. Con todos ellos ayuda a la Revolución.

Termina de escribir su novela *El Tungsteno* y la editorial madrileña Cenit la publica en el mes de marzo, en su colección "La novela proletaria". La obra es un instrumento de acción revolucionaria: en ella denuncia Vallejo la explotación del trabajador peruano, describiendo lo que pasa en las minas de tungsteno que explota en el Perú una compañía extranjera. Utiliza la técnica del realismo crítico, encuadrando a los personajes dentro de "las motivaciones que el marxismo descubre y asigna a los varios tipos económicos

---

[133] *España, aparta de mí este cáliz,* pág. 9.
[134] Monguió, pág. 33.
[135] *Ibid.,* pág. 36.

y a las diversas clases sociales".[136] La lección política que da Vallejo en su novela es que toda insurrección espontánea, desorganizada, impreparada, está condenada al fracaso, por muy justificada que sea. Denuncia, por otra parte, los abusos cometidos por las clases dirigentes; describe la triste historia de los peones y enganchadores, etc. *El Tungsteno*, además de proclamar la solidaridad de su autor ante la injusticia y el dolor proletario, expone la solución a que ha llegado el pensamiento de Vallejo en lo económico, lo social y lo político: cree en la revolución comunista.

El mismo año publica *Rusia en 1931*, libro que narra sus viajes por la Unión Soviética durante 1928 y 1929: en realidad, es una lección de marxismo, aunque Vallejo se presenta en la obra como "escritor sin partido". Su adhesión a la filosofía marxista se basa, "aparte de convicciones intelectuales, en el sentimiento de solidaridad ante el dolor que antes señalábamos y en las esperanzas que le ofrecían de poner fin algún día a ese dolor"... "En la promesa de esta dicha para todos los desventurados del mundo Vallejo hallaba su esperanza y con ella su resolución filosófica. El libro entero está dedicado a esta demostración, desde muchos frentes y desde muchos ángulos, con prolijidad a veces, con largas disquisiciones teóricas, con ejemplos sacados de la vida rusa diaria según Vallejo la interpretaba".[137]

A la par que estos libros de mensaje revolucionario salían a la luz, se producía en Madrid y en España entera la proclamación de la Segunda República. Vallejo vive intensamente la política y es uno de los fundadores de una de las primeras células de intelectuales españoles. Tiene con ellos, además, relaciones de amistad: con Alberti, con García Lorca, con Larrea, con Bergamín, con Salinas...

En 1933 vuelve a París, mediante gestiones realizadas por amigos. Se ignora cómo se sostiene económicamente en la capital francesa desde este año hasta su muerte. Su producción literaria difícilmente le ha proporcionado ingresos. Su vida debe de ser difícil y en lucha contra la miseria. Su salud también es precaria. Sin embargo, su producto de escritor es abundante. Escribe piezas teatrales de ambiente revolucionario y peruano-indígena. Durante estos años la actuación política de César Vallejo es militante.

Estalla la Guerra Civil española y Vallejo la vive con toda intensidad. Y a la causa del pueblo español dedica las energías que le quedan: en favor de ella escribe artículos y hace propaganda, generosamente. Durante la guerra fue dos veces al territorio

---

[136] *Ibid.*, pág. 74.
[137] *Ibid.*, pág. 76.

republicano: la segunda, para participar en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia en julio de 1937. En París fue uno de los fundadores del Comité Iberoamericano para la Defensa de la República Española, además de organizador de *Nuestra España,* boletín de dicho Comité.

Los viajes a España y lo que ha visto en ella, vuelven a despertarle como poeta y escribe los versos de *Poemas humanos* (publicados póstumamente en París, en 1939). Una serie de estos poemas lleva el agónico título de *España, aparta de mí este cáliz.* Una nota al frente de las ediciones publicadas en México (1940) y en Lima (1961), dice lo que sigue:

> Una primera edición de este libro, compuesta y tirada por los soldados republicanos del Ejército del Este, sobre papel fabricado por los mismos soldados, estaba a punto de ser publicada cuando ocurrió el desastre de Cataluña. Allí quedóse en rama, sin que lograra salvarse ningún ejemplar, suponiéndose que debió ser destruida por los enemigos del pueblo español.[138]

Vallejo siente en su propia sangre la lucha del pueblo español y de su legítimo Gobierno: con ellos se solidariza, hermanado en el dolor y la esperanza. Sus versos atestiguan estos sentimientos en forma intensísima. El título de *España, aparta de mí este cáliz* es, obviamente, una sustitución de las palabras de Jesús en el Huerto de los Olivos. España, además, es Madre España, reemplazando a la madre de su carne de sus primeros poemas: ambas se hacen una por el dolor y el amor.

El título de la serie es el del último poema. En él, Vallejo convoca a los niños del mundo ante esta madre sangrante:

> ¡Niños del mundo, está
> la madre España con su vientre a cuestas;
> está nuestra madre con sus férulas,
> esta madre y maestra,
> cruz y madera, porque os dio la altura,
> vértigo y división y suma, niños;
> está con ella, padres procesales![139]

En el último de los quince poemas que componen la serie, el poeta recuerda a la España del pueblo que se cuide de 'la otra',

---

[138] *España, aparta de mí este cáliz,* pág. 21.

[139] César Vallejo, *Poemas humanos. España, aparta de mí este cáliz* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1961), pág. 133.

en palabras que son una llamada de atención en cuanto al presente y al futuro: ambas Españas son España:

¡Cuídate, España de tu propia España!
¡Cuídate de la hoz sin el martillo!
¡Cuídate del martillo sin la hoz!
¡Cuídate de la víctima a pesar suyo,
del verdugo a pesar suyo
y del indiferente a pesar suyo!
¡Cuídate del que, antes de que cante el gallo,
negárate tres veces!
¡Cuídate de las calaveras sin las tibias,
y de las tibias sin las calaveras!
¡Cuídate de los nuevos poderosos!
¡Cuídate del que come tus cadáveres,
del que devora muertos a tus vivos!
¡Cuídate del leal ciento por ciento!
¡Cuídate del cielo más acá del aire
y cuídate del aire más allá del cielo!
¡Cuídate de los que te aman!
¡Cuídate de tus héroes!
¡Cuídate de tus muertos!
¡Cuídate de la República!
¡Cuídate del futuro!...[140]

Vallejo, por otra parte, veía en el sufrimiento del pueblo español la semilla de la esperanza: su triunfo representaría la liquidación del dolor y de la miseria, el comienzo del soñado paraíso terrenal. Así dice en el "Himno a los Voluntarios de la República":

Se amarán todos los hombres
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes
y beberán en nombre
de vuestras gargantas infaustas!
Descansarán andando al pie de esta carrera,
sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos
serán y al son
de vuestro atroz retorno, florecido, innato,
ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas![141]

---

[140] *Ibid.*, págs. 134-135.
[141] *Ibid.*, pág. 112.

Porque los voluntarios —como declara en el poema dedicado al "Hombre de Extremadura"— se disponían a

. . . padecer
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,
para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito![142]

¡Humanizador sacrificio de España, de hombres, animales y paisajes! ¡Humanización colectiva, fraternizadora! ¡Muerte al servicio de un ideal fructificante, evangelizador! Morir, en España, era morir por la vida de los demás, por la vida de mañana. Muertos de España, sobrevivos, inmortales.

El tema de la muerte, como es natural, está presente en casi todos los poemas, pero, en el titulado "Imagen española de la muerte", ésta se alza señera:

¡Llamadla! Hay que seguirla
hasta el pie de los tanques enemigos,
que la muerte es un sér sido a la fuerza,
cuyo principio y fin llevo grabados
a la cabeza de mis ilusiones. . .[143]

Vallejo proclama el altruismo de la muerte española: muerte ética, de autosacrificio por un ideal de vida y perduración.

Versos y poemas se vierten desnudamente, sin retorcimientos retóricos: poesía de directa emoción humana, de impacto profundo y conmovedor. Nombre de ciudades y batallas. . . El mundo —incluso los mendigos— apoyan al pueblo español en su lucha: le sostiene la masa universal y, a su calor, su cadáver resucita. . .

El resto de los *Poemas humanos* está empapado de humanidad: estos versos casi no nos parecen literatura, substanciados por la vida y la muerte, sin retórica. Hay poemas transidos de compasión y

[142] *Ibid.*, pág. 116.
[143] *Ibid.*, pág. 123.

solidaridad humanas, como "La rueda del hambriento", en que reaparece el tema del hambre, patéticamente:

Váca mi estómago, váca mi ayuno,
la miseria me saca por entre mis propios dientes,
cogido con un palito por el puño de la camisa.

Una piedra en que sentarme
no habrá para mí?
Aun aquella piedra en que tropieza la mujer que ha dado a luz.
. . . . . .

Un pedazo de pan, tampoco habrá ahora para mí?
Ya no más he de ser lo que siempre he de ser,
pero dadme
una piedra en que sentarme,
pero dadme
por favor, un pedazo de pan en que sentarme,
pero dadme
en español
algo, en fin, de beber, de comer, de vivir, de reposarse,
y después me iré. . .
Hallo una extraña forma, está muy rota
y sucia mi camisa
y ya no tengo nada, esto es horrendo.[144]

Es hambre propia, sí, pero también es la de todos los hambrientos de España, de Hispanoamérica, del mundo: la miseria personal trasciende a lo colectivo, es lo colectivo personalizado.

En "Traspié entre dos estrellas", Vallejo salmodia su letanía del amor franciscano universal:

Amado sea aquel que tiene chinches,
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,
el que se coge un dedo en una puerta,
el que no tiene cumpleaños,
el que perdió su sombra en un incendio,
el animal, el que parece un loro,
el que parece un hombre, el pobre rico,
el puro miserable, el pobre pobre!

[144] *Ibid.*, págs. 18-19.

Amado sea
el que tiene hambre o sed, pero no tiene
hambre con qué saciar toda su sed,
ni sed con qué saciar todas sus hambres!

Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,
el que suda de pena o de vergüenza,
aquel que va, por orden de sus amos, al cinema,
el que paga con lo que le falta,
el que duerme de espaldas,
el que ya no recuerda su niñez; amado sea
el calvo sin sombrero,
el justo sin espinas,
el ladrón sin rosas,
el que lleva reloj y ha visto a Dios,
el que tiene un honor y no fallece!

Amado sea el niño, que cae y aún llora
y el hombre que ha caído y ya no llora.

Ay de tánto! Ay de tan poco! Ay de ellos![145]

La dialéctica de la solidaridad universal se vuelve, en los *Poemas humanos,* emoción desnuda, empatía existencial, positiva ansia y necesidad ontológica de amor a los demás. Los versos trascienden toda la bondad humana del poeta y del hombre. El ideario marxista se ha convertido, en este libro, en piedad compasiva y, más que nada, en amor vasto y hermoso.

Hambres y vida miserable, agotamiento, tensiones políticas, las emociones diarias provocadas por la guerra española, afectan a su vida física: la fiebre constante le ataca y le debilita . . . Le hospitalizan en una clínica y pronto fallece, sin descubrir los médicos la causa de su muerte. Cuenta Juan Larrea que el 14 de abril de 1938, Vallejo perdió el conocimiento y que, delirando, decía: "Allí. . . pronto. . . navajas. . . Me voy a España".[146] Falleció al día siguiente. Larrea añade: "sin aspaviento alguno, dignamente, con la misma dignidad con que había vivido".[147]

> No es grato morir, señor —dirá el poeta—, si en la vida nada se deja y si en la muerte nada es posible, sino sobre lo que se deja en la vida![148]

---

[145] *Ibid.*, págs. 45-46.
[146] Monguió, pág. 41.
[147] *Ibid.*, pág. 31.
[148] *Poemas humanos. España, aparta de mí este cáliz,* pág. 97.

César Vallejo —que conocía el "sustrato político"[149] del *Quijote* y de la *Divina Comedia*— nunca pudo admitir que el arte fuera independiente de la política: creía en la politización de la vida cultural.

En "Un reportaje en Rusia. Vladimiro Maiakowski" —artículo que publicó la revista *Bolívar* en abril de 1930—, Vallejo divulga y acepta los principios de la estética del poeta ruso: "El arte debe de ser controlado por la razón... Debe servir siempre a la propaganda política, y trabajar con ideas preconcebidas y claras, y hasta debe de desarrollarse en tesis, como una teoría algebraica. ¿Los temas? La salud colectiva, el trabajo, la justicia, la alegría de vivir y servir a la Humanidad".[150] Pero su poesía absorbió esta dialéctica hasta disolverla en honda emoción y fraternal humanidad.

César Vallejo centra su obra poética en el doble tema Madre y Muerte. El primero se identifica, a su vez, con el tema de España, pues el poeta se siente identificado con el pueblo español, con su desgarramiento y con su lucha. *España, aparta de mí este cáliz* representa, a borbotones, todo el amor de Vallejo por su Madre España, desangrándose en la Guerra Civil, y también toda su congoja. Juan Larrea, al referirse al poema que abre el libro —"Himno a los Voluntarios de la República"—, dice de Vallejo: "Hele aquí, pues, identificado con el VOLUNTARIO DE ESPAÑA, cuyo corazón marcha a morir, "a matar con su agonía mundial"; hele aquí en su huerto de los olivos diciendo a su "pecho que acabe" en holocausto ofrecido voluntariamente sobre la piedra en blanco de su tumba".[151] Y cuando llega el día de su muerte, Juan Larrea piensa que "si la ciencia médica ignora la causa material de su muerte, el pensamiento poético sabe que Vallejo ha muerto de España —figura histórica de universalidad—, o sea, que ha "muerto de universo", como él mismo dice, y que *en las manos de España ha entregado su espíritu...* —Me voy a España, repetía horas antes de su muerte. —Me voy a España, articulaba a través de su agonía la bronca voz de América."[152]

Pablo Neruda

Es la figura de mayor influencia en las últimas generaciones, no sólo dentro de Chile, sino en toda Latinoamérica y, con sus reser-

[149] Juan Cano Vallesta, *La poesía española entre pureza y revolución* (1930-1936) (Madrid: Editorial Gredos, 1972), pág. 95.
[150] *Ibid.*, pág. 97.
[151] *España, aparta de mí este cáliz*, pág. 13.
[152] *Ibid.*, pág. 15.

vas, en España, en la España izquierdista. No únicamente porque Neruda se haya ganado la categoría de 'clásico' en la literatura hispanoamericana, ni porque sea un valor positivo de ella —tan positivo como Walt Whitman en las letras de los Estados Unidos—, sino porque el poeta —en vida— tomó una posición política y una actitud 'comprometida' —"*engagée*"— ante los problemas humanos, sociales y políticos de nuestro tiempo. La juventud hispanoamericana y española le sigue, aún después de su muerte, unido a la tragedia de su patria.

Según Neruda, el poeta debe ser combatiente de una idea política, de una doctrina, de un credo positivo. Lo mismo opina Jean-Paul Sartre y, con él, tantos otros. Así, a partir de la Guerra Civil española, Neruda sufrió destituciones, persecución y destierro. Y sufrió todo esto no sólo porque la creación poética había de moverse, para él, dentro de los cánones del Realismo Socialista, sino porque siempre estuvo al lado de los hambrientos, de los humillados y ofendidos de su patria y de todos los países. Para ellos escribió gran parte de su poesía, como si ésta fuera agua, pan, vino, dignidad y libertad para el alma, único y generoso don del poeta justiciero.

Pablo Neruda, con su vasta obra, infatigables viajes e incontables recitales y conferencias, se dio a los hombres y, al entregarles su inmenso mensaje de amor y fraternidad, acreció la dimensión espiritual de las colectividades hispánicas, de toda la Humanidad que trabaja y lucha por un destino más justo, más noble y más alto.

La labor de Pablo Neruda fue múltiple y, en ella, derrochó siempre energía y entusiasmo, esfuerzo físico y fuego interior, sin cansarse nunca, titánicamente. ¡Qué gran ejemplo el suyo para el hombre hispánico, acusado siempre de pereza o de abulia!

Pablo Neruda fue Poeta —con letra mayúscula—, por encima y por debajo de todas sus profesiones: de cónsul y diplomático al servicio de su país en todos los continentes, con excepción de África; de viajero infatigable, pero que no paseaba por el mundo como un turista, sino que daba recitales y conferencias, que hablaba con los dirigentes de gobiernos y de grupos culturales y políticos, con el hombre de la calle, extrayendo de todo ello nuevos materiales humanos para su poesía, diariamente; de cronista, de traductor —tradujo a Rilke y a Blake, entre otros—; de esforzado congresista internacional de la Poesía, de la Paz y de la Cultura; de presentador de poetas —entre ellos, de los poetas barrocos españoles Quevedo y Villamediana—; de director de revistas poéticas y literarias, en Chile y en la España de la República.

¿No es ésta la labor de un gran humanista? Porque Pablo Neruda no sólo NO mereció el epíteto de "gran mal poeta" —como le

llamó Juan Ramón Jiménez en su caricatura lírica—,[153] sino que fue un creador inexhaustible que no se encerró en su 'torre de marfil', porque prefirió entregar en persona su mensaje a los hombres: la poesía, para él, es acción social, levadura espiritual de los pueblos, comunión y nexo de amor entre los hombres, aunque también es protesta contra la injusticia, herramienta de trabajo.

Por ser un humanista, además de ser un gran *buen* poeta —contradiciendo al 'andaluz universal'—, Neruda fue aclamado en muchísimos países y condecorado —por ejemplo, en 1946, con la Orden del Águila Azteca—, recibiendo altas distinciones académicas —el título de Doctor Honoris Causa de las Universidades de Michoacán, Chile, Yale y Oxford. Hasta llegó a ser miembro de la Academia de Artes y Letras de los Estados Unidos.

Pruebas de la universalidad de su obra son sus traducciones al inglés, francés, portugués, italiano, alemán, ruso, polaco, eslovaco, danés, sueco, búlgaro, húngaro, rumano, yidish, hebreo, turco, chino, japonés, vietnamés, coreano, armenio, ucraniano, árabe, sirio, y es posible que se nos escape alguna lengua.

EVOQUEMOS al hombre.

Como todos sabemos, 'Pablo Neruda' es el seudónimo de Neftalí Reyes. Lo adoptó en 1920 y, en 1946, fue declarado su nombre legal.

Neruda nació en Parral, en el sur de Chile —húmeda región de bosques—, el 12 de julio de 1904. Él —como Miguel Hernández— se vinculaba al barro, elemento natural en esa región lluviosa.

Sus orígenes son humildes: hijo de un empleado ferroviario y de una maestra de escuela primaria.

Sus primeros escritos se publicaron en Temuco de 1917 a 1919, cuando cursaba el bachillerato. Aquí conoció a Gabriela Mistral, que le prestaba libros y, entre éstos, novelas rusas que le apasionaron.

Poeta precoz, en 1919 obtiene el tercer premio en los Juegos Florales del Maule, con su "Nocturno ideal".

En 1920 marchó a Santiago e hizo estudios pedagógicos, con ánimo de seguir la carrera de su madre, pero los abandonó y se dedicó a leer, a viajar y a la bohemia.

En 1921 obtuvo el primer premio en un concurso convocado por la Federación de Estudiantes de Chile, con su poema "La canción de la Fiesta", que se publica ese mismo año. Con este galardón inició Neruda su pasmosa carrera de premios que culminó con el

---

[153] Juan Ramón Jiménez, *Españoles de tres mundos* (Madrid: Afrodisio Aguado, 1960), pág. 218.

Nobel en 1971, después de obtener en 1944 el Premio Municipal de Poesía y, en 1945, el Premio Nacional de Literatura de su patria, y, en 1953, el Premio Stalin de la Paz.

En 1923 publica *Crepusculario,* versos de dolor y amor. En 1924, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada,* que acaso sea su libro más conocido. Estas obras primerizas revelan un individualismo post-romántico casi provinciano y acusa ecos post-modernistas. Con ellas se impone ya como gran poeta.

En 1926 ve la luz *Tentativa del hombre infinito,* libro en que el poeta se esfuerza ya por captar el aire revolucionario del siglo XX, que se traduce en surrealismo, cubismo y otros ismos, pero fracasa. Con esta *Tentativa* se cierra su primera época. Neruda busca ahora una expresión propia: en angustiosa agonía expresiva, las imágenes se le enredan confusamente. Es un momento de crisis, de búsqueda, en que se revela ya al poeta materialista de más tarde.

En 1926 inicia también su carrera consular y, con ella, sus viajes alrededor del mundo, su periplo cósmico que tantos materiales suministrarán a su poesía. Pasando por Europa, va al Oriente, a Rangún, en Birmania. Luego, es nombrado cónsul en Colombo, Ceylán. En 1930 es cónsul en Batavia (Java) y en Singapur. Por estos años visita otros lugares de Asia y de Oceanía.

En 1933 publica *El hondero entusiasta* y la Primera Parte de *Residencia en la tierra,* que marcan definitivamente las tendencias de su nuevo estilo: de su segunda época. Amado Alonso la identifica de esta manera: "Es una poesía escapada tumultuosamente de su corazón, romántica por exacerbación del sentimiento, expresionista, por el modo eruptivo de salir, personalísima por la carrera desbocada de la fantasía y por la visión de apocalipsis perpetuo que informa".[154] En *Residencia en la tierra,* Neruda capta el signo de destrucción que marca a nuestra época. De ahí la presencia en ella de innumerables objetos rotos, destruidos, "olas desvencijadas", "la madera del buque muerto", "costras rotas", etc.

Pero ¿no sería más verdadero —nos preguntamos— considerar que Neruda integra su poesía partiendo de la Naturaleza? Él mismo nos ha dicho que esa naturaleza del Sur de Chile —con sus bosques y su lluvia— le impuso su tristeza. Más tarde, la naturaleza del trópico oriental (Batavia, Ceylán) le envolverá por entero.

Neruda —nos parece— está sujeto a una ley que podríamos llamar cósmica, telúrica, en la que el poeta crea su verbo partiendo de la naturaleza, y en donde su yo queda como subordinado o pospuesto por aquélla. El agua, por ejemplo —en los poemas de *Resi-*

---

[154] Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951), pág. 7.

dencia en la tierra—, como agua o convertida en sal, humedad, lluvia u olas, figura hasta tres, cuatro o cinco veces en cada poema. Todo esto tiene su clave en la sangre y en la selva. Gabriela Mistral se proclamaba mestiza y mestizo consideraba a Pablo Neruda. Quizá de este mestizaje —si existe— provenga esa elementalidad nerudiana ante la Naturaleza, su primigenia potencia. Fuerzas éstas que en el lado del océano Pacífico perduran intactas y dan un sentido casi mágico a la Naturaleza.

En *Residencia en la tierra,* por métodos casi oníricos o subconscientes, anejos a todo poeta, Neruda logra izar a la superficie de su yo al hombre originario y primitivo que hay en él, debido a su mestizaje de chileno nacido en la frontera sureña de Arauco. He aquí al hombre primitivo que desintegra y no al primitivo surrealista o cubista de la postguerra europea. En *Residencia en la tierra,* Neruda quizá sublima y universaliza conjuros, fórmulas mágicas, inusitadas raíces folklóricas, de recóndito sentido autóctono. Fantasía de hombres atados por la lluvia es la de los hombres de Temuco y Chiloé, siendo este último el gran pozo folklórico de Chile —según opina Antonio de Undurraga en su *Atlas de la Poesía de Chile*—.[155] Neruda lo sabe y acaso por esto dice en el poema "Sabor":

> De falsas astrologías, de costumbres un tanto lúgubres
> vertidas en lo inacabable, y siempre llevadas a mi lado,
> he conservado una tendencia, un sabor solitario.[156]

Y, después, como en el apogeo de un conjuro, nos dice en "Sonata y destrucciones":

> Muerdo el fuego dormido y la sal arrimada,
> y de noche, de atmósfera oscura y luto prófugo,
> aquel que vela a la orilla de los campamentos,
> detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan,
> me siento ser, y mi brazo de piedra me defiende. (pág. 177)

He aquí, pues, una clave más de sus desintegraciones: el conjuro. Ya es sabido que el maleficio necesita la destrucción, en cualquiera de sus formas.

Pero la otra clave de las destrucciones nerudianas es la selva que desintegra, destruye y crea. En ella, hojas, maderas, líquenes,

---

[155] Antonio de Undurraga, *Atlas de la poesía de Chile,* 1900-1957 (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1958), (pág. 308).

[156] Pablo Neruda, *Obras completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1962), pág. 165. De aquí en adelante citaremos siempre por esta edición, colocando el número de página entre paréntesis y al final de cada cita.

hormiga, vida y muerte, en creación y desintegración incesantes. Confirma todo esto el poema "Monzón de Mayo":

El viento de la estación, el viento verde,
cargado de espacio y agua, entendido en desdichas,
arrolla su bandera de lúgubre cuero,
y de una desvanecida substancia, como dinero de limosna,
así, plateado, frío, se ha cobijado un día,
frágil como la espada de cristal de un gigante,
entre tantas fuerzas que amparan su suspiro que teme,
su lágrima al caer, su arena inútil,
rodeado de poderes que cruzan y crujen,
como un hombre desnudo en la batalla,
levantando su ramo blanco, su certidumbre incierta,
su gota de sal trémula entre lo invadido.

¿De qué materia desposeer, huir de qué rayo? (pág. 174)

Etc., etc., . . .

Cuando Neruda vive de verdad 'nuestra época', la de preguerra y guerra mundial de 1939 —semejante a la postguerra de la de 1914—, no desintegra. Por el contrario, integra, construye, trata de captar el género épico y escribe *España en el corazón. Himno a las glorias del pueblo en guerra* (1936-1937). El poeta edifica una nueva poesía. Supera el irracionalismo y la fatalidad cósmica. Pone su corazón al servicio del que sufre y lucha. Como César Vallejo, cuando escribe *España, aparta de mí este cáliz.*

Neruda va a la península en 1934 para ser Cónsul de Chile en Barcelona. El 6 de diciembre da una conferencia-recital en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y es presentado por Federico García Lorca, a quien había conocido en Buenos Aires. Con emoción recordamos aquel acto en que por primera vez vimos juntos a los dos grandes poetas. Aún nos parece oír la voz de tango de Neruda, arrastrándose, arrastrándose, monótona y cenicienta. . .

En 1935, al ser trasladada Gabriela Mistral a Lisboa, Pablo Neruda es nombrado cónsul de Chile en Madrid. Aquí se edita, en abril, el *Homenaje a Neruda de los poetas españoles* y, en julio, la nueva edición en dos volúmenes de *Residencia en la tierra* publicada por Cruz y Raya, la cual obtiene un gran éxito. A través de esta obra, el poeta chileno se convierte en un fecundador de la poesía española, al romper los moldes de la 'poesía pura' con su caudaloso desbordamiento, cauce libre de una nueva sensibilidad. Este triunfo le consagra en ambos continentes.

En octubre del mismo año aparece el primer número de la revista *Caballo Verde para la Poesía,* dirigida por Neruda. Es el portavoz de la 'poesía impura', la cual incorpora a la poesía materiales caóticos, descompuestos, feos: todo es lícito, todo es aprovechable. Como en la Naturaleza, nada se pierde para esta poesía:

> una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilias, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos. (pág. 1822).

Según este primer 'manifiesto', todo cabe en esta poesía. Al no rechazar nada, abre insospechados horizontes:

> Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley. (*Ibidem*).

Neruda incorpora, entre tantos materiales, lo social a la temática y a la estética de la nueva poesía. Y "se convierte en hermano mayor y guía de jóvenes y trata de erigirse en un Antijuanramón".[157] El poeta de Moguer se indigna y llama al chileno: "un gran mal poeta, un gran poeta de la desorganización... Posee un depósito —dice en su caricatura lírica— de cuanto ha ido encontrando por su mundo, algo así como un vertedero, estercolero a ratos, donde hubiera ido a parar entre el sobrante, el desperdicio, el detrito, tal piedra, cual flor, un metal en buen estado aún y todavía bellos. Encuentra la rosa, el diamante, el oro, pero no la palabra representativa y trasmutadora".[158] Así se iniciaba la polémica entre los dos poetas y la gran batalla entre las dos estéticas. La revista *Nueva Poesía* contraataca desde Sevilla y se pone al lado de Juan Ramón, defendiendo la 'pureza' poética, frente a la enumeración caótica de cosas y sensaciones. Los poetas 'puros' no aceptaban el amor por lo humilde, por lo rechazado, por lo impuro, ni la generosa expresión verbal en que se vertía. Si observáramos la poesía 'impura' con un deseo de comprensión, podríamos hallar en ella una nueva forma de 'franciscanismo' y de una nueva espiritualidad, por muy materialistas que parezcan sus ingredientes. Y, desde luego, afirma su humanidad

---

[157] Juan Cano Ballesta, *La poesía española entre pureza y revolución* (1930-1936) (Madrid: Editorial Gredos, 1972), pág. 206.

[158] Juan Ramón Jiménez, *op. cit.*, págs. 218-220.

de la cual no quedan excluidos los objetos más modestos. Neruda nos dice:

> Es muy conveniente, en ciertas horas del día o de la noche, observar profundamente los objetos en descanso: las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, soportando grandes cargas vegetales, los sacos de las carbonerías, los barriles, cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpintero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han inflingido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de esos objetos infunde una especie de atracción, no despreciable hacia la realidad del mundo. (pág. 1822)

Neruda ha dilatado, totalizado, el ámbito de la realidad, al no excluir elemento alguno. La nueva filosofía poética le convierte en su adalid. (Sin embargo, no por ello, dejan de surgir en sus poemas constantes chispazos de la mejor 'poesía pura'!) Miguel Hernández —entre otros poetas jóvenes españoles— acepta y divulga la nueva estética representada por Neruda, al hacer la crítica en *El Sol* de *Residencia en la tierra:*

> La voz de Pablo Neruda es un clamor oceánico que no se puede limitar, es un lamento demasiado primitivo y grande, que no admite presidios retóricos. Estamos escuchando la voz virgen de un hombre que arrastra por la tierra sus instintos de león; es un rugido; y a los rugidos nadie intenta ponerles trabas... En él se dan las cosas como en la Biblia y el mar: libre y grandiosamente.[159]

El 18 de julio de 1936 estalla la rebelión franquista. García Lorca es fusilado en Granada. Neruda se pone de parte del pueblo español y del Gobierno republicano. A fines de este año trágico, es nombrado cónsul en París. La Guerra Civil española le despierta como poeta social. Escribe *España en el corazón,* que publica en 1937 en Santiago de Chile. El libro se subtitula "Himno a las glorias del pueblo en guerra": es un largo y sostenido poema que va anillando sus eslabones —partes o momentos— con fuerte tensión trágica y condenatoria. La destrucción bélica —bombardeos, batallas, ruinas—, el canto a los héroes y ciudades heroicas, se eslabonan con poemas imprecatorios y de condena, con maldiciones contra los que han provocado la guerra... España es pobre por causa de los ricos, de la mala tradición... El poeta canta a las madres de los milicianos

[159] Folletones de *El Sol,* Madrid, 2 Enero 1936.

muertos, cómo era España antes de la contienda... Con ojos visionarios, relega a los generales —Sanjurjo, Mola y Franco— a los infiernos. La visión de Franco va más allá de lo dantesco y de lo quevediano, en impresionante cascada de imágenes condenatorias. Como un Dios juzgador, justiciero y colérico, le maldice, le degrada y le castiga:

Aquí estás. Triste párpado, estiércol
de siniestras gallinas de sepulcro, pesado esputo, cifra
de traición que la sangre no borra. Quién, quién eres,
oh miserable hoja de sal, oh perro de la tierra,
oh mal nacida palidez de sombra.

Maldito, que sólo lo humano
te persiga, que dentro del absoluto fuego de las cosas,
no te consumas, que no te pierdas
en la escala del tiempo, y que no te taladre el vidrio ardiendo
ni la feroz espuma.
Solo, solo, para las lágrimas
todas reunidas, para una eternidad de manos muertas
y ojos podridos, solo en una cueva
de tu infierno, comiendo silenciosa pus y sangre
por una eternidad maldita y sola.
No mereces dormir
aunque sea clavados de alfileres los ojos: debes estar
despierto, General, despierto eternamente
entre la podredumbre de las recién paridas,
ametralladas en Otoño. Todas, todos los tristes niños descuartizados,
tiesos, están colgados, esperando en tu infierno
ese día de fiesta fría: tu llegada.
Niños negros por la explosión,
trozos rojos de seso, corredores
de dulces intestinos, te esperan todos, todos, en la misma actitud
de atravesar la calle, de patear la pelota,
de tragar una fruta, de sonreír o nacer.
. . . . . .

Como el agudo espanto o el dolor se consumen,
ni espanto ni dolor te aguardan. Solo y maldito seas,
solo y despierto seas entre todos los muertos,
y que la sangre caiga en ti como la lluvia,
y que un agonizante río de ojos cortados
te resbale y recorra mirándote sin término. (págs. 265-267)

En París, Neruda da conferencias sobre García Lorca. Con César Vallejo forma el Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. Promueve la emigración a Chile de miles de refugiados españoles antifascistas.

Desde 1939 a 1943 Neruda ejerce funciones consulares en Méjico. El proceso progresivo de su politización —comenzada en 1935— culmina en 1945, año en que se afilia al Partido Comunista, tras ser elegido Senador y tras la publicación de *Tercera residencia* en 1947.

Pero el Congreso Chileno declara ilegal el comunismo y, en consecuencia, Neruda es expulsado del Senado y perseguido. Se oculta, vive clandestinamente y escribe el *Canto general,* que se publica en Méjico en 1950.

En febrero de 1949 logra salir de Chile, cruzando la cordillera de los Andes por la región austral. Viaja por Francia, Italia, la Unión Soviética y China.

En 1953 regresa a Chile y, al poco tiempo, recibe el Premio Stalin. Se instala en su casa de Isla Negra, frente al océano Pacífico, continuando su fabulosa actividad literaria —interrumpida por sus viajes pero de los que extrae nuevo material para sus poemas. En 1969 es candidato a la Presidencia de la República. El Presidente Allende le nombra Embajador de Chile en París. La enfermedad le obliga a regresar a su patria y en ella fallece el 23 de septiembre de 1973, en una clínica de Santiago, tras ser testigo de los sangrientos acontecimientos que culminan con la trágica muerte de Salvador Allende, y ver su casa saqueada por las fuerzas fascistas del general Pinochet. Aún esperan sus restos la honra que merecen pero que no tuvieron al entrar en la tierra.

RECORDEMOS un poco su poesía.

Hasta la publicación de *Residencia en la tierra,* Neruda era un poeta de expresión caudalosa y torrencial como los ríos de su tierra: sus poemas absorbían y derramaban precipitadamente, a chorros, sin reflexión, sentimientos, ideas, imaginaciones, sueños. El esfuerzo expresivo era, muchas veces, angustioso, pero al poeta no le importaba ser poco inteligible. Sin embargo, a partir de entonces, Neruda busca y procura la comunicación con el mayor número posible de lectores. El signo de su poética cambia, al iniciarse su tercera época. Su lenguaje, ahora, se esfuerza en ser claro, aunque esto signifique prosaísmo. Quiere entender a los hombres, fraternizar con los más humildes y ser entendido también por todos ellos. Voluntariamente, orienta su poética hacia la inmensa mayoría:

No escribo para que otros libros me aprisionen
ni para encarnizados aprendices de lirio
sino para sencillos habitantes que piden
agua y luna, elementos del orden inmutable,
escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas. (pág. 668)

No busca a los críticos ni al hombre culto, sino al hombre que trabaja con sus manos. Quiere que su poesía sea tan útil como la herramienta, como el pan, como el fuego. En "El hombre invisible" —poema que abre las *Odas elementales*—, fustiga a los poetas que comen pan pero que no han visto nunca a un panadero, que se creen hombres superiores; él, en cambio, habla con todos y todos le hablan de las faenas que hacen:

y yo paso y las cosas
me piden que las cante,
. . . . . .
todo me pide
que cante y cante siempre,
. . . . . .

y los hombres
quieren decirme,
decirte,
por qué luchan,
si mueren,
por qué mueren,
y yo paso y no tengo
tiempo para tantas vidas,
yo quiero
que todas vivan
en mi vida
y canten en mi canto,
yo no tengo importancia... (págs. 938-939)

En la "Oda a la claridad", parece definir lo que busca su nueva poesía:

Yo soy,
yo soy el día,
soy la luz.
Por eso
tengo
deberes de mañana,

trabajos de mediodía.
debo
andar
con el viento y el agua,
abrir ventanas,
echar abajo puertas,
romper muros,
iluminar rincones.
. . . . . .

. . . . . debo
cumplir mi obligación
de luz:
ir y venir por las calles,
las casas y los hombres
destruyendo
la oscuridad. Yo debo
repartirme
hasta que todo sea día,
hasta que todo sea claridad
y alegría en la tierra. (págs. 967-968)

Con su nueva poesía —lejos ya de sus anteriores tinieblas—, han vuelto a vivir mujeres y hombres,

de nuevo hicieron fuego,
construyeron casas,
comieron pan,
se repartieron la luz
y en el amor unieron
relámpago y anillo. (pág. 975)

Su poesía ha de ser transparente y sencilla, porque él ha de identificarse con el hombre sencillo, según confiesa en la oda que le dedica:

eres la vida,
eres tan transparente
como el agua,
y así soy yo,
mi obligación es ésa:
ser transparente,
cada día
me educo,

cada día me peino
pensando como piensas,
y ando
como tú andas,
como, como tú comes,
tengo en mis brazos a mi amor
como a tu novia tú,
y entonces
cuando esto está probado,
cuando somos iguales
escribo,
escribo con tu vida y con la mía,
con tu amor y los míos,
con todos tus dolores... (pág. 1009)

Luis Monguió ha observado que "este sentido de la poesía como comunicación y como obra social, reflejo de la colectividad, hace dos siglos lo predicó Herder. Este sentido de la poesía como obra útil y utilitaria, como herramienta de la verdad y de la virtud, vuelve hacia el concepto milenario del *Arte Poética* de Horacio y hacia el concepto de utilidad pública de los neoclásicos y de los románticos americanos de las primeras décadas de organización de la Independencia. El sentido ético de la poesía, del pensamiento como acción, del arte como acción, que se encuentra en una línea de la tradición hispánica —Quevedo, Jovellanos, Bello, Unamuno—, vuelve en Neruda por sus fueros. Neruda reconoce ahora ciertos límites y ciertas obligaciones en la poesía; ve en ella obra de razón y de voluntad, de orden y de inteligencia. Hasta qué punto ha conseguido sus objetivos sin sacrificar su lirismo es hoy día un debate de moda en Hispanoamérica, debate en el que las simpatías y antipatías políticas juegan a veces mayor papel que la literatura y en el que los juicios absolutos sobre la totalidad de la obra reciente del poeta chileno se basan, en demasiadas ocasiones, sobre fragmentos de ella, porque de todo hay en la viña del Señor y de los últimos libros de Neruda pueden elegirse, a gusto de cada crítico, vides o sarmientos".[160] Es innegable que algunos versos de Neruda son simple prosa, lección política o de cosas cotidianas, propaganda, humana cólera; pero la intensidad poética abunda tanto que absorbe fácilmente el prosaísmo, tiñéndolo con un aura traspoética. Pero nadie mejor que Pablo Neruda para contar la historia de su poesía, para describirla humanada, a lo largo de su vida. Su "Oda a la

[160] Luis Monguió, "La poesía de Pablo Neruda" (Annales de la Faculté des Lettres d'Aix, Tome XXXVIII), págs. 80-81.

Poesía" es confesión existencial, al mismo tiempo que *Ars Poética* nerudiana:

Cerca de cincuenta años
caminando
contigo, Poesía.
Al principio
me enredabas los pies
y caía de bruces
sobre la tierra oscura
o enterraba los ojos
en la charca
para ver las estrellas.
Más tarde te ceñiste
a mí con los dos brazos de la amante
y subiste
en mi sangre
como una enredadera.
Luego
te convertiste en copa.

Hermoso
fue
ir derramándote sin consumirte,
ir entregando tu agua inagotable,
ir viendo que una gota
caía sobre un corazón quemado
y desde sus cenizas revivía.
Pero
no me bastó tampoco.
Tanto anduve contigo
que te perdí el respeto.
Dejé de verte como
náyade vaporosa,
te puse a trabajar de lavandera,
a vender pan en las panaderías,
a hilar con las sencillas tejedoras,
a golpear hierros en la metalurgia.
Y seguiste conmigo
andando por el mundo,
pero tú ya no eras
la florida
estatua de mi infancia.

Hablabas
ahora
con voz férrea.
Tus manos
fueron duras como piedras.
Tu corazón
fue un abundante
manantial de campanas,
elaboraste pan a manos llenas,
me ayudaste
a no caer de bruces,
me buscaste
compañía,
no una mujer,
no un hombre,
sino miles, millones.
Juntos, Poesía,
fuimos
al combate, a la huelga,
al desfile, a los puertos,
a la mina,
y me reí cuando saliste
con la frente manchada de carbón
o coronada de aserrín fragante
de los aserraderos.
Ya no dormíamos en los caminos.
Nos esperaban grupos
de obreros con camisas
recién lavadas y banderas rojas.

Y tú, Poesía,
antes tan desdichadamente tímida,
a la cabeza
fuiste
y todos
se acostumbraron a tu vestidura
de estrella cuotidiana,
porque aunque algún relámpago delató tu familia
cumpliste tu tarea,
tu paso entre los pasos de los hombres.
Yo te pedí que fueras
utilitaria y útil,
como metal o harina,

dispuesta a ser arado,
herramienta,
pan y vino,
dispuesta, Poesía,
a luchar cuerpo a cuerpo
y a caer desangrándote.

Y ahora,
Poesía,
gracias, esposa,
hermana o madre
o novia,
gracias, ola marina,
azahar y bandera,
motor de música,
largo pétalo de oro,
campana submarina,
granero
inextinguible,
gracias,
tierra de cada uno
de mis días,
vapor celeste y sangre
de mis años,
porque me acompañaste
desde la más enrarecida altura
hasta la simple mesa
de los pobres,
porque pusiste en mi alma
sabor ferruginoso
y fuego frío
porque me levantaste
hasta la altura insigne
de los hombres comunes,
Poesía,
porque contigo
mientras me fui gastando
tú continuaste
desarrollando tu frescura firme,
tu ímpetu cristalino,
como si el tiempo
que poco a poco me convierte en tierra
fuera a dejar corriendo eternamente
las aguas de mi canto. (págs. 1075-1078)

Enfrentémosnos, ahora, con el *Canto general,* de apariencia tan sencilla, pero hondamente complejo. La crítica superficial y, sobre todo, el 'politiquismo' hispanoamericano han visto antes que nada en el *Canto general* lo circunstancial y lo político. A este respecto, opina Luis Monguió: "En efecto, lo uno y lo otro están allí, según ya se ha indicado. América es para Neruda un constante campo de batalla entre las fuerzas de los hombres amorosamente unidos y ajustados a su tierra y las fuerzas de los hombres de presa que quieren violarla, poseerla. De un lado está, pues, la tierra misma del continente, desde antes de que tuviera nombre, con su fertilidad y su riqueza y con su población aborigen a la que pronto complementan los hombres, de cualquier origen que sean, que en América sintieron o sienten ahora calor de caridad y de libertad en el corazón, desde Fray Bartolomé de las Casas o Alonso de Ercilla, pasando por San Martín, Lincoln o Martí, hasta un huelguista preso en Iquique o un ejidatario de Sonora. Del otro lado están los hombres codiciosos, rapaces, desde Colón o Cortés, pasando por Rosas y García Moreno hasta un Somoza o un Trujillo, hasta los amos de la Anaconda Copper o de la United Fruit. La lucha entre ambos bandos se resolverá, profetiza Neruda, con la victoria de las fuerzas representadas por los primeros sobre las fuerzas representadas por los últimos. Este aspecto del libro salta a la vista y dada la importancia de Neruda y la pasión con que se le lee, hay que reconocer en él uno de los motores de un estado de opinión o, mejor dicho, de un estado de ánimo y de sentimiento revolucionario y nacionalista enormemente extendido por Hispanoamérica. Esto es lo que mucha gente, dentro y fuera de Hispanoamérica, ve en *Canto general* sin querer, o sin molestarse, en ir más lejos o más adentro; pero tal opinión traiciona al libro, pues no es necesario ser un zahorí para encontrar más, mucho más, en esa obra".[161] Según Monguió, "puede leerse como una cosmogonía, como una visión nerudiana del origen y de la creación del mundo y del hombre americanos. Y como una teleología, como una visión que Neruda se construye con la dirección que el amor puede y debe dar a la creación, a la realidad, a la vida".[162]

Si hay algo constante en Neruda, desde su infancia hasta su muerte, "es la inmersión de su ser en su tierra: su materialismo instintivo. Y es la tierra y el agua, el légamo y el aire que se crean y que crean la vegetación y la bestia y el hombre de América lo que canta, sobre todo, en *Canto general*".[163]

---

[161] *Ibid.*, pág. 82.
[162] *Ibidem.*
[163] *Ibidem.*

"Porque lo que canta Neruda —sigue diciendo Luis Monguió— es la vida y la victoria sobre la muerte personal, altruísticamente. Neruda vino a renacer y su renacimiento ocurrió al volver a tomar contacto con la materia madre. Es hijo de ella y las cosas naturales —polvo, planta, bestia, hombre— son sus hermanas y sus maestras. En sus tiempos de sombras se había preguntado Neruda qué era el hombre, dónde vivía lo indestructible, lo imperecedero, la vida. Sólo mil muertes le contestaban. Pero allá en las *Alturas de Macchu Picchu,* en el corazón y en la frente de la materna América, tuvo su revelación. Los granos del maíz ascienden y bajan de nuevo; el agua vuela y cae de nuevo con la nieve; de la arcilla salió la mano de color de arcilla que en arcilla se convierte otra vez; la cuna del relámpago y del hombre es la misma. Por el amor, la minúscula vida, entre las alas de la tierra, vive. No hay más que una vida y una muerte, no la mía o la tuya, sino la de todos, la de todo —la de la madre del caimán, la del pétalo, la de la flor del agua, la de mil cuerpos negros de lluvia y noche cuya sangre corre por nuestras venas y que hablan por nuestras bocas. Por eso, en "Yo soy", Neruda —después de afirmar "y ahora voy a morir", "tengo lista mi muerte"— puede igualmente proclamar:

> Yo no voy a morirme. Salgo ahora,
> en este día lleno de volcanes
> hacia la multitud, hacia la vida.

Dice:

> Que otro se preocupe de los osarios...
> El mundo
> tiene un color desnudo de manzana. Los ríos
> arrastran un caudal de medallas silvestres
> y en todas partes vive Rosalía la dulce
> y Juan el compañero...

Entre *Alturas de Macchu Picchu* y *Yo soy* —segunda y última parte del *Canto general*—, Neruda puede poner toda su vida, toda la historia de América, toda la política, todos los mitos. Lo que verdaderamente ha encontrado es lo que ya sabía, instintivamente, de niño, según nos ha dicho: "La naturaleza allí en Temuco me daba una especie de embriaguez. Yo tendría unos diez años, pero era ya poeta." Siguió embriagado de naturaleza, de tierra, de humanidad, a lo largo de toda su vida:

Yo tengo frente a mí sólo semillas,
desarrollos radiantes y dulzura.

En los cuatro libros de *Odas* continúa Neruda este redescubrimiento apasionado de las cosas y de los seres. Y lo mismo en *Extravagario* (1958), técnicamente más complejo. Todos estos libros son testimonios, todos son cantos materiales, todos son cantos de amor. Amor al átomo y al alambre de púa, al limón y a la luna, al gato y al piano, a la imprenta y al hombre, a la vida y a la poesía".[164]

A partir de *Odas elementales* (1954), Neruda inicia una poesía de aspiración realista, objetiva, didáctica: es su cuarta época. En *Nuevas odas elementales* (1956), con plena conciencia de su actitud— "sé lo que soy / y adonde va mi canto"—, el poeta lo dice de una manera explícita:

Quiero que todo tenga
empuñadura,
que todo sea
taza o herramienta. (pág. 1130)

"¡Que todo sea taza!" No pudo Neruda expresar de manera más patente la aspiración de transformar su poema en un objeto útil, su voluntad de violentar el ser del canto haciéndolo ingresar en el plano práctico. Al transformar el poema en taza, al darle empuñadura, el poema deja de ser exclusivamente obra de arte para servir a otros intereses. "El asa es el elemento que intuitivamente incluye el vaso en el mundo de la realidad" —según dice Georg Simmel en el ensayo precisamente titulado "El asa" y que se dijera haber sugerido los versos citados y que forman parte de "La casa de las odas", poema prólogo de las *Nuevas Odas elementales.* Neruda quiere, pues, asignar utilidad práctica a sus poesías, ya que utilidad y empuñadura tienen, para el lector que los ama, tanto su "Oda al aceite", como "Puedo escribir los versos" o "El reloj caído en el mar".

Su programa poético —que también incluye su programa político— aparece expresado también en su "Oda a la gaviota", en la que el poeta declara en versos delgadísimos;

soy
poeta
realista,
fotógrafo del cielo. (pág. 1190)

[164] *Ibid.*, pág. 84.

Neruda entronca, al adoptar esta posición —no inusitada en la poesía castellana— con poetas remotos y contemporáneos. El panorama de las odas trae a la memoria insistentemente el loar incansable de Fray Luis de Granada, en su *Introducción al símbolo de la Fe* (1583). El 'realismo mágico' de Fray Luis de Granada es el mismo del poeta chileno. Es imposible no recordar ante las hermosas odas "a la papa", "a la cebolla", "a la alcachofa", "a la araucaria", etc., las precisas y deleitosas descripciones en que el escritor granadino exalta la piña, la nuez y "el artificio de una hermosa granada",[165] en cuya pintura Fray Luis se demora con la misma complacencia deslumbrada con que el poeta chileno se complace en la cebolla o en la alcachofa. Fray Luis de Granada, yendo más lejos que Neruda en su franciscanismo, llegó a cantar el piojo, también criatura de Dios... Y es de advertir que tan "taza" o "herramienta" es la descripción del español como la oda del americano, pues aquél también le agrega su moral —como dice Neruda—, y todo su goce poético le sirve para la apología de su doctrina religiosa.

Saltando siglos, el objetivismo de Neruda también recuerda el de Alfonsina Storni, que cumple poéticamente el mismo proceso del poeta chileno, pues integra su lirismo ensimismado de juventud con una veta objetiva de madurez, anticipando en sus "antisonetos" —"Un lápiz", "Una oreja", "Un diente"— y en su poema "Mundo de siete pozos", los temas nerudianos de "Oda al cráneo", "al ojo", "al hígado", "a la gaviota", aunque la visión de la Storni sea más desinteresada que la del poeta chileno.

Neruda destrona, pues, "la monarquía de los sueños" y, poeta realista, canta un mundo coherente, lógico, racionalmente estructurado, el mundo del sentido común, y lo canta en "odas transparentes" (pág. 1130). La poesía de Neruda, en verdad, ha dejado de ser oscura por renunciar a la visión personal de los objetos —reales o ideales— para adecuarse, en cuanto le es posible, a la visión de los demás, de la inmensa mayoría. Neruda ha ingresado voluntariamente en el mundo estructurado por la inteligencia práctica que aspira a servirse de las cosas, no a entregarse poéticamente a ellas. Pero su deseo de hacerse entender, de poner orden, de "disponer las cosas", va aún más allá. No sólo los temas tratan de ser concretos para ser más comprensibles, sino que Neruda renuncia, en esta fase, a su antigua rebeldía de artesano, a su lucha denodada con las palabras. En las Odas —"para estar de acuerdo con el hombre", al decir del poeta— adopta humildemente la manera del hombre común al servirse del lenguaje. La sumisión de Neruda a su instru-

---

[165] Fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la Fe* (Buenos Aires-México: Espasa-Calpe Argentina, 1946), pág. 79.

mento está explícita en su "Oda al diccionario", en la que, después de recordar el lejano tiempo en que aspiraba a reducir las formas, en plena posesión de la magia poética, acepta, acata la palabra "fija en su límite de anticuada herramienta" (pág. 1167), para terminar diciendo: "de tierra soy y con palabras canto" (pág. 1168). Neruda sabe bien que su canto anterior no está hecho de *palabras* —de palabras del diccionario—, sino que ellas son criaturas suyas, personalísimas, henchidas de un riquísimo contenido extraconceptual. El poeta rebelde deja, pues, voluntariamente de serlo —valga la paradoja— y anda por los carriles del sentido común, es decir, de la significación precisa y objetiva.

Todo esto puede hacerlo Neruda porque su don poético es milagroso e infinito. Quiere servir al hombre y a él se entrega, humildemente, nombrando las cosas con toda sencillez, con toda realidad, con toda verdad. Las *Odas elementales* transparentan la conducta humilde, fraternal, solidaria del gran poeta chileno: transparentan también su ideario marxista que le exige una *praxis* y una estética expresiva realista.

¿Y el tema de España en la obra de Neruda?

Con *España en el corazón* —cuarta parte de *Tercera residencia*— el poeta se lanza a la calle para hablar con todos los que pasan por ella y, marcialmente, elogia la resistencia del pueblo y del ejército republicano; esgrime sus denuestos, en cambio, contra los traidores, el falangista, el aritócrata, los generales. El justo odio de Neruda impregna muchos poemas, sin dejar paso a ninguna doctrina política. Este libro acaso sea el más cargado de ira denostadora y condenatoria de toda la poesía hispánica. La Guerra Civil española lanzó a Neruda por las vías de la poesía política y social, arma ahora de combate proletario y antifascista.

Neruda canta las glorias del pueblo en la guerra, describe los bombardeos, maldice a los ricos que han empobrecido a España, execra la tradición que "siembra vagos huesos de difunto y puñales" (pág. 254); alaba al heroico Madrid de 1936, canta a las madres de los milicianos muertos y a las Brigadas Internacionales; llora por el Jarama, Almería y las tierras españolas destrozadas por la guerra, por cuanto es ruina y desolación... Su amor por la España solar vibra en el poema que titula "Cómo era España", prodigando castizos nombres geográficos españoles, innumerables nombres de ciudades, porque él ama cada lugar, cada piedra...

Era España tirante y seca, diurno
tambor de són opaco,

llanura y nido de águilas, silencio
de azotada intemperie.
Cómo, hasta el llanto, hasta el alma
amo tu duro suelo, tu pan pobre,
tu pueblo pobre, cómo hasta el hondo sitio
de mi ser hay la flor perdida de tus aldeas
arrugadas, inmóviles de tiempo,
y tus campiñas minerales
extendidas en luna y en edad
y devoradas por un dios vacío.

Todas tus estructuras, tu animal
aislamiento junto a tu inteligencia
rodeada por las piedras abstractas del silencio,
tu áspero vino, tu suave
vino, tus violetas
y delicadas viñas.

Piedra solar, pura entre las regiones
del mundo, España recorrida
por sangres y metales, azul y victoriosa
proletaria de pétalos y balas, única
viva y soñolienta y sonora.

Huélamao, Carrascosa,
Alpedrete, Buitrago,
Palencia, Arganda, Galve,
Galapagar, Villalba.
..... (págs. 258-259)

En el *Canto general* —suprema expresión de su amor por América—, Neruda alude a España —sin nombrarla— a través de "Los conquistadores" que abomina: son "los carniceros" y asesinos,

Matarifes de cólera y horca,
centauros caídos al lodo
de la codicia, ídolos
quebrados por la luz del oro,
exterminasteis vuestra propia
estirpe de uñas sanguinarias,
..... (pág. 341)

El único conquistador que se salva de la execración es Alonso de Ercilla y Zúñiga, el poeta:

Sonoro, sólo tú no beberás la copa
de sangre, sonoro, al rápido
fulgor de ti nacido
llegará la secreta boca del tiempo en vano
para decirte: en vano
En vano, en vano
sangre por los ramajes de cristal salpicado,
en vano por las noches del puma
el desafiante paso del soldado,
las órdenes,
los pasos
del herido. (pág. 347)

Terminada la conquista de las tierras de Chile, Neruda recuerda a los españoles que vinieron a poblar su patria, origen de la aristocracia chilena, dominadora del pobre:

Después vinieron a poblar la herencia
usureros de Euzcadi, nietos
de Loyola. Desde la cordillera
hasta el océano
dividieron con árboles y cuerpos,
la sombra recostada del planeta.
Las encomiendas sobre la tierra
sacudida, herida, incendiada,
el reparto de selva y agua
en los bolsillos, los Errázuriz
que llegan con su escudo de armas,
un látigo y una alpargata. (pág. 347)

Al Padre Bartolomé de las Casas le dice que "no sirvió la piedad" (pág. 358) y, después, le invita:

Hoy a esta casa, Padre, entra conmigo.
Te mostraré las cartas, el tormento
de mi pueblo, del hombre perseguido.
Te mostraré los antiguos dolores.

Y para no caer, para afirmarme
sobre la tierra, continuar luchando,
deja en mi corazón el vino errante
y el implacable pan de tu dulzura. (págs. 358-359)

En "Los libertadores" hay un poema en el que aparece el nombre de España; los araucanos detendrán a sus hombres en la frontera

del Bío-Bío. El orgullo chileno de Neruda se asoma a estos versos internamente:

España entró hasta el Sur del Mundo. Agobiados
exploraron la nieve los altos españoles.
El Bío-Bío, grave río,
le dijo a España: "Detente".
El bosque de maitenes cuyos hilos
verdes cuelgan como temblor de lluvia
dijo a España: "No sigas". El alerce,
titán de las fronteras silenciosas,
dijo en un trueno su palabra.
Pero hasta el fondo de la patria mía,
puño y puñal, el invasor llegaba. (pág. 359)

Neruda sigue rememorando en sus versos la historia de su patria y llega a sí a los días de la Colonia:

Cuando la espada descansó y los hijos
de España dura, como espectros,
desde reinos y selvas, hacia el trono,
montañas de papel con aullidos
enviaron al monarca ensimismado:
después que en la calleja de Toledo
o del Guadalquivir en el recodo,
toda la historia pasó de mano en mano,
y por la boca de los puertos anduvo
el ramal harapiento
de los conquistadores espectrales,
y los últimos muertos fueron puestos
dentro del ataúd, con procesiones,
en las iglesias construídas a sangre,
llegó la ley al mundo de los ríos
y vino el mercader con su bolsita. (pág. 370)

A través de los versos que dedica a Rafael Alberti, el poeta chileno evoca la imagen de España: "yo vi el agua de antaño, la nieve hereditaria, / y a ti más que a ninguno debo España. . ." (pág. 585). Espera volver con él a la tierra española:

Volverás, volveremos. Quiero contigo un día
en tus riberas ir embriagados de oro
hacia tus puertos, puertos del Sur que entonces no alcancé.

Me mostrarás el mar donde sardinas
y aceitunas disputan las arenas... (pág. 586)

Irán adonde yace Federico García Lorca, "aquel que con sus manos y las tuyas / la cintura de España sostenía" (pág. 587). Y con Federico hay muchos enterrados en la tierra española:

Allí está Federico, pero hay muchos que, hundidos, enterrados,
entre las cordilleras españolas, caídos
injustamente, derramados,
perdido cereal en las montañas,
son nuestros, y nosotros estamos en su arcilla.

Tiene esperanza de que el pueblo reconquiste la forma de la patria.

Entraremos también en las herrerías: ahora
el metal de los pueblos allí espera
nacer en los cuchillos: pasaremos cantando
junto a las redes rojas que mueve el firmamento.
Cuchillos, redes, cantos borrarán los dolores.
Tu pueblo llevará con las manos quemadas
por la pólvora, como laurel de las praderas
lo que tu amor fue desgranando en la desdicha. (pág. 587)

En su elegía "A Miguel Hernández, asesinado en los presidios de España", no sólo evoca con amor al gran poeta joven, sino que execra a los responsables de su muerte:

No estoy solo desde que has muerto. Estoy con los que te buscan
Estoy con los que un día llegarán a vengarte.
Tú reconocerás mis pasos entre aquellos
que se despeñarán sobre el pecho de España
aplastando a Caín para que nos devuelva
los rostros enterrados.

Que sepan los que te mataron que pagarán con sangre.
Que sepan los que te dieron tormento que me verán un día.
Que sepan los malditos que hoy incluyen tu nombre
en sus libros, los Dámasos, los Gerardos, los hijos
de perra, silenciosos cómplices del verdugo,
que no será borrado tu martirio, y tu muerte
caerá sobre toda su luna de cobardes.
Y a los que te negaron en su laurel podrido,

en tierra americana, el espacio que cubres
con tu fluvial corona de rayo desangrado,
déjame darles yo el desdeñoso olvido
porque a mí me quisieron mutilar con tu ausencia. (pág. 593)

El dolor del poeta se ha hecho cólera y hasta deseo de venganza que triunfará algún día. Pero tal día no llegó a verlo... Y a su muerte se fue con el recuerdo inexorable del joven que fue pastor en Orihuela:

Miguel de España, estrella
de tierras arrasadas, no te olvido, hijo mío,
no te olvido, hijo mío!

En la parte XV del *Canto general* —"Yo soy"—, Neruda dedica a España el poema X: son memorias de la guerra de 1936 que terminan con augurios de esperanza.

España, envuelta en sueño, despertando
como una cabellera con espigas,
te vi nacer, tal vez entre las breñas
y las tinieblas, labradora,
levantarte entre las encinas y los montes
y recorrer el aire con las venas abiertas.
Pero te vi atacada en las esquinas
por los antiguos bandoleros. Iban
enmascarados, con sus cruces hechas
de víboras, con los pies metidos
en el glacial pantano de los muertos.
Entonces vi tu cuerpo desprendido
de matorrales, roto
sobre la arena encarnizada, abierto,
sin mundo, aguijoneado en la agonía.
Hasta hoy corre el agua de tus peñas
entre los calabozos, y sostienes
tu corona de púas en silencio,
a ver quién puede más, si tus dolores
o los rostros que cruzan sin mirarte.
Yo viví con tu aurora de fusiles,
y quiero que de nuevo pueblo y pólvora
sacudan los ramajes deshonrados
hasta que tiemble el sueño y se reúnan
los frutos divididos en la tierra. (pág. 656)

En el poema siguiente —el XI—, Neruda confiesa que debe a España el amor:

El firme amor, España, me diste con tus dones.
Vino a mí la ternura que esperaba
y me acompaña la que lleva el beso
más profundo a mi boca.
. . . . . .
Cuando antes del incendio, entre las mieses
de España apareció tu vestidura,
yo fui doble noción, luz duplicada, (pág. 657)

En *Las uvas y el viento* (1954), el poeta chileno dedica la sección cuarta del libro a Miguel Hernández, bajo el título de "El pastor perdido". En el prólogo —"Vuelve España"—, Pablo Neruda clama por ella y, caudalosamente, le expresa todo su amor, sintiéndose parte de ella y la urge a que se alce y a que mate, incluso. He aquí algunas de estas estrofas sangrantes y desesperadas:

España, España, corazón violeta,
me has faltado del pecho, tú me faltas
no como falta el sol en la cintura
sino como la sal en la garganta,
como el pan en los dientes, como el odio
en la colmena negra, como el día
sobre los sobresaltos de la aurora,
pero no es eso aún, como el tejido
del elemento visceral, profundo
párpado que no mira y que no cede,
terreno mineral, rosa de hueso
abierta en mi razón como un castillo.

Avanza el poema y las expresiones apasionadas se encadenan entrecortadamente:

¿A quién puedo llamar sino a tu boca?

¿Tengo otros labios que me representen?

¿Estás abandonada o estoy mudo?

¿Qué significa tu callada esfera?

¿Dónde voy sin tu voz, arena madre?

¿Qué soy sin tu fanal crucificado?

¿Dónde estoy sin el agua de tu roca?

¿Quién eres tú si no me diste sangre?

Oh tormento! Recóbrame, recíbeme
antes de que mi nombre y mis espigas
desaparezcan en la primavera.
Porque a tus soledades iracundas
va mi destino encadenado, al peso
de tu victoria. A ti voy conducido. (pág. 726)
. . . . . .

Pido a lo que en tu ser es mi sustancia,
a tu desgarradura de cuchillos,
que se abran hoy, sobre la desventura,
las iluminaciones de tu rostro,
y te levantes, horadando el cielo,
rompiendo las tinieblas y los signos,
hasta surgir, harina y alborada,
luna encendida sobre los osarios.

Matarás, Mata, España, santa virgen,
levántate, empuñando la ternura
como una ciega rosa desatada
sobre las pedrerías infernales.

Ven a mí, devuélveme la torre
que me robaron,
devuélveme la lengua
y el pueblo que me esperan, asómbrame
con la unidad final de tu hermosura.
Levántate en tu sangre y en tu fuego:
la sangre que tú diste, la primera,
y el fuego, nido de tu luz sagrada. (pág. 727).

En la segunda parte del poema, siente que en España fermentan las lágrimas, el duelo, los dolores: "Se advierte que pasa algo" (pág. 728). Algo está creciendo en su vientre: el hermano que el poeta espera y que traerá la victoria. Quiere que España le nutra con su sangre, que le dé leche de piedra salvaje,

fuerza de tierra atómica,
dale todos tus huesos,
los huesos que no olvidan,
dale las cuencas abiertas
de nuestros fusilados,
dale tu vida y la mía,
si la quieres,
y entonces,
entrégale cuchillos,
fusiles escondidos.
Araña
bajo tu lecho,
busca en las sementeras,
saca del aire las armas,
y déjalo que luche,
España, que luche tu hijo,
que luche tu hijo, España.
Rompe
tu cárcel, abre
todos tus ojos,
levanta
tu antiguo corazón
porque ésa es tu bandera,
la nueva estrella en medio
de tu sangre vertida.
Levántate
y clama,
levántate
y derriba,
levántate y construye,
segadora,
echa al mundo tu hijo,
. . . . . .
Es tu victoria
la que nos hace falta,
la que buscamos antes de dormir,
la que esperamos
antes de despertar.
Tu victoria olvidada
va errante en los caminos,
déjala entrar,
deja entrar tu victoria,
abre las puertas,

que tu hijo abra la puerta
con recias rojas manos de minero,
que se abran las puertas de España,
porque ésa es la victoria
que nos falta
y sin esa victoria
no hay honor en la tierra. (págs. 729-730)

Las puertas no se abrieron para el poeta ni antes ni después de su muerte: cerradas siguen todavía...

España despertó políticamente a Neruda y él siempre la llevó dentro de sí y en su canto: la España nunca muerta de Rafael Alberti y de Miguel Hernández, la del 'viento del pueblo' y eternos guerrilleros...

CERREMOS nuestro homenaje a Pablo Neruda con unas palabras suyas —que proceden de "Infancia y Poesía" (1954) y que sirven de prólogo a sus *Obras completas*:

> Yo he sido un hombre afortunado. Conocer la fraternidad de nuestros hermanos es una maravillosa acción de la vida. Conocer el amor de los que amamos es el fuego que alimenta la vida. Pero sentir el cariño de los que no conocemos, de los desconocidos que están velando nuestro sueño y nuestra soledad, nuestros peligros o nuestros desfallecimientos, es una sensación aún más grande y más bella porque extiende nuestro ser y abarca todas las vidas. (pág. 30)

Pablo Neruda, sí, con su vida y su obra inmensa, nos da una enorme lección de solidaridad humana —solidaridad de hombres y países, entre los cuales se cuenta España muy principalmente—, única riqueza lícita que podemos atesorar sin remordimientos de conciencia.

Final

PODRÍAMOS concluir que —en cuanto al contenido ideológico que representan estos seis poetas hispánicos— todos ellos parten de una reacción vigorosa contra un Estado absolutista, confesionalmente católico, manejado por minorías oligárquicas. Todos ellos contribuyen a la demolición de los viejos conceptos y alientan la estructura

de un nuevo cuerpo de ideas en materia de Estado que adoptan las clases dirigentes del movimiento revolucionario de nuestro siglo.

Estos seis poetas han denunciado —como en su día lo hicieron Giner de los Ríos, Pi y Margall, Costa, Ganivet y Ortega y Gasset— el problema de España, problema de Estado, aún no resuelto: "el tradicional *statu quo* a cuya defensa se han apegado formas nuevas y eficaces de represión y control, que son justamente la que encarna el nuevo Estado nacional-sindicalista" (Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo* XX (México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1960), pág. 371).

Estos seis poetas representan —como ya hemos dicho— tres generaciones literarias: Unamuno y Machado, la del 98; Vallejo, Alberti y Neruda, la del 27; Miguel Hernández, la del 36. Tales generaciones simbolizan ideas y actitudes —dolorosas y apasionadas— ante la España del siglo XX, deducidas dialécticamente del pasado o proyectadas a un porvenir revolucionario o simplemente 'nuevo'.

La Generación del 98, hipercrítica y problemática, popularista y aristocratizista, universalista y nacionalista, produce a Miguel de Unamuno y a Antonio Machado. El escritor vasco predica la 'europeización' primero, y el 'quijotismo', después; estudia atentamente las castizas costumbres del pueblo y el alma popular, difunde el evangelio de la superación del individualismo, anhela el fin del predominio militar. Ataca a los malos políticos y el intelectualismo —porque le parece una "gangrena" de profesionales y de especialistas—, deseando una nueva definición del intelectual, "hombre de carne y hueso", ante todo. Él y Machado ayudan a la política liberal en la lucha por la República de 1931: ambos firman el Manifiesto de la Alianza Republicana en 1926. Antonio Machado, sin embargo —al vivir la Guerra Civil en el lado republicano—, abre su ideología liberal hacia una dialéctica revolucionaria en muchos aspectos, al creer en la nueva España del cincel y de la maza, de la rabia y de la idea. Siempre al lado del pueblo, se mantiene "a la altura de las circunstancias" y no *au-dessous de la mêlée,* como otros compañeros de generación. Unamuno, por su parte, se mantiene fiel a su moral de la paradoja y de la contradicción, a su conflictivo destino en que las Dos Españas luchan entre sí dentro de él: partidario de gobiernos fuertes, es expatriado por los militares de la década del 20; diputado por la República de 1931, se declara contra la experiencia republicana y acepta inicialmente la sublevación de 1936, para terminar rebelándose contra el Nuevo Régimen y muriendo encarcelado en su propia casa. Díscolo y heterodoxo, gran hereje y maestro de herejías —según

un obispo español—, Unamuno fue víctima propiciatoria de las Dos Españas antagónicas.

Si para la Generación del 98 la República fue un comienzo —pero también el principio de una desintegración profunda—, para la Generación del 27 —la de García Lorca y de Alberti— ella representa el bautismo de fuego. Desde 1931 —año de la liquidación de la Monarquía— a 1936 —año de la sublevación franquista— la cultura y la poesía españolas juegan un papel capital en el movimiento popular, haciendo suyas las aspiraciones del pueblo. Las generaciones del 27 y del 36 sufren en carne viva los acontecimientos políticos de España y de Europa, especialmente los ataques del fascismo. En bloque reacciona la del 27 contra él y, en parte, la del 36, aunque las actitudes individuales difieren entre sí. Vallejo, Alberti y Neruda convierten la experiencia surrealista y sobrerrealista en furor transformador al servicio del proletariado. Alberti, desde su popularismo folklórico, pasa a la acción directa: a un nuevo popularismo concreto y profundo que termina en activa participación política: en activismo comunista. Miguel Hernández —guiado por el barrio primigenio y por su "sino sangriento"— abandona las formas alquitaradas del neogongorismo para dejarse arrastrar por el "viento del pueblo". Pablo Neruda, finalmente, no sólo acepta el ideario comunista, sino que se entrega a él en alma y cuerpo, sufriendo persecuciones de toda índole. Su *Canto general* termina con una serie de despedidas, con varios testamentos y con el poema "A mi partido", cuyos versos son entrañable confesión de cuanto debe a la ideología comunista:

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.
Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
Me diste la rectitud que necesita el árbol.
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los hombres.
Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en la victoria de todos.
Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis hermanos.
Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.
Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad de la alegría.
Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo. (págs. 673-674)

Cerremos nuestras páginas sobre "El Poeta Político" con unas líneas de Emilio Prados —otro poeta español 'comprometido' que

falleció en México, país adonde se había 'transterrado'— y que, diez días antes de morir, escribió lo que sigue (14 de abril de 1962):

> Creo que la poesía, hoy, debe abrazarlo todo, como trató una vez de hacer la filosofía. Pero no con igual signo. Como dice Novalis: La poesía es héroe de la filosofía. Huyendo de lo cerebral, no negando nada, aceptando la entrega que ella misma nos trae a la sangre de los poetas, salvar el pensamiento cada cual como pueda, —*sin tratar de ser dioses* pero sí hombres de punta a cabo, héroes. Aparte de esto y por esto, *y por el mismo tiempo en que vivimos* universales. *El poeta es hombre para los hombres, para todos los hombres* (en Sergio Vilar, *Arte y Libertad* (New York: Las Américas, 1963), págs. 300-301).

Mirados a la luz de estas palabras, nuestros seis poetas —y por ser, además, 'poetas políticos'— se entregaron a los hombres doblemente, en carne y en espíritu, con vida y poesía: ante España, Hispanoamérica y el mundo entero.

(*University of Massachusetts at Boston,* 1976).

Se terminó la impresión de este libro el día 29 de abril de 1976 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.